

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO  
USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Análisis sobre las presiones sociales impuestas en la  
maternidad joven dentro del contexto de clase media en Quito**

**María Isabel Barona Martínez**

**Antropología**

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito  
para la obtención del título de  
Licenciada en Antropología

Quito, 16 de junio de 2021

**Universidad San Francisco de Quito USFQ  
Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**HOJA DE CALIFICACIÓN  
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

**Análisis sobre las presiones sociales impuestas en la  
maternidad joven dentro del contexto de clase media en Quito**

**María Isabel Barona Martínez**

**Florencio Delgado Espinoza, PhD.**

Quito, 16 de junio de 2021

**© DERECHOS DE AUTOR**

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: María Isabel Barona Martínez

Código: 00202290

Cédula de identidad: 1803980117

Lugar y fecha: Quito, 16 de junio de 2021

**ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN**

**Nota:** El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

**UNPUBLISHED DOCUMENT**

**Note:** The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

Para mi Ana Victoria, mi niña de luz.  
Tú eres la inspiración detrás de este trabajo.

Te agradezco por haberme escogido a mí como tu mamá.  
No sabía lo valiente, capaz y fuerte que podía llegar a ser hasta que te conocí.  
Gracias por sacar lo mejor de mí. Eres mi más grande motivación.

Siempre sé feliz, mi niña bonita.

## Agradecimiento

Quiero agradecer en primer lugar, desde lo más profundo de mi ser, a mis padres: Mario y Jacke, quienes con infinito amor y esfuerzo permitieron que este logro sea posible. Un gracias nunca bastará para expresar mi gratitud hacia ustedes queridos padres. Sin su ejemplo, enseñanzas y apoyo incondicional, yo no estaría alcanzando hoy este logro que tanto me llena. Gracias, por dejarlo todo y ayudarme sin dudar. Gracias por quitarme preocupaciones, y por ser mis mejores porristas. Prometo siempre hacerlos sentir orgullosos de mí.

Gracias infinitas a mi hermana Natalia; mi mejor amiga, *my person*. Gracias por sacarme todos los días a una cafetería distinta para que pueda escribir mi tesis sin distracciones. Gracias por creer en mí, por tus sonrisas y por tu amor; eres quien mejor me entiende. Eres mi ejemplo a seguir ñaña.

Gracias mi Juanjo; mi compañero en esta maravillosa travesía de ser padres. Agradezco todos los días por tus abrazos siempre oportunos, y por tus ojos brillantes que dicen más que mil palabras. Sé que la vida nos tiene preparados muchos más retos, pero infinitas alegrías para vivirlas juntos.

Gracias Carmen, Marcelo y Carmen María; sin su ayuda sincera y desinteresada este logro tampoco hubiera sido posible.

Gracias a mi compañera de etnografía, Maya Silva, por tu apoyo y tiempo. No lo hubiera logrado sin ti.

Gracias Florencio, mi director de tesis, por impulsarme más allá de lo que yo creía posible poder lograr. Gracias a absolutamente todos los profesores de antropología de la USFQ. Ha sido un honor muy grato para mi poder aprender de ustedes durante estos cuatro años. Gracias por inculcarme amor y dedicación a esta preciosa profesión.

Gracias a las mujeres que accedieron a participar en las entrevistas para este trabajo. Son madres admirables, valientes y capaces de lograr todo lo que sueñen.

## RESUMEN

La presente investigación gira alrededor de las presiones sociales impuestas en la maternidad joven como consecuencia de los roles de género establecidos en un segmento social de Quito, Ecuador. Mediante el análisis etnográfico, y bajo una perspectiva feminista y de género, este trabajo muestra como las madres jóvenes han enfrentado estereotipos basados en aquel orden pre-establecido socialmente. Los datos se obtuvieron partir de entrevistas a 15 madres de entre 18 a 23 años quienes narran su proceso de maternidad y los desafían dentro de la sociedad quiteña de clase media. El texto se enfoca en el embarazo, parto y post-parto como parte del proceso de la maternidad. La investigación se sustenta bajo los lineamientos de las teorías feministas y se estudia los roles de género con relación a la maternidad joven. El análisis se sustenta en el concepto moderno de maternidad temprana, el mismo que se observa como parte de decisiones erróneas o apresuradas en el tiempo. Este estudio también analiza como esta temprana maternidad refuerzan pre establecidas creencias religiosas y culturales

Las preguntas en las que se enfoca esta investigación son:

*¿De qué manera las madres jóvenes de clase media quiteñas experimentan las presiones en la actualidad? ¿Cómo prejuicios presentes en la sociedad de clase media Quiteña, afectan los roles de género frente al proceso de la maternidad?*

De estas preguntas se desprende el objetivo general del trabajo que es identificar las presiones sociales perpetuadas hacia madres jóvenes dentro de un segmento social de la ciudad de Quito. También discute los estándares y expectativas que la sociedad de clase media quiteña espera de las mujeres. Esta contribución busca generar información y análisis sobre los cambiantes roles de género que se expresan en las nuevas maternidades. Y nos orienta a entender los roles y responsabilidades otorgadas a las mujeres como madres identificando las presiones impuestas al sexo femenino

**Palabras clave:** maternidad, joven, madre, presiones sociales, mujer, feminismo, género, embarazo, parto, postparto

## ABSTRACT

This research revolves around the social pressures imposed on young motherhood as a consequence of the gender roles established in a social segment of Quito, Ecuador. Through ethnographic analysis, and from a feminist and gender perspective, this work shows how young mothers have faced stereotypes based on that socially pre-established order. The data was obtained from interviews with 15 mothers between the ages of 18 and 23 who narrate their motherhood process and challenge them within Quito's middle-class society. The text focuses on pregnancy, childbirth and postpartum as part of the motherhood process. The research is based on the guidelines of feminist theories and gender roles in relation to young motherhood. The analysis is based on the modern concept of early motherhood, the same one that is observed as part of erroneous or hasty decisions in time. This study also studies how early motherhood reinforces pre-established religious and cultural beliefs.

The questions this research focuses on are:

*In what way do young, middle-class mothers from Quito experience pressures today?  
How prejudices present in Quito's middle-class society affect gender roles in the process of motherhood?*

From these questions the general objective of the work emerges, which is to identify the perpetuated social pressures towards young mothers within a social segment of the city of Quito. It also discusses the standards and expectations that Quito's middle-class society expects from women. This contribution seeks to generate information and analysis on the changing gender roles that are expressed in the new maternity wards. And it guides us to understand the roles and responsibilities given to women as mothers identifying the pressures placed on the female sex

**Keywords:** maternity, young, mother, social pressures, woman, feminism, gender, pregnancy, childbirth, postpartum

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>MARCO CONCEPTUAL .....</b>	<b>12</b>
<b>METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>21</b>
<b>SER MUJER .....</b>	<b>23</b>
<b>MUJER: PRESIONES SOCIALES .....</b>	<b>30</b>
<b>EL TABÚ DETRÁS DE LA SEXUALIDAD FEMENINA.....</b>	<b>34</b>
<b>MATERNIDADES EN OCCIDENTE.....</b>	<b>37</b>
<b>MATERNIDAD JOVEN .....</b>	<b>42</b>
<b>SER MAMÁ A ‘TEMPRANA EDAD’ .....</b>	<b>45</b>
<b>MIEDO POR DECEPCIONAR A LOS PADRES .....</b>	<b>49</b>
<b>ABORTO .....</b>	<b>51</b>
<b>PROCESO DE MATERNIDAD.....</b>	<b>55</b>
<b>EMBARAZO .....</b>	<b>55</b>
<b>VIVENCIAS DEL EMBARAZO .....</b>	<b>58</b>
<b>“METER LA PATA” .....</b>	<b>60</b>
<b>ALUMBRAMIENTO .....</b>	<b>61</b>
<b>POST-PARTO .....</b>	<b>64</b>
<b>DEPRESIÓN POST-PARTO.....</b>	<b>66</b>
<b>ROMPER EL ORDEN DE LO ESPERADO.....</b>	<b>69</b>
<b>CAMBIO DE PLANES.....</b>	<b>72</b>
<b>PAREJA .....</b>	<b>74</b>
<b>MATRIMONIO .....</b>	<b>76</b>
<b>¿QUÉ SIGNIFICA SER MAMÁ?.....</b>	<b>79</b>
<b>EL DÍA A DÍA DE LA MATERNIDAD .....</b>	<b>81</b>
<b>RELACIÓN CON HIJOS.....</b>	<b>84</b>
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>85</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>88</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>93</b>

## Preámbulo

“Quedar embarazada por error es una forma de quedar embarazada. ¿Y qué es un error? Una cosa que no estaba en los planes, eso quiere decir que nadie se la había imaginado. Algo que se lamenta después que sucede, o un deseo tan profundo que no se sabía, y el cuerpo se adelanta y lo realiza”. –

Marina Yuszczuk

A mis 22 años tuve el honor de convertirme en madre de una hermosa niña; y, mi experiencia detrás de este enriquecedor proceso me ha impulsado a enfocar mi trabajo de titulación en este -tan apasionante- tema de la maternidad. Al ser madre ‘joven’ ante los ojos de la sociedad quiteña de clase media, he venido descubriendo ciertos prejuicios y presiones sociales impuestas sobre mis hombros por no haber hecho las cosas ‘en orden’ o por no haber cumplido ciertos requerimientos sociales antes de ser mamá. Por este motivo, reuní a 15 otras madres jóvenes, para analizar si ellas han sentido presiones sociales similares. De esta manera, este trabajo cumple con el objetivo de analizar las experiencias relatadas por estas madres jóvenes con el fin de identificar el tipo de presiones sociales a las que estuvieron sometidas durante su embarazo, parto y postparto. También se discuten los roles de género, así como las actitudes asociadas a creencias religiosas y normas sociales discriminatorias que las madres solteras experimentaron. Al final se espera que este trabajo contribuya a crear un ambiente más inclusivo, respetuoso y libre de presión para las mujeres que a edad considerada joven deciden ser madres dentro de la sociedad quiteña de clase media.

En esta investigación, entonces se analizará el proceso de maternidad de mujeres jóvenes en base a las respuestas de la muestra de mujeres entrevistadas. Variantes del feminismo, como el ecofeminista (Sánchez 2016) que se enfocan en el estudio de la maternidad son claves para entender el presente trabajo. Esta variante teórica señala que la fuente de poder y transformación por medio del empoderamiento bajo parámetros reales, deseados y de control desde la mujer.

Al analizar detalladamente las historias de 15 madres jóvenes, se comprenderán cuáles son los estándares culturales establecidos hoy en día y aquello que es aceptado socialmente en la actualidad.

## Introducción

Resulta una verdad que una mujer quiteña de clase socioeconómica media, a lo largo de su vida, deba lidiar con las presiones sociales derivadas de las normas sociales que asignan roles de género de manera cuasi natural. En este escenario la practica patriarcal, señala claramente las reglas y las divisiones entre los roles asignados a los hombres y a las mujeres. Asimismo, resulta probable que dicha presión social aumente cuando a la identidad de mujer se le suma otra muy importante; la de madre. Esta última, implica el cumplimiento de una serie de otras acciones que la sociedad quiteña de clase media espera que sean logradas correctamente. Sin embargo, cuando a la categoría de madre se le aumenta la etiqueta de ‘joven’ la presión social se intensifica debido a que ser madre -por sí solo- ya implica una fuerte coacción, pero ser madre joven ante los ojos de la sociedad, adhiere un peso extra a la mujer quiteña de clase media por no haber ‘esperado’ al ‘momento adecuado’ para convertirse en madre.

En una sociedad como la de clase media quiteña, ser madre joven, mas allá de la edad presupone no haber cumplido aún con logros como tener sobre todo una profesión, es decir haber cumplido con los estudios universitarios. Es decir, a una madre joven se la identifica sobre todo por haber interrumpido el proceso educativo al embarazarse. Por otro lado, haber culminado los estudios y haberse casado constituye un estado natural para la maternidad. Transgredir estas reglas son penalizadas dentro de esta sociedad, en la medida en la que se rompe la secuencia natural y produce lo que Mary Douglas llama estos espacios de peligro donde se aparta del estado de pureza (Douglas. 1973).

Partiendo de esta reflexión, la realidad social actual envuelve un discurso en el que la mujer ha alcanzado una notable liberación de sus -antes exclusivas- labores domésticas y reproductivas; empero, ha ganado otros requisitos e importantes obligaciones como estudiar la universidad, forjar una carrera profesional y crecer laboralmente. En la antropología la discusión sobre maternidad es manifestada desde diferentes perspectivas, en este trabajo se analizan bajo los postulados de la teoría feminista, con una perspectiva de género<sup>1</sup>. A partir de estos lineamientos será posible exponer al machismo oculto detrás de los procesos de las maternidades en Occidente y específicamente en un segmento de la sociedad Quiteña.

---

<sup>1</sup> “Si los elementos centrales (...) están puestos en la valoración de la maternidad y el ejercicio sexual -que son ejes fundantes de la identidad de la mujer-, la de género es una perspectiva que nos permitirá entrar en esa subjetividad y, además, en ese contexto cultural que la va delineando y conformando”. (Ahumada. 1998. Pg. 289).

## Marco Conceptual

Este trabajo se encuadra bajo los lineamientos de las teorías feministas, en especial el eco feminismo, enfocado en estudios de maternidad. La antropología feminista se ha centrado en diversos conceptos dentro de la temática de la maternidad; por lo que a lo largo del presente trabajo se comentará -principalmente- aquellos que tratan la maternidad como una construcción social. El enfoque teórico feminista permite ubicar al presente análisis dentro de la realidad histórica de sumisión y discriminación por la que el sexo femenino ha atravesado a lo largo del tiempo. Al ser el feminismo un derivado directo de la teoría crítica, “los temas reales abordados por la agenda feminista lo abarcan todo, desde la organización del cerebro hasta la socialización de la maternidad”. (Braidotti. 1991. Pg. 14). Ergo, gracias a dichos postulados feministas,<sup>2</sup> se esclarecer el enfoque de género que abarca este estudio trabajo.

A lo largo del texto se exponen temáticas feministas – antropológicas relacionadas a la construcción social detrás de la maternidad y lo femenino. De igual manera, se exponen temáticas alrededor de la maternidad ritualizada, los modelos y prácticas detrás de la maternidad, los roles de género<sup>3</sup>, la maternidad moderna y post-patriarcal, la maternidad soltera, el concepto cultural de ‘mala’ y ‘buena’ madre, y la deconstrucción del modelo social de mujer y madre. Al profundizar en estos conceptos se permite que “las distintas redefiniciones del objeto antropológico - la mujer, las mujeres, el sistema sexo/género y el enfoque relacional aplicado al estudio de la diferencia sexual- coinciden en sus interrogaciones principales”. (Tubert. 2004. Pg. 256).

En ese sentido, resulta de suma importancia mencionar a Braidotti (1994, 28) quien, en su texto de Sujetos Nómades, afirma que la figuración del nómada es una forma de intervención en el debate entre el feminismo y la crisis posmodernista de valores y representaciones del sujeto (Braidotti. 1994. Pág. 28). Ergo, partiendo de aquello, el resaltar la prevalencia del estigma vinculado a la maternidad con lo sexual se convierte en una necesidad; sobretodo

---

<sup>2</sup> “El marco conceptual feminista ofrece las herramientas teóricas de crítica a los sistemas sociales e ideológicos que objetivamente frustran o limitan la incorporación equivalente de las mujeres a los ámbitos del saber, de la construcción socio-cultural, y de las esferas donde se toman las decisiones respecto del presente y futuro de personas, comunidades y pueblos enteros”. (Aquino. 1998. Pg. 13)

<sup>3</sup> “La división en géneros, basada en la anatomía de las personas, supone formas determinadas de sentir, de actuar, de ser. El género se adquiere a través de un complejo proceso individual y social”. (Ahumada. 1998. Pg. 278).

dentro de sociedades tan conservadoras como la ecuatoriana, en la que se mantiene un alejamiento entre ambas prácticas que -finalmente- están íntima y profundamente relacionadas. Al hablar de maternidad, en términos antropológicos, se debe recordar que la sexualidad “es un tema que está en el corazón de la disciplina antropológica ya que las formas de organización social básicas en todos los grupos humanos: la familia y el parentesco, se fundan sobre la regulación del sexo y de la reproducción”. (Fuller. 2002. Pg. 1). Empero, la problemática social discutida en este análisis afirma una desvinculación entre ambos conceptos, victimizando -en este caso- a las mujeres jóvenes por haber quedado embarazadas sin antes haber cumplidos los ritos y reglas necesarias para que la sociedad celebre su maternidad.

Con esto dicho, se toma en consideración a Sjoberg y Tickner (2013) -un referente de la teoría feminista en Ciencias Sociales- quienes afirman que las mujeres no tienen la misma representatividad que los hombres en ningún ámbito. Al citar al feminismo psicoanalítico, las autoras se enfocan en aquel reforzamiento que tienen los roles de género dentro de la sociedad, y se centran en la representatividad de las mujeres al preguntarse ¿dónde está la mujer? dentro de los discursos sociales. Pues, lamentablemente, se encuentra -aún- relegada y controlada por un sistema patriarcal. De la misma forma, y continuando dentro de la misma línea de análisis, Tubert, menciona que

las redefiniciones del objeto antropológico, en las que el concepto de género y el concepto de sexo tienen un lugar preciso, pueden entenderse como intentos sucesivos para superar la invisibilización, la alterización y la idealización de los distintos sujetos femeninos. (Tubert. 2004. Pg. 257)

Esto quiere decir – en otras palabras-, que, finalmente, aquello que parece cotidiano es realmente lo que más provoca la prevalencia de la desigualdad de género; pues, algo tan habitual o acostumbrado como la maternidad, resulta ser detonante de micro-machismos acumulados que en un momento dado explotan y son visibilizados en acciones evidentes. Por otra parte, Holloway afirma que debido a la asociación histórica que las mujeres tienen con el cuidado de los hijos, las literaturas feministas han sido prolíficas, reflejando dos énfasis: el primero, un debate extenso sobre la ética del cuidado y su relación con el género; y el segundo considerando el cuidado como un concepto y una actividad. (Holloway. 2006. Pg. 4). Ergo, ambos debates se basan en la subordinación de la mujer; porque el cuidado está asociado con la opresión de la mujer y lastimosamente esta práctica se sigue reproduciendo

hasta la actualidad. Es por eso que, Sjoberg y Tickner proponen desnaturalizar el pensamiento machista con el que hemos sido culturalmente educados (2013. Pg. 173) para transformar el chip patriarcal que tiene la sociedad ecuatoriana acerca de la maternidad. Por lo tanto, al exponer las historias de quince madres que han sido víctimas de la realidad machista del Ecuador<sup>4</sup>, este trabajo de titulación busca dar voz a este nuevo estilo de maternidad; una maternidad feminista, independiente y libre.

### **Feminismo y Maternidad**

Dentro del marco conceptual del presente trabajo, los conceptos mas importantes son feminismo y maternidad; sin embargo estos no son ideas amigables; de hecho, verlos en conjunto implica -de inmediato- una asociación a la represión y subordinación femenina. La explicación para esta disputa ideologica, la define Neyer al comentar que:

*motherhood has been one of the issues which have split feminist movements. Most women become mothers, and many feminists have regarded motherhood as a uniting element among women and have based their claims to rights for women on it. On the other hand, the issue of motherhood has also been one of the anchor points for denying women rights and equality and for discriminating against them.*  
(Neyer. 2011. Pg. 164).

Comprendida entonces la relacion entre feminismo y maternidad, es de suma importancia brindar al lector un breve resumen sobre el contexto del feminismo<sup>5</sup> en la historia global, y cómo este se puede ver relacionado a la maternidad. Por lo tanto, “como movimiento histórico, el feminismo está enfocado a la coordinación de acciones y a la transformación social, así como al cuestionamiento de las condiciones existentes y las relaciones de poder, con la intención no sólo de interpretar, sino de cambiar el mundo”. (Dietz y Mansuy. 2005. Pg. 179). Resulta entonces casi inmediata la asociación del debate feminista dentro de lo político; pues, finalmente “todo proyecto de emancipación que tenga como meta la libertad debe realizar un análisis histórico y teórico del poder, y todo proyecto teórico que surja de

---

<sup>4</sup> “Perú, Brasil, México y Chile son los países de mayor tradición de movimiento feminista, aunque otros países también presentan fuertes movimientos de mujeres como Bolivia, Uruguay, Ecuador, Colombia”. (Aquino. 1998. Pg. 29).

<sup>5</sup> “El feminismo (...), tiene como interés la revaloración de "las mujeres" o lo femenino con el fin de establecer un relato positivo del lado femenino del binomio del género o del aspecto femenino de la diferencia sexual”. (Dietz y Mansuy. 2005. Pg. 183).

contextos de acción materiales y reales debe dirigirse a las dimensiones políticas y éticas de la transformación y el cambio”. (Dietz y Mansuy. 2005. Pg. 179).

Análogamente, mencionar a Simone de Beauvoir dentro de la teoría feminista resulta necesario puesto que ella, con su conocida obra “*El segundo sexo*” (1949) se ha convertido una de las máximas representantes del feminismo a nivel mundial. No obstante, al ahondar a profundidad entre la relación entre feminismo y maternidad, la opinión de Simone de Beauvoir con respecto al primer concepto originó en la mujer una nueva perspectiva de vivir (Alcalá. 2015. Pg. 65) porque a raíz de aquello, la consciencia sobre el los roles de género creció, por ejemplo y se comenzó a discutir como “los conceptos de sexo y género tienen una dimensión política” y como “los distintos conceptos que se elaboran desde el feminismo, el sexo y el género no son una excepción, tienen sobre todo un interés político”. (Tubert. 2004. Pg. 257).

En una perspectiva nómada, lo político es una forma de intervención que actúa simultáneamente sobre los registros discursivos y materiales de la subjetividad; por lo tanto, tiene que ver con la capacidad de establecer múltiples conexiones. Lo político es precisamente esta conciencia de la constitución fracturada e intrínsecamente basada en el poder del sujeto y la búsqueda activa de posibilidades de resistencia a las formaciones hegemónicas. (Braidotti. 1994. Pág. 35).

De manera que, la maternidad, al ser derivada de esta misma rama de estudio, resulta como una consecuencia política social en la que las mujeres deben aprender cómo desenvolverse y cómo defenderse. Aunque la maternidad joven resulta ser un entramado aún más complejo, y político porque es allí cuando se fraccionan todas las reglas impuestas por la sociedad; y, a partir de ese momento se penaliza a la mujer por su accionar ‘errado’. En suma, De Beauvoir pensaba que la maternidad era “un obstáculo que impedía a las mujeres su realización intelectual y personal”<sup>6</sup>. (Alcalá. 2015. Pg. 65); es decir que, ella consideraba que el hecho de ser madre provocaba una atadura de manos para la mujer que le impedía desenvolverse en otros ámbitos fuera de los domésticos. Esto puede ser certero, de alguna manera, pero a lo

---

<sup>6</sup> “*Feminists maintain that this decomposition of motherhood devalues motherhood and women, and creates new and unprecedented cleavages and exploitative hierarchies among women*”. (Neyer. 2011. Pg. 165).

largo de el presente trabajo se comprende que -definitivamente- ser mamá no disminuye la capacidad intelectual de una mujer.

Por consiguiente, queda claro que, “desde el feminismo la maternidad se ha problematizado de diferentes formas. Primero, Simone de Beauvoir mostró la maternidad como una prisión para las mujeres” (Abajo-Llama, et al. 2016. Pg. 26) al asegurar por medio de una crítica social, que la maternidad es un hecho forzado hacia la mujer por su entorno cultural. De Beavoir rechazaba la idea de que la maternidad sea presentada como el único camino a seguir para las mujeres; porque, si este destino no era alcanzado, se creía que la mujer ‘no estaba completa’ porque en un mundo en donde el feminismo no resonaba como lo hace en la actualidad, se pensaba que el único objetivo y servicio de la mujer era la reproducción y la crianza. Como consecuencia de esta creencia -enraizada hasta la actualidad- se entiende que aquellas “relaciones de desigualdad que se generan entre hombres y mujeres, por lo que respecta a la crianza, se ha apropiado de las experiencias femeninas y de su capacidad reproductora, uniendo la facultad de ser madre a la familia heteronormativa”. (Abajo-Llama, et al. 2016. Pg. 26).

Ahora bien, la liberación de los roles de género impuestos históricamente ha venido decayendo, poco a poco; no obstante, esta diferenciación entre sexo y genero, entre lo masculino y femenino, y entre la mujer y el hombre continúan desempeñándose como dicotomías que retrasan los objetivos esperados por el feminismo en cuanto a términos de igualdad verdadera. Esta heteronormatividad de la que habla Abajo-Llama, y varios otros autores a lo largo del presente trabajo, es la regla impuesta que limita el imaginario ecuatoriano. Lo importante a reconocer es que estas creencias dicotómicas de cierta manera también

replantan este debate sobre la unidad (naturaleza/sexo) y la diversidad (cultura/genero). La justificación principal de estos nuevos planteamientos se centra en la constatación de la diversidad cultural no sólo en lo referente a la construcción del género, sino también del sexo. (...) cuestionan las relaciones de jerarquía y subordinación implícitas en los conceptos de sexo y genero. (...) se cuestiona también que el sexo (macho/hembra) y el genero (femenino/masculino) sean categorías universales e inmutables. (Tubert. 2004. Pg. 260).

Ergo, resulta necesario tomar en consideración estas dicotomías para replantear el pensamiento social con respecto a la subordinación de la mujer y a la maternidad como una atadura de la explotación del potencial femenino, para reflexionar sobre estos conceptos imperativos dentro de la teoría feminista como lo son el sexo, el género y su vinculación con la naturaleza y la cultura. Por otro lado, dentro de la teoría feminista se encuentra una segunda interpretación importante que valora también la mágica capacidad de creación que tiene el cuerpo femenino. Braidotti hace referencia a un Foro Internacional de Estudios sobre la Mujer en donde se habla acerca de la segunda ola del feminismo interpretando tres criterios relevantes que definen el movimiento feminista:

En primer lugar, abarca la evolución general de las vidas y formas de pensar de las mujeres en general, incluyendo especialmente aquellas que no afirman ser feministas.

En segundo lugar, se refiere al impacto que han tenido los valores feministas en la representación cultural y social de la mujer en todas las sociedades, pero especialmente en aquellos países blancos e industrializados donde el problema sin nombre se convirtió en un factor político clave.

En tercer lugar, se refiere específicamente a la multitud de grupos de la red feminista. (Braidotti. 1991. Pg. 13).

En otras palabras, este impacto del feminismo dentro de las esferas políticas se enfoca en tres ámbitos que incluyen las opiniones de no feministas, engloban el impacto de las representaciones culturales de las mujeres en lo social, y toman en cuenta las redes feministas. Sin embargo, al vincular el aludido postulado con la temática central de este trabajo que es la maternidad, queda claro que “esta segunda visión del feminismo, critica la poca valoración de la maternidad en la práctica social, y el hecho de que esté excluida del espacio público y de lo simbólico”. (Abajo-Llama, et al. 2016. Pg. 26).

Análogamente, es importante reconocer dentro de esta perspectiva, que la maternidad puede ser opcional, y que si la mujer decide ser madre no está decidiendo apropiarse necesariamente de los roles domésticos y de crianza; sino que esta adoptando una nueva identidad. Empero, esta utopía de acoger un nuevo estatus sin implicaciones sociales resulta inverosímil en la práctica, y justamente por esa razón se involucra en estos conceptos al feminismo como fuente base. Retomando entonces los roles de crianza impuestos sobre la mujer al adoptar la

maternidad, es allí donde radica el feminismo de la segunda ola -antes mencionado- en cuanto a la igualdad, promoviendo el compartir tareas y obligaciones entre ambos padres. Con este punto de vista se busca erradicar la concepción de la mujer como ser natural dedicado a la crianza y cuidado del hogar y los niños; y mostrarlo mas bien como un ser independiente que decide que ser madre puede ser motivo también de “una potencialidad y una fuente de placer para las mujeres. Por tanto, existe la posibilidad de crear maternidades fuera de las relaciones de desigualdad y control por razón de género”. (Abajo-Llama, et al. 2016. Pg. 26).

Para muchos de estos feminismos, la necesidad de desligarse de la función materna y de la famosa figura del “ángel del hogar” como destino inevitable de la mujer, consagrada por esta ideología a la crianza de los hijos, es una cuestión fundamental. Sin embargo, varias de las feministas de la llamada “segunda ola”, particularmente desde el llamado feminismo de “la diferencia”, buscan reapropiarse de la maternidad ya no en cuanto institución que normaliza. (Castro. 2020. Pg. 14)

En este sentido, a lo largo de la presente investigación, se expondrá cómo las madres entrevistadas superan las expectativas sociales de la clase media quiteña, mientras estudian, trabajan y crían a sus hijos e hijas sin verse ellas afectadas, ni sus capacidades intelectuales por asumir sus roles maternos. El feminismo<sup>7</sup> al ser vinculado con la temática de estudio sobre la maternidad, brinda a esta ultima una visión renovada, fresca y liberadora que esclarece los motivos detrás de los prejuicios que limitan a la mujer. Por ejemplo, la actualidad promueve distintos avances sociales alcanzados individualmente por mujeres-madres feministas que van, poco a poco, acoplando los imaginarios sociales a las nuevas maternidades y a los nuevos feminismos. Por ejemplo, “los feminismos han incorporado nuevas estrategias a las luchas por la despenalización del aborto, una de ellas es la religiosidad, pues muchas latinoamericanas se consideran católicas”. (Varea. 2018. Pg. 25). Entonces, al unir la fortaleza de la representatividad del catolicísimo en el Ecuador y en Latinoamérica, los nuevos feminismos adoptan una postura conocida, pero distinta. En otras

---

<sup>7</sup> “(el) feminismo (...) teorizan sobre la tenacidad de la identidad de género como diferencia masculino/femenino y sitúan la subordinación de las mujeres o la represión de su capacidad de acción dentro de un sistema social o simbólico de bifurcación genérica asentada en las relaciones psicológicas o las estructuras psíquicas. (...) apelan, aunque con énfasis diferentes, al cuerpo femenino, lo maternal, o a la opresión universal de las mujeres como un medio privilegiado de acceso a formas de conocimiento o de ser/hablar al interior del sistema patriarcal”. (Dietz y Mansuy. 2005. Pg. 183).

palabras, las mujeres basan su lucha en aquello que es conocido, como la religión, pero se permiten cambiar el discurso e introducir conceptos como el aborto.

No obstante, si bien hoy en día las madres se apoyan en varios postulados feministas para defender y ejercer su maternidad, el contexto patriarcal en el que se sigue desarrollando la cotidianidad ecuatoriana tiene un impacto fortísimo sobre el rol de la mujer y de la madre; y este -lastimosamente- no cambiará pronto; pues, cambios gigantescos en términos de pensamiento y accionar social suceden, en mucha ocasión, generacionalmente. Por consiguiente, se comprende que la maternidad “es una construcción cultural cuya base hunde sus raíces en un hecho biológico general y universalizable<sup>8</sup>” (Moncó. 2009. Pg. 359); ergo, el imaginario detrás de la misma no solo afecta a las madres como tal, sino que abarca a la humanidad en general, y su efecto se ve perpetuado en el día a día social.

De forma similar, Braidotti afirma que en la teoría feminista lo que está en juego no es necesariamente el feminismo, sino “la redefinición de la subjetividad femenina por parte de las mujeres feministas que estén motivadas políticamente”. (Braidotti. 1991. Pg. 15). Es decir, las mujeres, deben redefinir la concepción social de mujer. En efecto entonces, se debe resaltar, que el modelo esperado de maternidad siempre estará ligado al concepto de lo femenino; es decir a aquello considerado natural, a lo delicado y a la entrega absoluta de la mujer para su cría. En este sentido, Moncó asegura que “la maternidad dominante ligada, como veíamos, a lo femenino, al cuidado, la bondad, el sacrificio y la naturaleza” (2009. Pg. 359) es el estereotipo que universalmente tiene la humanidad frente a dicha identidad que acoge la mujer al momento de concebir. Por esa razón, Braidotti menciona que el nuevo sujeto feminista nómada<sup>9</sup> es una entidad epistemológica y política para definirla (en este caso, las madres jóvenes buscan ser definidas). Es así como, con la intención de comprender a profundidad este postulado, este trabajo recopila diálogos con 15 mujeres, madres jóvenes, que permiten vincular -de primera mano- la teoría con la realidad, tal y como Braidotti sugiere.

---

<sup>8</sup> Pues, “la maternidad (...) es un puente, una categoría de intermediación, entre lo que es natural y biológico y lo que es cultural y construido”. (Moncó. 2009. Pg. 381).

<sup>9</sup> El feminismo entonces, no es más que una actividad encaminada a articular las cuestiones de la identidad individual, encarnada y de género con cuestiones relacionadas con la subjetividad política, conectándolas a ambas con el problema del conocimiento y la legitimación epistemológica. (Braidotti. 1994. Pág. 30).

Ahora bien, si de identidad femenina se trata, Ahumada explica claramente de qué manera el imaginario pudoroso que guarda la sociedad quiteña frente al cuerpo femenino, afecta en la calidad de vida de las mujeres en cuanto a su goce y libertad sexual. Para entender esta temática, es imprescindible primero comprender que la maternidad, el ejercicio sexual y el impulso -o comportamiento- reproductivo, están estrechamente relacionados; y todos ellos

se expresan necesariamente en la relación que el cuerpo femenino establece con el mundo exterior, es decir, la forma en cómo las mujeres sienten y viven sus afectos, sus emociones y la forma en cómo se perciben ellas mismas, el cuerpo, el espacio donde se sintetizan los contenidos de lo que significa ser mujer, la definición que legitima o descalifica a una mujer en un contexto cultural específico. (Ahumada. 1998. Pg. 278).

La maternidad -desde el lente antropológico-, resulta ser entonces, más que un nuevo estatus, una obligación por alcanzar ciertos estándares sociales esperados, que, si no logran ser cumplidos a cabalidad, concluirá como una ‘maternidad fallida’.

Dentro de esta misma línea de análisis, Fernández-Rasines y Bogino afirman que se ha confirmado que varias mujeres perciben a la maternidad como una presión o un peso cargado con mandatos, reglas y normar sociales que, terminan convirtiéndose en obligaciones o deudas que debe saldar la mujer. Sin embargo, otras mujeres señalaron que más allá de sentir presión por parte de la sociedad, lo hicieron con sus propias madres porque al intentar ‘igualar’ el desempeño maternal de su propia progenitora, estas mujeres no logran visibilizarse a ellas mismas como madres. (2018. Pg. 504). Ergo, la problemática se divide en diversas dificultades y presiones para las mujeres-madres; finalmente, es evidente que “en nuestras sociedades occidentales contemporáneas entran en pugna los mandatos culturales de género, asignando la maternidad a las mujeres y el mandato materno, el de cada madre, proyectando en sus hijas (...) fuertemente la maternidad”. (Fernández-Rasines y Bogino. 2018. Pg. 504). Por consiguiente, a lo largo del desarrollo de la presente investigación, varias mujeres entrevistadas admitirán -justamente- que, su sueño de toda la vida siempre fue ser madres; y sin importar que sus embarazos hayan sido no planificados y sorpresivos, ellas

logran adoptar su identidad de madres precisamente gracias a estos estereotipos impregnados en su imaginario<sup>10</sup> de ‘buena mujer’ que han venido desarrollando desde niñas.

En definitiva, tiene sentido reconocer que la universalidad de ciertas actitudes y pensamientos en torno a los roles de las mujeres y las madres son extremadamente predominantes y aceptados a nivel mundial debido a las interacciones de los factores culturales. Por esa razón, en este estudio es imperativo resaltar las emociones de las madres durante sus procesos de maternidad; porque la dificultad que atraviesa una mujer hasta aceptar genuinamente este nuevo rol que ahora deberá cumplir por el resto de la vida -sin oportunidad de fallar- es una presión social constante y fuerte. Así lo explica también Neyer, mencionando a la maternidad como parte de la identidad femenina mientras la relaciona con la subordinación:

*Being a mother is rather seen as part of a woman's identity, equal to many other identities which a woman might acquire. It neither implies being the "other", the "second sex" (...) nor does it imply subordination per se. It rather opens up the possibility for agency, for a great diversity of (self-defined) "motherhoods" and for a positive identification with maternity.* (Neyer. 2011. Pg. 165).

En consecuencia, gracias al aporte de la teoría feminista en este trabajo, será posible comprender aquello que la maternidad dejó marcada en la historia personal de cada participante. De igual manera, será posible visibilizar la presión social por las que las entrevistadas tuvieron – y tienen- que atravesar con respecto a ciertos rituales impuestos (como el matrimonio, por ejemplo) los cuales se convierten en una especie de ‘bálsamo justificativo’ que juega con el imaginario social.

### **Metodología de Investigación**

Se utilizó como método para la obtención de datos las entrevistas cualitativas semi-estructuradas; las cuales fueron realizadas de manera virtual a través de la plataforma de Zoom (debido a la pandemia del COVID-19). Durante el mes de marzo de 2021, se entrevistó a 15 mujeres que se convirtieron en madres dentro del periodo de edad de 18 hasta 23 años.

---

<sup>10</sup> “La heteronormatividad genera la ilusión de la existencia de identidades sexuales y de género estables. Este sistema es una construcción social que varía de una cultura a otra y su análisis debe considerar lo que la autora define como el elemento histórico y moral en la herencia cultural de las formas de masculinidad y femineidad, que se inscriben en la heterosexualidad obligatoria”. (Luengo. 2011. Pg. 25).

Ellas son habitantes de la ciudad de Quito, pertenecientes a una clase socioeconómica media y la razón por la que se escogió este grupo para el análisis etnográfico es debido a su 'neutralidad' con respecto a su posición social. Pues al ser de clase media no tienen privilegios ostentosos, ni fuertes carencias o necesidades básicas. Asimismo, se entrevistó a 15 mujeres específicamente para alcanzar una visión amplia y vasta sobre la realidad de la maternidad joven dentro del aludido contexto y permitir la comparación de patrones entre las experiencias de las participantes para corroborar los descubrimientos de la presente investigación. Las participantes comentaron su experiencia de maternidad y embarazo respectivamente como aporte cualitativo para este estudio y para la antropología de la maternidad, así como para la teoría feminista.

Las entrevistas tuvieron un enfoque guiado hacia la comprensión de las presiones sociales impuestas en la vida de las madres jóvenes como producto de su embarazo dentro del rango de edad antes mencionado. Cabe mencionar que se ha escogido este rango de edad porque el estudio trata sobre maternidad joven -más no sobre maternidad adolescente-; ergo, se comienza considerando madres desde los 18 años porque los ciudadanos ecuatorianos califican como adultos a partir de esa edad. Y el rango de edad termina en 23 años porque esa es la edad promedio en la que los estudiantes continúan cursando la universidad, por lo que no son enteramente independientes.

Por medio de las preguntas planteadas se buscó entender si -efectivamente- existen, o no, presiones sociales generadas a raíz de la vinculación entre las concepciones sociales de juventud y maternidad. Por otro lado, la experiencia propia de la autora de este trabajo de titulación, como madre joven, reforzará el análisis y la reflexión detrás de las conclusiones obtenidas en las entrevistas porque serán complemento y confirmación de las experiencias y sentimientos mencionados por el resto de entrevistadas.

Finalmente, el análisis de datos de las entrevistas ha sido cuidadosamente recopilado y considerado de manera detallada, tomando en cuenta la realidad detrás de cada una de las vivencias y actitudes adoptadas por las entrevistadas en su proceso de maternidad. El instrumento de trabajo (el cuestionario de las entrevistas) se encuentra anexo a este trabajo, así como las respuestas más relevantes de las participantes.

Es necesario resaltar que se envió una solicitud al comité de bioética para la realización de la presente investigación, pero no se obtuvo respuesta.

## Ser Mujer

Resulta imprescindible reconocer lo que significa ser mujer dentro de la sociedad quiteña, antes de comenzar a analizar lo que significa ser madre dentro de la misma. En este sentido, no es ningún secreto reconocer que la mujer ha sido históricamente subordinada<sup>11</sup> no solo en el contexto ecuatoriano, sino a nivel global. Por más redundante que suene este discurso, es necesario recordarlo constantemente porque a pesar de que “en los últimos años la igualdad de género ha llegado a formar parte del discurso dominante en muchos países, las desigualdades de género continúan existiendo en el hogar y en los lugares de trabajo y son resistentes al cambio”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 26). En consecuencia, ciertamente, cuando Butler afirma que “si el género es la coagulación de la sexualización de la desigualdad, entonces la sexualización de la desigualdad precede al género y el género es su efecto”. (Butler. 2004. Pg. 85) se refiere a aquella dominación patriarcal -aun- constante en el contexto ecuatoriano, que limita el alcance de una verdadera igualdad entre pares femeninos y masculinos. Es decir que, la sexualización del género, como una imposición social, permite que la mujer se vea continuamente relegada en la mayoría de los aspectos culturales que la rodean. Y no solamente la mujer, sino que la relación de género también se devalúa por clase social, etnicidad, y varios otros factores no considerados o ignorados. Bien menciona Lozano cuando se cuestiona si

¿es la categoría género, tal como se la define usualmente, una construcción desde la exterioridad, un pensamiento otro, o por el contrario, es la categoría género un producto de la razón imperial? ¿Es útil el género a la descolonización del patriarcado y de la normatividad heterosexual? (2010. Pg. 8)

Entonces, ¿cómo explicar la devaluación universal de la mujer? La base primordial detrás de esta interrogante es el determinismo biológico; y para explicarlo, Ortner asegura que hay algo genéticamente inherente en el macho de la especie que los convierte en el sexo naturalmente dominante; y por lo tanto, a las mujeres -hembras- les hace falta ‘algo más’. Por esta razón, las mujeres no solo están naturalmente subordinadas sino, en general, bastante satisfechas con su posicionamiento, ya que este -de cierta manera- les brinda protección; y en terminos

---

<sup>11</sup> “*The universality of female subordination, the fact that it exists within every type of social and economic arrangement and in societies of every degree of complexity, indicates to me that we are up against something very profound, very stubborn*”. (Ortner. 1974. Pg. 67).

de maternidad, les brinda asimismo la oportunidad de maximizar los placeres maternos, que para ellas son las experiencias más satisfactorias de su vida. la vida. (Ortner. 1974. Pg. 71).

Hace no mucho tiempo atrás, en Quito -dentro del contexto socioeconómico de clase media- la mujer perteneciente al mismo debía, obligatoriamente, estar 'impecable' para su marido, cumpliendo con todos los estándares de belleza de la época, y al mismo tiempo, realizando todas las labores domésticas (incluido el cuidado de los niños). Las cosas funcionaban así: la mujer se encargaba de la casa y el marido de 'traer el pan' de todos los días, la mujer paría y criaba a los niños, mientras que el marido mantenía económicamente al hogar. Esta era la única opción; lo aceptado socialmente en aquella época. Empero, la llegada del movimiento feminista revolucionó el rol de la mujer dentro de la sociedad y cambió el discurso para comenzar a erradicar aquellos roles y estereotipos de género tan impregnados en la discursiva social. Así, vinculando lo mencionado a la temática de la maternidad, Castilla se permite ejemplificar de manera concreta las diferencias entre las maternidades actuales frente a aquellas que se vivieron hace un par de décadas atrás:

En décadas anteriores, las decisiones, los peligros, las ambivalencias de la maternidad estaban definidas en gran medida por el grupo familiar o la comunidad y se erigían sobre unas reglas claras. Por el contrario, en la actualidad estas mujeres se ven sujetas a una mayor ambigüedad e incertidumbre: las madres tienen mayor margen para cuestionar y actuar y una mayor oferta para escoger. En este proceso, se han transformado en las actrices principales de sus propias biografías e identidades de maternidad, de sus prácticas, creencias y conocimientos. Ahora las oportunidades, los peligros y las prácticas de la maternidad deben ser definidos en mayor medida por ellas mismas. (Castilla. 2008. Pg. 66).

Ergo, lo que se entiende gracias al postulado de Castilla, es que las madres contemporáneas tienen la oportunidad de cuestionar aquellos patrones represores que les impiden desempeñar libremente su rol de mujeres y de madres. En comparación con las maternidades pasadas, en donde las mujeres no tenían acceso -ni siquiera- a cuestionarse sobre su ejercicio dentro de este rol; el estilo de maternidad actual (aquel que se verá ejemplificado más adelante gracias a los aportes de las entrevistas realizadas para este estudio) permite que la mujer tome las riendas de su propia maternidad, brindándole la oportunidad de elegir, de practicar y crear aquello que mejor se acomode a su propia realidad. Por esa razón el feminismo tiene relevancia en este aspecto porque otorga validación a aquellas maternidades, antes

consideradas ‘fallidas’, que se componen por madres solteras o por mujeres que conviven con sus parejas y no necesariamente han contraído matrimonio.

Sin embargo, es absolutamente necesario hacer énfasis en que la realidad es completamente distinta a la teoría; es decir que, los cambios alcanzados en cuanto a liberación femenina son realmente enmascarados porque, en realidad, las sociedades occidentales practican el “deshacer parcialmente las interacciones de género (*partially undoing gender interactions*) (...) un concepto consistente con las construcciones impuestas por una realidad estructural aún patriarcal, donde las situaciones sociales están determinadas por los comportamientos apropiados para mujeres y para varones”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 28). De forma tal que, hoy en día, a pesar de que las cosas han cambiado considerablemente en cuanto a los roles definidos por sexo exclusivamente, todavía son notables los rasgos marcados del machismo y del patriarcado en la sociedad quiteña de clase media; y estos se ven reflejados en las limitaciones que adquieren las mujeres. Estos rasgos machistas se evidencian en cosas simples y cotidianas como las labores domésticas, o incluso en cuestiones más evidentes como las limitaciones laborales, profesionales y académicas que adquieren las mujeres. La presencia constante de la dicotomía entre ‘qué es ser femenina’ y ‘qué es ser masculino’ problematiza de manera profunda el imaginario social del ecuatoriano promedio. El hecho de creer que el hombre y la mujer mantienen diferencias a raíz del género lleva consigo varias problemáticas sociales; mucho más si nos enfocáramos en los otros géneros y la diversidad que tiene la sexualidad e identidad humana. Lastimosamente, cuando se intenta reconocer aquellas diferencias entre géneros, esto también

implica problematizar las representaciones alrededor de la masculinidad y visibilizar la presencia de la norma hétero en la construcción de identidades sexuales, así como los quiebres y rupturas de esa misma norma que propone al binario: hombre/mujer como complementario y lo naturaliza como única posibilidad. (Luengo. 2011. Pg. 11)

Por estas creencias encarnadas en el discurso social universal, las mujeres continúan siendo consideradas inferiores al hombre; y como consecuencia de aquello, la sociedad impone un sinnúmero de roles y estándares que deben ser cumplidos para que las féminas sean aceptadas, como tales, en todas las sociedades; y por supuesto que el contexto quiteño de clase media no se excluye de este panorama.

Con esto dicho, las presiones sociales que viven las mujeres en la actualidad, por el simple hecho de ser mujeres, son simples y cotidianas: desde pequeñas a las mujeres se les inculca - consciente o inconscientemente<sup>12</sup>- que la belleza, la vanidad y las labores domésticas son acciones exclusivamente femeninas; por lo que, la definición identitaria de mujer no tiene otra opción mas que girar alrededor de este tipo de imaginarios. Al mismo tiempo que esto sucede, a los niños varones, por el contrario, la sociedad les enseña a ser valientes, fuertes y ‘machitos’; reprimiéndolos de ser sensibles e inculcándoles discursos tales como: ‘los niños no lloran’. Es así como, sin darnos cuenta, continuamos viviendo en una burbuja machista que subordina y reprime no solo a las mujeres, sino también a los hombres porque los limita a sentir intentando convertirlos en aquel ser exclusivamente cultural que se desliga totalmente de lo natural, de los sentimientos y de la delicadeza que caracteriza al ser humano.

Ahora bien, es imperativo además reconocer a la identidad femenina, de lo que significa ser mujer. Y para hacerlo es relevante acotar que, a la identidad de una persona, por inercia, se le suma siempre un género “con que un sujeto se presenta ante los demás (...), la elección sexual (homosexual, heterosexual o bisexual), los roles de género (masculino o femenino, (...)) y otras sutiles distinciones”. (Maffia. 2003. Pg. 6). Ergo, la identidad de una persona va mucho más allá de simples concepciones personales sobre la personalidad. La identidad se va forjando gracias a un entramado de realidades que conducen a que el ser humano - finalmente- se identifique como ‘quien es’ realmente. Por esa razón la maternidad y la femineidad se convierten en procesos que poco a poco, junto con el contexto social y la realidad cultural en la que se forjen, van tomando fuerza en la vida de una persona. Con esto dicho “se puede afirmar que ser hombre y ser mujer depende de las expectativas culturales impuestas sobre los sexos”. (Lozano. 2010. Pg. 8)

Resulta relevante mencionar en este punto, que “los dispositivos normalizadores y represivos que han acompañado la construcción moderna del sujeto femenino, con un especial énfasis en sus labores maternas y domesticas” (Castro. 2020. Pg. 14) son todavía constantes en la realidad actual; porque, las mujeres (si deciden identificarse como tales, o si nacen siendo biológicamente mujeres), deben atravesar por roles impuestos mucho más exigentes que los hombres. Sin embargo, muchos dirían que tal vez y antes, hace unos 30 años atrás, resultaba ‘más fácil’ ser mujer porque, en aquel entonces, la única responsabilidad de las mujeres era

---

<sup>12</sup> Sea por el ejemplo que vemos a diario en nuestras casas durante la cotidianidad; o porque dichas labores son inculcadas directamente.

convertirse en madres de familia y mantener el hogar. No obstante, gracias a la llegada de la revolución feminista, hoy en día las mujeres tienen voz propia, pueden estudiar lo que deseen, pueden decidir no estar ligadas a las labores domésticas, pueden votar y defender lo que ellas crean correcto. Entonces, a pesar de las aún activas limitaciones que atraviesan las mujeres en la actualidad, queda claro que -a pesar de todo- ser mujer hoy por hoy es mucho más sencillo que haberlo sido hace 30 años atrás.

Por otro lado, para esclarecer de mejor manera el término de identidad femenina, es pertinente mencionar la definición de masculinidad que presenta Luengo, porque esta provoca una comprensión profunda de lo que significa ser mujer. Es imperativo entonces, entender cómo ha sido catalogada la feminidad; pues, dentro de nuestro contexto social,

la “masculinidad”, entendida como construcción y posición privilegiada dentro de un sistema de género y como producto del sistema heteronormativo, (...) construye y legitima los universales “hombre” y “mujer”, cargados de simbolismos, valores y prácticas que se reconfiguran a lo largo de la historia y que condicionan siempre a los cuerpos y al deseo. (Luengo. 2011. Pg. 12)

Por lo tanto, las masculinidades, basadas en la heteronormatividad enraizada en el imaginario ecuatoriano, son las que impulsan el crecimiento de esta son construcciones del sistema de género que se encarga de diferenciar al hombre de la mujer en cuanto capacidades, posibilidades y accionares. Este entramado de simbolismos detrás de la masculinidad y la feminidad, son los que condicionan a la mujer diariamente. Y a pesar de que la lucha feminista ha alcanzado múltiples libertades para las mujeres, y aunque existan “prácticas que consiguen no reproducir relaciones de género tradicionales, (...) no logran deshacerlas completamente”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 28). Por esa razón la lucha es constante, y los logros en cuanto a igualdad y liberación entre hombres y mujeres son conseguidos paso a paso. El camino por recorrer todavía es muy largo, pero no se puede tampoco desacreditar el avance social tan evidente que ha sucedido en los últimos tiempos.

Dentro de la misma perspectiva, es importante también reconocer la notoria evolución que -últimamente- ha tenido el rol de la mujer en la sociedad. En consecuencia, ¿qué pasaría si, ahora, una mujer prefiere no estudiar y dedicarse solamente a ser madre?; o al revés, ¿nunca ser madre y enfocarse de lleno en su profesión? Lo lamentable frente a estas preguntas es que, independiente de si una mujer es madre o no, sin importar qué se escoja, la mujer

igualmente será juzgada y presionada por la sociedad para hacer ‘de ese algo’ un ‘algo más’. Es decir que, la mujer siempre tendrá críticas rondando alrededor de sus decisiones porque ante los ojos de la sociedad, cualquier faceta que adopte una mujer, siempre podría haber sido mejor. Jaggar (2014), haciendo énfasis en la teoría feminista, propone que esta teoría es adecuada para abordar ciertas inquietudes éticas sobre el feminismo; no obstante, asegura que “la teoría ética occidental tiene un fuerte sesgo masculino” (Pg. 8); por lo que queda claro entonces que ser mujer nunca ha sido, ni será sencillo; y, si bien se han alcanzado ciertas liberaciones, continúa siendo complejo ser mujer en la cultura occidental.

Ahora bien, a pesar de que la realidad social continúa siendo represora en muchos aspectos, resulta importante reconocer cómo se define a sí misma una mujer moderna quiteña de clase media; porque, finalmente, desde allí será posible alcanzar una mejor interpretación que permita reconocer si -efectivamente- aquellos roles y creencias machistas persisten en la actualidad.

Carolina, por ejemplo, se describe a sí misma como una mujer “líder, fuerte y trabajadora”; Galia, por otro lado, se auto identifica como soñadora: “busco lo que quiero para mi y para mi familia, soy empoderada, fuerte y segura”. Analizando ambas respuestas, es notorio identificar un claro empoderamiento que, incluso, de cierta manera demuestra una independencia y una libertad de poder/querer alcanzarlo todo. Asimismo, Belén profundiza más allá de la simple identidad femenina, mencionando que se ella se considera valiente por luchar por sus sueños y los de su hijo, pero sobretodo por haber “cambiado la percepción de su vida, dejando toda perspectiva de género de lado”. Ergo, la mujer moderna busca romper los patrones y los imaginarios preestablecidos, saliendo adelante por sí sola sin importar las trabas con las que se encuentre en el camino. Belén nos da a entender que, si bien los roles de género todavía controlan el mundo a su favor, la valentía de dejar a un lado esta ideología es un gran paso que conduce hacia el verdadero cambio.

Continuando con la misma línea de empoderamiento femenino demostrado por las mujeres entrevistadas, Ariana menciona que ella vincula su identidad como mujer junto con su rol de madre; pues asegura que, para ella, antes no era importante auto identificarse: “pero ahora como mamá, es muy distinto; porque ahora siento que soy muy poderosa, (ser mamá) me ayudó a ver el valor que tengo”. Por otra parte, Isabella comenta que ella se ve a sí misma como una mujer determinada porque le gusta tener sus metas claras, “y hago lo posible por cumplir esas metas”. Ergo, la evidencia es clara; pues hoy en día la mujer se siente

empoderada y fuerte consigo misma; no tiene miedo de alcanzar sus metas, sueños y objetivos personales.

No obstante, no todas las mujeres modernas de Quito provenientes de contextos socioeconómicos medios están en la misma página en cuanto al empoderamiento y a la libertad femenina. Maite, por ejemplo, piensa distinto al resto (y eso no quiere decir que su razonamiento sea erróneo) porque si bien se auto identifica como una mujer “activa, joven (y) emprendedora” también considera que ella, como mujer, es “fundamental para el hogar”. Maite menciona que la mujer representa el amor en el hogar; mientras que el hombre, su esposo, es quien representa la fuerza laboral. Este pensamiento, si bien puede resultar retrógrada para muchas personas en la actualidad, no significa que esté incorrecto; pues Maite no se ve limitada en ningún aspecto de su vida por practicar estos roles marcados dentro de su hogar. Sin embargo, sí resulta válido mencionar que esta forma de pensar se ve sesgada por el imaginario histórico en el que un ecuatoriano promedio ha sido criado. Pues el ambiente conservador y católico de una familia común ecuatoriana invitan a mantener este tipo de manifestaciones:

Así los destinos de mujeres y varones están determinados por su propia naturaleza a diversas funciones, que son complementarias. La familia permite que las mujeres desarrollen su destino de cuidado y reproducción, dejando a los varones el peligroso ámbito público del que depende el sostén económico”. (Maffia. 2003. Pg. 7).

De manera que, si bien la lucha feminista está en auge, no todas las mujeres deben adaptarse a sus postulados. Es así como dentro de este escenario entra en consideración el feminismo de la diversidad, el cual “multiplica el concepto (...) (y) cuestiona la primicia de la diferencia sexual o de género y su omisión de otras formas colectivas de diferencia e identidad”. (Dietz y Mansuy. 2005. Pg. 183). Así también lo menciona Braidotti aludiendo que el “*feminism is the movement that brings into practice the dimension of sexual difference through the critique of gender as a power institution. Feminism is the question; the affirmation of sexual difference is the answer*”. (Braidotti. 1994. Pág. 77). En otras palabras, no existe una mejor o peor percepción de la identidad femenina; empero, -sea por religión, crianza tradicional o simplemente como producto de haber crecido dentro de una cultura patriarcal tan arraigada como la ecuatoriana- la indispensabilidad de la mujer dentro del hogar todavía prevalece y

resulta difícil desvincularse de aquellos ideales que han permanecido en nuestra mente por tanto tiempo.

Por lo tanto, y retomando lo mencionado anteriormente, es posible concluir que, dentro del imaginario social quiteño, ser mujer significa ser valiente y empoderada. Valiente porque todavía se debe luchar contra muchos roles, estereotipos y categorías impuestas por la ideología machista; y empoderada porque todas las mujeres entrevistadas se identifican como emprendedoras, fuertes, soñadoras y capaces de alcanzar sus metas.

### **Mujer: Presiones Sociales**

Ahora bien, más allá de cómo se identifique y se sienta una mujer, se ha evidenciado que las presiones sociales que la sociedad impone al género femenino persisten y, de hecho, repercuten en las acciones de las mujeres en la cotidianeidad.

Las mujeres, desde niñas, cargan con una mochila de presiones sociales que, conforme pasan los años, se sigue haciendo más pesada. Las entrevistas han demostrado que dentro del imaginario social quiteño de clase media, la presencia de percepciones marcadas sobre los roles de género resulta natural, porque desde niñas, las mujeres son inculcadas a portarse como ‘señoritas’ porque eso es lo ‘correcto’. Bien menciona Barceló cuando afirma que “el género confina en roles. “Una niña de 6 años puede tener identidad maternal; basta que adopte su rol de género”. (Barceló, 2015. Pg. 136). Y en la realidad quiteño-ecuatoriana, ese mismo patrón se repite. Butler (2004) afirma que “la fusión del género con lo masculino/femenino, hombre/mujer, macho/hembra, preforma así la misma naturalización que se espera que prevenga la noción de género”. (Pg. 70). Las mujeres son impulsadas a vestirse de cierta manera para ‘conservar el pudor’; son inculcadas a mantener una apariencia física específica para entrar dentro del rango de belleza esperado; son amaestradas a comportarse como ‘señoritas’ porque sino, ¿qué dirá la gente?

Así, Ariana comenta que ha sentido varias presiones sociales, “entre las principales: el lucir de cierta manera, estar arreglada, bien vestida, cierto tipo de cuerpo. Y cuando yo era más joven yo sentía full esas presiones entre mis amigas”. Galia, por su parte, asegura haber sentido presiones por ser muy alta, pero sobretodo, por su sobrepeso: “mi familia me decía ‘las mujeres tienen que ser más flaquitas’”. Mikaela, en cambio, afirma que una de las frases más comunes durante toda su vida ha sido: “tienes que ser una señorita”, y, en efecto, esta

frase se repite en la cotidianeidad de la gran mayoría de mujeres ecuatorianas de clase media. Mikaela también dice haberse sentido juzgada cuando se hizo tatuajes porque la reacción de su familia contenía frase como: “¿cómo te vas a hacer tatuajes si eres una señorita? o ¿cómo te va a ver la gente siendo una mujer con tatuajes?”. Para entrar en contexto con este último ejemplo, dentro del imaginario ecuatoriano, ser una mujer con tatuajes significa -de cierta manera- ser liberal o ser una mujer ‘cualquiera’; y estas catalogaciones repercuten en la forma en la que la sociedad percibe a las mujeres tatuadas. Tal vez el ‘miedo’ detrás de esa pérdida de la ‘esencia de ser señorita’ es notorio porque si una mujer no es bien portada posiblemente su camino será más complicado que el de una señorita. Pero la realidad detrás de estas creencias es que Mikaela, por ejemplo, continúa manteniendo su femineidad incluso estando tatuada; y lo problemático detrás de ese tipo de pensamientos es que -lastimosamente- continúan perpetuando la realidad local y cuando alguien le dice a una mujer que ‘debes ser una señorita’ ella se lo cree; y si esta acción no es cumplida a cabalidad, la mujer será igualmente juzgada.

Ser mujer en Ecuador es una cuestión de blanco o negro: o eres una señorita, o eres mal portada; no hay grises. Pero la interrogativa detrás de este razonamiento radica en una sola pregunta: ¿por qué a los hombres no se les cuestiona y presiona tanto? La respuesta se encuentra detrás de la -ya mencionada- histórica represión y subordinación de la mujer. Claro que es injusto que las mujeres deban acostumbrarse a -constantemente- sentir estas presiones por llegar a ser lo que la sociedad espera de ellas; resulta agotador recibir comentarios frecuentes sobre la apariencia, sobre las decisiones e incluso sobre cómo llevar una vida amorosa y sexual. Por ejemplo, a las mujeres se les recomienda buscar un hombre que sea ‘buen partido’; una vez que encontramos un posible buen prospecto, surge la presión del matrimonio; posteriormente, la presión de quedar embarazada se convierte en una obligación; y una vez que ha nacido el primer hijo se presiona que la mujer tenga un segundo bebé. Ergo, las presiones son interminables para las mujeres. Incluso, es muy probable que por estas mismas razones, presiones y creencias

las mujeres se implican de un modo más naturalizado con la maternidad, basando esta relación en elementos o materias físicas: sangre, aparato reproductivo y cuerpo en general, antes de pasar a otros aspectos menos tangibles (amor, generosidad, sacrificio, etc.), reforzando con su lenguaje el modelo dominante y esencialista de maternidad que es centro de crítica desde las ciencias sociales y la

antropología de género, (especialmente desde las perspectivas constructivistas), olvidando, en definitiva, que no existe una maternidad. (Moncó. 2009. Pg. 359).

Continuando con la exploración de las vivencias de las mujeres entrevistadas, que permiten constatar la existencia de presiones sociales en la vida de las mujeres quiteñas; Carolina comenta que, a lo largo de su vida, ha escuchado frases como “las niñas no pueden hacer esto, (...) como eres mujer deberías ayudar en la casa, a cocinar, a levantar los platos” y probablemente cualquier mujer ecuatoriana de clase media puede identificarse fácilmente con estas palabras, que, comúnmente, son escuchadas en los discursos familiares quiteños. Por ejemplo, Belén asegura que su papá siempre ha sido “un poco machista” como ella lo llama, porque él siempre ha diferenciado las labores femeninas y masculinas en la educación de sus hijos. No obstante, estos comentarios han provocado que Belén -poco a poco- se vaya ‘liberando’ de estas cadenas patriarcales que atan a todas las mujeres en estos imaginarios machistas que vienen rondando la realidad desde hace tantos años atrás<sup>13</sup>.

Lo que hace aún más fuertes a estas presiones sociales, es que, se espera que las mujeres cumplan con todos estos estándares de carácter impuestos; mientras que al mismo tiempo, deben continuar en la lucha por la liberación y la igualdad. Es decir, dejar de lado el crecimiento profesional no es una opción hoy en día, porque para alcanzar el mismo respeto que los pares masculinos en el ámbito laboral -o simplemente para ser independientes económicamente-, las mujeres deben estudiar y trabajar duro. A Cecilia, por ejemplo, la sociedad siempre le ha recalado lo que otras mujeres han logrado a lo largo de su vida, haciéndole notar que ella no es ‘lo suficientemente mujer’ por no haber hecho lo mismo. Al intentar dejarla de lado y negar sus propios logros, Cecilia se ha visto constantemente rodeada de frases como: “yo a tu edad estaba casada, con trabajo y negocio” o como ella mismo menciona a “las típicas tías con el famoso ‘¿para cuándo?’ tal cosa”. No queda duda entonces, que es tanta la presión que reciben las mujeres, que, en un momento dado, resulta agotador el simple hecho de haber nacido mujer en esta sociedad. Pues, al igual que Cecilia, muchas mujeres han tenido que atravesar por una conversación incómoda con tintes de competitividad al hablar de logros personales; por esa razón, es importante recordar que

---

<sup>13</sup> “¿Qué ocurre con las maternidades en estas nuevas sociedades “líquidas” en que el desarraigo y el individualismo son rasgos caracterizadores de grandes grupos sociales? Se trata de tiempos en que, por lo demás, la militancia feminista y sus luchas se yerguen como una de las pocas fuerzas de resistencia colectiva, con un apoyo transversal y una fuerza que se ha dejado ver en el curso del último lustro”. (Castro. 2020. Pg. 14)

cualquiera que sea el objetivo que una mujer busque alcanzar (sea este contraer matrimonio, tener hijos, ser profesional, o ser ama de casa) todos son válidos y valiosos. Sin embargo, al ser la idealización de lo que significa ‘ser mujer’ edificada por medio de estas variables de buen comportamiento, apariencia, logros, entre otros elementos sociales, la construcción de lo que es ser mujer

conlleva una serie de tareas y responsabilidades, (...) a los que llamaremos “maternaje” y un conjunto de sentimientos que suelen naturalizarse en las mujeres hasta el punto de poder crear una discriminación genérica. Es decir, si la mujer los tiene no hace sino cumplir con el “mandato natural”, por tanto, se supone que le vienen dados y no exigen valoración cultural, mientras que si no los tiene el valor se negativiza y en su representación cultural toma rasgos de carencia, generando así modelos de mala madre y/o mala mujer. (Moncó. 2099. Pg. 359).

Es evidente que, esta idealización de dedicación como base de la buena maternidad o femineidad, sigue perpetuando la realidad de las mujeres ecuatorianas -y mucho más la de las madres jóvenes por haberse saltado varios pasos antes de alcanzar lo aceptado socialmente-. Este maternaje que menciona Mocó, vincula ya de una forma directa a la definición de ser mujer con el tema central de este trabajo que es la maternidad. Ergo, entiendo este concepto a profundidad, se lo comprender como una imposición de definiciones de lo que significa ser mujer, madre catalogando lo que es bueno y malo. Es decir, siempre habrán opiniones con respecto a cuándo se debe ser madre (ni demasiado joven ni demasiado mayor), cuántos hijos se deben tener (ni demasiado pocos, demasiado o ninguno), la situación económica, cómo amamantar, cómo sentirse en el posparto, qué esperar del producto de la maternidad, entre otras normas sobre ser una madre dedicada. (Clímaco. 2020. Pg. 7).

La teoría feminista busca erradicar estas diferenciaciones, demostrando que no todas las mujeres o madres, son iguales. Cada mujer y cada madre es un mundo distinto, y cada una de ellas carga con su propio bagaje; por lo tanto, juzgar a todas dentro del mismo rango, o intentando catalogarlas dentro de dos opciones (“mala madre” o “buena madre”) resulta incluso una falta de conciencia sobre la realidad. No obstante, aporta a la discusión el hecho de resaltar que dentro de esta misma discusión existe una brecha, a menudo representada injustamente, como un conflicto de intereses entre las mujeres "reales" que buscan la maternidad y las mujeres feministas malas que supuestamente están en contra de ella.

(Braidotti. 1994. Pág. 107). Como se expuso anteriormente, ciertas ramas del feminismo exponen una oposición frente a la maternidad por creer que esta impide el desarrollo fructífero de la mujer; ergo, el debate que menciona Braidotti se compone de ‘realidad’ y ‘falsedad’ catalogándose las madres dentro del primer rango y las feministas -opuestas a la maternidad- dentro del segundo.

Es importante resaltar entonces, que “las feministas hicieron una crítica fuerte a la categoría mujer, pues no hay una mujer universal, ya que existen diferencias entre mujeres, y no se puede generalizar la experiencia de una mujer como siendo la experiencia de todas”. (Maffia. 2003. Pg. 16). Y así como no se puede generalizar sobre la mujer, tampoco con las madres; no por ser madres jóvenes, o por no haber planificado sus embarazos las mujeres son ‘menos madres’ o están ‘menos preparadas’ para serlo. De la misma manera, si una mujer decide NO ser madre, eso tampoco la convierte en ‘menos mujer’.

### **El tabú detrás de la sexualidad femenina**

Al hablar de parejas sentimentales y sobre la sexualidad femenina dentro del contexto ecuatoriano, la participación de la mujer continúa siendo un tabú dentro de esta temática. Pues, se ha inculcado que la ‘mujercita’ debe cuidar su imagen y no debe ser una mujer ‘fácil’ o ‘regalada’. Es así como los pensamientos retrogradados sobre la participación de la mujer frente a su propia sexualidad y naturaleza humana continúan predominando dentro del imaginario quiteño-ecuatoriano; pues aparentemente las mujeres son permitidas a experimentar placer sexual -únicamente- cuando están casadas y con una sola persona a lo largo de su vida. Si sucede lo contrario; es decir, si la mujer tiene relaciones sexuales antes del matrimonio, o si tiene más de una pareja sexual a lo largo de su vida, será juzgada.

Cada sociedad va construyendo sus propias reglas<sup>14</sup>; pero sin lugar a duda es injusto que la misma creencia de pudor y de cuidado sobre la reputación no aplique también para los pares masculinos. Bien menciona Barceló cuando afirma que “la democracia sexual también necesita sus revoluciones para progresar” (2015. Pg. 149). De la misma manera, Ahumada asegura que

---

<sup>14</sup> En el caso de Ecuador la religión cristiano-católica es la que más prima dentro de la creencia popular y, por lo tanto, ha sido un fuerte impulso para moldear dichas creencias.

las desigualdades en la adquisición de poder entre los géneros en nuestra sociedad se plasman fuertemente en la dimensión de la sexualidad femenina, que ha sido un espacio en donde existen más prohibiciones, pero también existen concesiones y planteamientos ambiguos. La exageración de las dotes femeninas de seducción en los medios de comunicación masiva, en aras de una supuesta liberación de la sexualidad, se ha convertido en otra forma de control del cuerpo femenino. (Ahumada. 1998. Pg. 283).

Y claro, en efecto, la objetivación y sexualización erótica y morbosa del cuerpo femenino no es ‘mal visto’ o penalizado socialmente; mucho menos juzgado. Empero, si una mujer se embaraza antes del matrimonio (durante su estadía en la universidad, por ejemplo) y sin haberlo planificado, la sociedad lo considera como el pecado más grande; sobretodo porque su sexualidad ha sido expuesta y visibilizada frente a los ojos de la sociedad. Entonces claro, existe una discordancia evidente entre los postulados sociales, entre las reglas y entre lo permitido y lo incorrecto. Por ese motivo es imperativo primero, enfocarse en el sexismo, en las practicas machistas y en la subordinación femenina, para después comenzar a trabajar la verdadera liberación.

En cuanto a las experiencias de las participantes de este estudio en cuanto a su sexualidad, Ariana asegura que cuando se enteró que estaba embarazada ella se realizó un eco para comprobar que el bebé estuviera bien; no obstante, la actitud de la doctora que la atendió fue lamentable por el nivel de discriminación y juzgamiento detrás del mismo.

“La doctora me trataba literalmente como una puta y me decía: ‘¿en qué circunstancias te quedaste embarazada? (...) ¿Drogas, alcohol? ¿Tienes alguna idea de quién es el papá?’ Preguntas así, que me *shockearon*”.

Y es que, claro, más allá de la responsabilidad que implica tener un hijo, la realidad es que la sociedad no verá con los mismos ojos a aquella chica ‘adelantada’ y ‘loca’ que tuvo relaciones sexuales. Resulta increíble, pero hoy por hoy, en pleno 2021, las mujeres deben cargar con la ‘culpa’ de ser libres sexualmente; y por eso, el movimiento feminista libera de estas cadenas represoras a las mujeres para que vivan con total y plena libertad su propia sexualidad; festejándola, disfrutándola -antes, durante o después del matrimonio, sin importar cuándo, ni cómo, ni con quién-.

Cabe resaltar una vez mas que la doctora es mujer, por lo tanto, se debe comprender que en muchas ocasiones son las mismas mujeres las que promulgan estas presiones, críticas y discriminaciones. Probablemente sucede como una forma de autovalidación, como para recordarse a si misma que ella si es una ‘mujer de bien’ y que ella no fracciono las reglas y el orden social esperado.

Ahora bien, este razonamiento de la doctora, lamentablemente, está enraizado en la cultura ecuatoriana; pues, si una mujer se embaraza joven y no está casada, la primera opción que arroja el imaginario común es que la chica ‘es una fácil porque tuvo sexo con cualquiera’. La problemática tiene origen justamente en el simple hecho de ‘haber tenido sexo’, porque eso ya está mal visto socialmente. Pero, ¿por qué? ¿Acaso los hombres son los únicos permitidos a disfrutar de su sexualidad? Allí comienza esa segregación de roles entre hombres y mujeres, manteniendo ese pensamiento retrógrado y católico que relega a la mujer como un ser puro y virginal, cuando ella también es un ser humano, y también siente placer y también tiene deseo. ¿Qué tiene de malo aquello? “Afirmar que la sexualidad tiene como único fin la procreación es, por empezar, una completa obliteración del placer”<sup>15</sup>. (Maffia. 2003. Pg. 6) y reprimir a la mujer de sus propios impulsos naturales. Este pensamiento social tiene su origen en los ideales del matrimonio y la reproducción, los cuales forjaron el ideal de la santa-madre -esposa-madre que encontraría su realización biológica y moral en la maternidad, dedicándose a la procreación y cuidado de sus hijos. (Clímaco. 2020. Pg. 7).

No es posible que -en pleno 2021- se critique, juzgue y penalice socialmente el libre gozo de la sexualidad femenina. Cecilia comenta que se ha sentido muy presionada por la sociedad porque “obviamente, esperan que tengas una sola pareja constante, que esperes ser virgen hasta el matrimonio, que te cases y que tengas hijos. Todo súper planeado”. Definitivamente, estas presiones son mayoritariamente impuestas por la religión; y al ser Ecuador un país primordialmente católico-cristiano, el pudor, la decencia y la abstinencia sexual son prácticas constantemente recordadas – y especialmente dirigidas hacia las mujeres-.

---

<sup>15</sup> “De eso no se habla, ni siquiera en las relaciones heterosexuales donde los sujetos se proponen procrear. Como se bordaba bajo un relicario en los camisones de las abuelas españolas, blancos, largos y con una abertura mínima como un hojal anatómicamente ubicado: “no es por vicio ni por fornicio, sino para dar un hijo a tu servicio”. Es decir, no sólo se cumplía el débito conyugal, sino que el objetivo último era servir a Dios. La mujer, como Arlequino, servía a dos patrones”. (Maffia. 2003. Pg. 6).

Bien menciona Tubert que existe una diferenciación entre las mismas mujeres sobre quién logra ser más pura, o más virginal; y, recalcando, estos ideales son impuestos socialmente por la religión:

“algunas feministas católicas, partidarias de recuperar y valorizar a la *madre simbólica*, proponen una división entre mujeres fuertes y débiles, en la que las débiles se apoyan en las fuertes, reconociendo su dependencia. Esta jerarquía entre mujeres, basada en el desprecio de lo materno, confirma y reproduce la división entre castas y pecadoras, y subordina las mujeres-madres”. (Tubert. 2004. Pg. 252)

Queda claro entonces, que la sociedad quiteña de cierta manera ‘prohíbe’ que la mujer tenga relaciones sexuales antes del matrimonio, simplemente porque es mal visto. El imaginario ecuatoriano -católico y conservador- ha inculcado en su población que “una sexualidad aplicada a la reproducción reduce las relaciones sexuales a la penetración del pene del varón en la vagina de la mujer. Cualquier otra práctica será viciosa y pecadora”. (Maffia. 2003. Pg. 6). Por esa razón, los testimonios recogidos en las entrevistas arrojan una generalidad que provoca que la mujer crea firmemente que haber quedado embarazada es sinónimo de ‘haber pecado’, ‘haber deshonrado a su reputación y a la de su familia’, y ‘haber acabado con su vida’. Este tipo de pensamientos ocurren sobretodo porque -indudablemente- el embarazo está ligado a la sexualidad femenina, al placer y al deseo (cosa que la sociedad ecuatoriana todavía rechaza cuando estas acciones están dirigidas para el género femenino).

Afortunadamente, las feministas modernas “han planteado preguntas ópticas relativas al aborto, a la sexualidad - incluyendo la heterosexualidad forzosa -, al acoso sexual y la violación, (...) y al papel que juega el lenguaje al reforzar, además de reflejar, la subordinación de las mujeres”. (Jaggar. 2014. Pg. 13). Estos avances sociales, aunque no sea notorios ni representativos -todavía- son muestras de que las mujeres ecuatorianas van apoderándose nuevamente de su cuerpo y las decisiones que pueden tomar con respecto a el; van recuperando su decisión frente a la sexualidad ya bordando temáticas justas, libres y necesarias.

### **Maternidades en Occidente**

Los procesos de maternidad se viven de manera distinta alrededor del mundo; sin embargo, al ser este trabajo de titulación enfocado en el contexto quiteño-ecuatoriano, es meritorio hablar sobre los procesos de maternidad en Occidente. Sin embargo, antes de adentrar la

discusión en la temática occidental, es imperativo reconocer que el concepto de maternidad es un pilar fundamental de la identidad femenina, pero también del patriarcado<sup>16</sup>; tan arraigado en la cultura Occidental. Por esa razón, la vinculación de este trabajo con entre la teoría feminista permite interpretar objetivamente las realidades maternas. Ahora bien, ¿qué es la maternidad<sup>17</sup>?

Moncó (2009) asegura que “si hay algo en sus discursos que sobresale por encima del resto es saber que la maternidad es “algo” que deja huella, que identifica, y que las mujeres madres, aún con sus diferencias, forman una *communitas* experiencial con iguales o parecidos sentimientos y vivencias”. (Pg. 361). Se sabe que la maternidad, todavía es vista y desarrollada como una actividad específica para la reproducción de la especie humana; la cual ha sido agobiada con una infinidad de estereotipos que, poco a poco, se han convertido en trampas que desencadenan en presiones sociales dirigidas hacia las mujeres. La realidad, es que “estas cadenas, todavía vigentes en Occidente (y) se esconden bajo creencias diversas: todas las mujeres tienen instinto maternal, la respetabilidad se adquiere contrayendo matrimonio y practicando un tipo de sexo heteronormativo, la mujer-mujer es fecunda, etc”. (Barceló. 2015. Pg. 136).

Ciertamente, resulta interesante mencionar que existen diferentes tipos de maternidades, de roles de género, y de creencias sociales. Por lo tanto, la realidad en la que se han desenvuelto las vivencias de las mujeres entrevistadas en este estudio muestra solamente una fracción de la realidad mundial. Es por eso que resulta meritorio mencionar a Ortner, quien hace una comparación muy válida en su texto cuando comenta acerca de la ideología cultural china con respecto a la femeneidad:

*“In the ideology of Taoism, yin, the female principle, and yang, the male principle, are given equal weight; “the opposition, alternation, and interaction of these two forces give rise to all phenomena in the universe”. Hence we might guess that maleness and femaleness are equally valued in the general ideology of Chinese culture”*. (Ortner. 1974. Pg. 68)

---

<sup>16</sup> “motherhood is seen as both one of the piliars of patriarchal domination of women and one of the strongholds of female identity”. (Braidotti. 1994. Pág. 181).

<sup>17</sup> “La maternidad es una experiencia sobrecargada de sginificados porque la función de la reproducción social, ha sido, históricamente, una parte escencial del sistema de género”. (Varea. 2004. Pg. 12).

Comprendido aquello, conviene enfatizar cómo la idea de maternidad y paternidad se ha venido construyendo en Occidente a lo largo de la historia. Pues, durante las últimas décadas, la maternidad en las sociedades occidentales ha sido ampliamente discutida, cuestionada y reelaborada polémicamente en género y feminismo. Los cuerpos de conocimiento producidos por estas intensas indagaciones han permitido discutir a la maternidad como una construcción cultural e histórica por las que las mujeres son tratadas como cuidadoras naturales; por lo que se ha catalogado como sinónimos a la mujer y a la maternidad. (Donath. 2015. Pg. 343). Por ende, Ortner (1974) asegura que la subordinación femenina es universal (en algunas culturas es más evidente que en otras, pero es universal)<sup>18</sup>.

Por ejemplo, Braidotti menciona que los estudios feministas alrededor de la mujer, tales como la maternidad, han sido acogidos de manera sencilla en Europa, pero el problema está en adoptarlos de la misma manera en Latinoamérica; pues, finalmente, ambas son regiones Occidentales, pero con una brecha ideológica considerable.

Los ‘*women's studies*’, como termino, es un invento norteamericano; y fue adoptado rápida y fácilmente por el mundo anglosajón debido a los fuertes vínculos culturales que existen entre ambas zonas geopolíticas; también el norte de Europa lo adoptó. El hecho de si puede aplicarse este concepto sistemáticamente en toda la Europa latina, católica, del sur y del este es, no obstante, un tema muy serio. (Braidotti. 1991. Pg. 4)

Consecuentemente, con respecto a la historia de la realidad Occidental dentro de esta temática, Barceló asegura que el hombre -el sexo masculino- como tal, se vio involucrado en la paternidad hace 4 millones de años. Antes, como en la mayoría de los animales, la supervivencia y convivencia del recién nacido era únicamente dependiente de la hembra. No obstante, en el momento en el que el ser humano fue incorporando al macho dentro de las labores de crianza y cuidado, fue cuando surgieron “las primeras relaciones de parentesco: hay unos deberes que cumplir adjudicados por cuestión de sexo (unos cazan/carroñaban, y otras recolectan y cuidan a dependientes), y unas normas que seguir (repudiar el incesto y practicar la exogamia)” (Barceló. 2015. Pg. 137).

---

<sup>18</sup> “*What do I mean when I say that everywhere, in every known culture, women are considered in some degree inferior to men? First of all, I must stress that I am talking about cultural evaluations; I am saying that each culture, in its own way and on its own terms, makes this evaluation*”. (Ortner. 1974. Pg. 69).

Ergo, en el momento en el que el sexo masculino se vio finalmente involucrado en la paternidad, este decidió tomar control de la sexualidad de sus parejas, y, por tanto, de todos los otros aspectos que -hasta en la actualidad- se lucha con el feminismo para alcanzar una igualdad justa y real. En sociedades Occidentales, por más ‘liberadas’ que estas sean consideradas, todavía la lucha de género es una batalla desigual porque “incluso en Suecia, un país referente, con alto nivel en igualdad de género, la maternidad se construye en el contexto de un discurso de igualdad de género, pero en una realidad cotidiana no igualitaria”<sup>19</sup> (Botía-Morillas. 2019. Pg. 26); es por esa razón que Tubert invita a reflexionar sobre el género “no como categoría esencial, sino como sistema simbólico”. (2004. Pg. 260)

Por otro lado, Fuller asegura que se debe entender a la sexualidad como parte de la realidad cultural, más no como una base biológica que va tomando forma en los distintos grupos humanos. (2002. Pg. 1). Al estudiar distintas culturas, ella asegura que se “demostró que las maneras de vivir y entender la sexualidad varían según el tiempo y el lugar”. Ergo, en cuanto a la cultura de Occidente en lo referente a sexualidad, Fuller asegura que “los atributos que la tradición occidental consideraba como esencialmente femeninos, tales como el recato sexual o la pasividad, en otros grupos humanos pueden considerarse neutros o propios de los varones”. (Fuller. 2002. Pg. 1). Por este motivo, en las culturas occidentalizadas, las tareas domésticas y de cuidado son responsabilidad de la mujer, como función supuestamente biológica de una maternidad natural. Así, la labor de cuidar, vendría a ser considerada como una función natural y biológica de la mujer por su predisposición a cuidar, amar y ser tierna. (Clímaco. 2020. Pág. 5).

Ahora bien, efectivamente, en las sociedades Occidentales la mujer no ha tenido control sobre varias cosas en cuanto a su cuerpo, decisiones, y pareja; pero “sobre ella recaía (...) el triple mandato de la «madresposa»: 1) ligarse a un varón; 2) ser madre; 3) fundar una familia”. (Barceló. 2015. Pg. 140). Esto quiere decir que, incluso hasta el día de hoy, las funciones de la mujer dentro de sociedades Occidentales se basan en una prolongación de aquellas labores domésticas a las que han sido relegadas a lo largo de la historia; porque la mujer de Occidente

---

<sup>19</sup> “La buena madre tradicional, o madre cercana a las interacciones que hacen género (*doing gender*), puede entenderse en el sur de Europa como la madre cuidadora dedicada a su marido y a sus hijos, capaz de sacrificar su tiempo, su cuerpo y sus necesidades para satisfacer las necesidades de los demás”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 29)

siempre ha sido relacionada con la enseñanza, con el servicio, la entrega y el cuidado. Tubert, por ejemplo, asegura que

el concepto de género, introducido en la teorización feminista en los años setenta, ha tenido una especial relevancia en los países anglosajones, en la medida en que permite subrayar, por un lado, la ocultación de la diferencia entre los sexos bajo la neutralidad de la lengua y, por otro, poner de manifiesto el carácter de construcción socio-cultural de esa diferencia<sup>20</sup>. (Tubert. 2004. Pg. 7)

De igual forma, una práctica ahora enraizada en la cultura Occidental con respecto a la maternidad es la independencia. Pues antes, si una mujer resultaba ser madre soltera, en muchos casos este suceso era inaceptable; sin embargo, en la actualidad

la uniparentalidad electiva es una tendencia en auge en Occidente y las MSPE (madres solteras por elección) son hacedoras de un tipo de maternidad altamente significativo, siendo protagonistas de importantes transformaciones en las estructuras socio-familiares y genéricas. (Barceló. 2015. Pg. 149)

Es maravilloso cómo la vinculación entre este postulado se liga directamente con las entrevistas realizadas para este trabajo, porque todas las mujeres participantes han demostrado una postura independiente y valiente frente a su maternidad<sup>21</sup>. Sea que tienen apoyo de su pareja, o no, las mujeres no presentan problema en acoger la uniparentalidad como parte de cotidianidad. Tal y como lo menciona Castilla, las nuevas maternidades son aguerridas<sup>22</sup>; porque “las madres del nuevo milenio dan cuenta que el sistema de roles que habían visto en sus casas se desmorona y que son ellas mismas las que tienen que construir respuestas alternativas, independientemente de lo que hayan aprendido o sepan”. (Castilla. 2008. Pg. 74).

---

<sup>20</sup> “Sin embargo, la naturaleza de esta noción es tan problemática como polémica, y en las últimas décadas su uso se ha extendido de una manera abusiva generando, a su vez, numerosas críticas”. (Tubert. 2004. Pg. 7)

<sup>21</sup> “Las dos dimensiones fundamentales de la *buena madre tradicional* son el sacrificio personal y el valor del trabajo y el esfuerzo personal”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 37).

<sup>22</sup> “Así, la *nueva maternidad* no puede ser entendida sin hacer referencia a la importancia del tiempo y la autonomía personal, algo que las madres tradicionales no disfrutaron, ya que donaban su propio tiempo para cuidar a sus familiares. Además, la *nueva madre* incluye el rol fundamental de proveedora económica, un rol asumido exclusivamente por los padres en el modelo tradicional y hegemónico.”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 38)

En suma, las nuevas maternidades, como aquellas descritas a lo largo de este trabajo, van tomando conciencia de que los roles impuestos son solamente una construcción social, por lo que, gracias a la globalización y “a partir de la comparación transcultural que surge no solo la distinción entre sexo y genero, sino la definición del genero como sistema simbólico”<sup>23</sup>. (Tubert. 2004. Pg. 268) estas nuevas maternidades explotan su potencial feminista en la actualidad, dándose a conocer como independientes, libres y valientes. Las madres jóvenes de la actualidad Occidental, a pesar de tener cargas laborales, profesionales y domésticas, no se quedan atrás y van construyendo su propio camino, a pesar de que no sea tan accesible conseguir ayuda de su pareja; porque en pleno 2021 “no hay trabajos para hombre, o políticas laborales, que sean “*family friendly*”, que permitan un mayor involucramiento del hombre en asuntos de crianza”. (Castilla. 2008. Pg. 74).

### **Maternidad Joven**

Como se ha mencionado al inicio de este trabajo, el presente estudio centra su análisis en las experiencias de maternidad de 15 madres jóvenes quienes estuvieron embarazadas entre la edad de 18 y 23 años. Al ser legalmente adultas, el objetivo de la investigación es descubrir si su maternidad provocó algún tipo de reacción –sea esta positiva o negativa- en la sociedad. Se ha tomado como referencia, por supuesto, la evidente presión social que la mujer recibe culturalmente en torno al cumplimiento de ciertos roles preestablecidos; y, partiendo de dicho análisis, se conocerá (por medio de las vivencias relatadas de las participantes) qué tipo de reacción tiene la sociedad frente a la maternidad joven<sup>24</sup>. “Desde un punto de vista antropológico, lo más interesante es que se trata de objetos y miradas que dialogan entre ellos a lo largo de la historia reciente de los estudios antropológicos”. (Tubert. 2004. Pg. 256). Es interesante también comprender cómo la presión de ser mujer se acumula con aquella de ser madre. Empero, el centro de análisis de esta investigación se enfoca en cómo el hecho de ser madres jóvenes agudiza -aún más- ambas presiones previamente mencionadas.

---

<sup>23</sup> “Esta definición del genero como sistema simbólico insiste en la necesidad de dar cuenta no solo de las relaciones que establecen entre ellos los distintos elementos del sistema de genero, entre ellos los ideas culturales de hombre y mujer, sino también las relaciones entre el sistema de genero y otros sistemas sociales -parentesco, naturaleza, producción, sexualidad, religión, etc”. (Tubert. 2004. Pg. 268)

<sup>24</sup> Cabe resaltar que no se trata de maternidad adolescente, sino, de maternidad joven; pues, se ha estudiado las experiencias de mujeres adultas de entre 18 a 23 años que fueron madres dentro de ese periodo de tiempo.

En ese sentido, resulta imprescindible resaltar la evidente transformación que ha venido teniendo el concepto de maternidad joven a lo largo de los años. Detrás de la realidad social actual, existe un pasado en el que la ‘crítica’ por ser madre joven no existía; pues, nuestras abuelas (mujeres de 70 u 80 años) asimismo, fueron madres a los 18 años -generalmente-; y a los 22 años, probablemente, ya tenían dos o tres hijos. Entonces, ¿por qué ahora es mal visto ser mamá -a esa misma edad-? Castilla (2008) asegura que:

se inicia un cambio en el eje de valoración de las tareas de reproducción y las madres de 1970 comienzan a valorar sus aportes como individuos capacitados, inteligentes, formados y no sólo como reproductoras de hábitos domésticos. Ya en esta época, la tradición maternal como actividad excluyente y exclusiva de las mujeres empieza a perder poder, cediendo un mayor protagonismo al individuo, a la mujer, que ahora tiene voz y voto para decidir y tomar conciencia de sus actos y actitudes de la vida cotidiana. (Pg. 68).

Sin embargo, aparentemente, en la actualidad no influye solamente la edad para ser considerada una madre joven, sino que el concepto de juventud se mide según a la cantidad de logros académicos alcanzados de acuerdo con el orden en el que rituales -como el matrimonio- han sido cumplidos.

Carolina, por ejemplo, afirma que para sus padres fue difícil procesar la noticia de su embarazo -sobretudo- porque ellos vieron frustrado el futuro laboral de su hija; pero, asimismo, la principal razón detrás de esa molestia e indignación era el hecho de que Carolina no estaba casada cuando se enteró de su embarazo. La mayoría de los padres de las mujeres entrevistadas tuvieron esta misma reacción; pues, de cierta manera, el peso de que la reputación de su hija se vea ‘manchada’ por haber concebido a un hijo antes del matrimonio es grave. Asimismo, el haber incumplido con aquello dictado por la sociedad y con las creencias familiares/religiosas resulta ‘desprestigioso’ para la mujer y para sus padres. Mikaela también comenta que sus padres recibieron la noticia de su embarazo con sorpresa y decepción porque “esperaban más, (ellos) esperaban que llegue a casarme”; y justamente por no haber cumplido con las aspiraciones impuestas por la sociedad, Mikaela afirma que su miedo más grande “fue que me vayan a botar de la casa (por estar embarazada sin casarme)”.

En este punto resulta válido acotar que, “en las madres de 1970 el discurso exigente de mayor participación paterna no existía o era más débil y, por ende, no había mucho conflicto”. (Castilla. 2008. Pg. 71), pero por medio de las vivencias de las informantes, podemos evidenciar que -lamentablemente- no ha cambiado mucho el pensamiento social actual dentro de esta temática, porque al ‘no estar casadas’ las mujeres jóvenes tenían más miedo de que sus padres rechacen su embarazo (por no tener ese ‘soporte’ masculino asegurado). Ergo, si bien se ha logrado un cambio significativo en el imaginario social con respecto al rol y a la posición de la mujer dentro de la sociedad, también se ha conservado ese antiguo pensamiento del pudor y la buena educación de una ‘señorita de bien’.

Es válido rescatar que, así como prevalecen ciertas creencias machistas en el imaginario ecuatoriano, asimismo existe un evidente progreso en cuanto a la preocupación y al apoyo de los padres por la formación académica y profesional de sus hijas mujeres. Probablemente esto sucede gracias a la liberación femenina y a la -hoy importante- necesidad de, como mujeres, ser independientes económicamente. Empero, la presión por el matrimonio es constante, y por más evolución que exista detrás de este postulado, el hecho de cumplir este ritual se ha normalizado en el imaginario de las mujeres entrevistadas. No obstante, las ya mencionadas presiones sociales, son incluso más reforzadas cuando una mujer se convierte en madre a una edad joven. Belén, por ejemplo, dice lo siguiente:

“sentí mucha presión cuando quedé embarazada porque mis papás son súper religiosos y tuve la presión de sus pastores<sup>25</sup> porque tuve que hacer las cosas de acuerdo con como ellos me decían, y eso obviamente trajo consecuencias. También cuando estuve embarazada, y luego cuando nació (mi hijo) me presionaban mucho con respecto a mi pareja porque decía que yo como mujer tenía la responsabilidad de darle un hogar estable.”

En este caso, es fácil distinguir una prevalencia de creencias religiosas excluyentes marcadas y caducas para la actualidad. Pues, buscar que una mujer sea la responsable de otorgar al marido un hogar estable es, definitivamente, una carga que debería ser compartida por la pareja. Así como Belén, muchas mujeres ecuatorianas deben soportar la presión de líderes religiosos que creen poder decidir sobre cómo la mujer debería ‘cuidar’ o ‘satisfacer’ las necesidades de su pareja masculina.

---

<sup>25</sup> Líderes religiosos evangélicos

Resulta importante también acotar que dentro del contexto de maternidad joven; al ser una ‘nueva maternidad’<sup>26</sup> “las nuevas madres reproducen (...) el mandato de dedicación a los hijos presente en generaciones anteriores y, por el otro, ellas mismas generan los modelos para lograrlo conforme a las exigencias individuales y los tiempos propios”. (Castilla. 2008. Pg. 69). Y es que, es clara la imagen de que cuando una mujer se convierte en madre, todas estas presiones se agudizan aún más (y de hecho, surgen otras presiones más fuertes relacionadas con la lactancia, crianza o decisiones en general alrededor del bebé).

*Mothers are held to ever higher standards in terms of what they are expected to give their children. This may be by way of caring and continual emotional openness and availability; or, conversely, of expectations that mothers should regulate their children’s and their own lives with careful and unfailing control, constantly maintaining a tight ship, so to speak.* (Stone. 2020. Pág. 2).

Y, como si no fuera suficiente lidiar con tanta presión, una madre de entre 18 y 23 años debe cargar incluso con más presiones porque ella no solo ha ganado el título de ‘madre’; sino que este viene incluido con la etiqueta de ‘joven’ y con las catalogaciones de ‘soltera’ refiriéndose al hecho de no estar casadas.

### **Ser mamá a ‘temprana edad’**

Para este punto de la investigación, ha quedado claro que, el concepto de maternidad<sup>27</sup> temprana también se vincula con los méritos religiosos/culturales y académicos que una mujer ha alcanzado hasta el momento de su maternidad. Se desprende entonces que, hoy en día, la juventud ya no se mide en edad, sino en logros; por lo que se encontró un patrón en las entrevistas en el que las mujeres mencionaban que cuando supieron de sus embarazos, “ya vivieron lo suficiente”, sin embargo, esta frase se entiende como una especie de consuelo para aceptar el embarazo inoportuno. Mikaela, asegura: “yo ya viví de los 18 a los 21. Hice lo que tenía que hacer. Entonces ahorita se me hizo bonito (embarazarme) porque fue la mejor etapa”. Belén, por otro lado, asegura que su edad ha sido “una complicación” en cuanto a su

---

<sup>26</sup> “En la práctica, la *nueva maternidad* incorpora algunas dimensiones de la *buena madre tradicional*, pero moderadamente, como el vínculo emocional y la implicación en los cuidados, mientras al mismo tiempo incorpora las nuevas características de una madre que es capaz de identificar sus propias necesidades y diferenciarlas de las de su bebé y su pareja”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 38)

<sup>27</sup> “El fenómeno de la maternidad se crea a raíz de una serie de estereotipos e imaginarios de género que implican que siga funcionando de esta manera”. (Varea. 2004. Pg. 12).

maternidad porque “las personas que no me conocían me veían y decían: estás muy chiquita.” La sociedad se encarga de juzgar cuando no conoce el trasfondo de la situación; e incluso conociéndolo, siempre hay disponibilidad para las críticas.

Ahora bien, partiendo de este punto de análisis, es importante reconocer que la mayoría de las 15 mujeres que participaron en esta investigación descubrieron que estaban embarazadas durante su etapa universitaria<sup>28</sup>; ergo, todas las mujeres compartieron un sentimiento de miedo y de pérdida cuando se enteraron de sus embarazos. Pues, al estar en medio de su preparación profesional, la implicación de un embarazo si resulta agobiante para la mujer, porque -finalmente- es ella quien sufrirá los cambios, no solo físicos, sino emocionales y económicos, de la crianza de sus hijos.

Thomson, presenta un estudio sobre las perspectivas que dos investigadoras sobre su opinion con respecto a ¿qué es considerado joven al momento de hablar de maternidad? Los resultados son interesantes porque las dos mujeres no están de acuerdo en que 21 años sea una edad apropiada para la maternidad. Sin embargo, para una de las mujeres, esta edad resulta demasiado joven (porque al convertirse en madre durante esa etapa se truncan objetivos y se alarga la duración de la educación y la carrera, por ejemplo); mientras que para la otra mujer, a pesar de no ser una edad en la que ella decidiría ser madre, afirma que a los 21 años una mujer es apropiadamente madura para convertirse en madre. (Thomson. 2020. Pág. 4). Este estudio ejemplifica claramente la ambigüedad detrás del concepto de ‘juventud’ cuando se habla de maternidad. Y, a pesar de que, indudablemente, el quedar embarazada en medio de una carrera universitaria representa un fuerte cambio de planes para la mujer (porque si bien el hombre -el padre del niño- y también toma la noticia con sorpresa, la mayoría de parejas masculinas de las entrevistadas no vieron frustrados sus sueños y metas personales/académicas con su paternidad; a diferencia de las mujeres que si lo hicieron).

Karol afirma que ella tenía muchos planes académicos antes de ser mamá; y ahora, si bien no los ha interrumpido, le resulta mucho más complicado alcanzarlos. Por el contrario, su pareja, está próximo a viajar a Alemania por un año para realizar sus estudios de máster y Karol expresa -con tintes de frustración- su posición actual como limitante, al no poder sentirse igual de libre para cumplir sus objetivos personales. Con esto dicho, cabe resaltar que la antropología describe el rol entorno a la maternidad “como el resultado de una construcción

---

<sup>28</sup> Tres mujeres lo descubrieron apenas se graduaron del colegio, y una apenas cuando se graduó de la universidad.

social que relega las funciones construidas socialmente para el beneficio del grupo. De esta manera, se perpetúan las funciones maternas como exclusivas de la mujer, haciéndole “responsable” de todo lo que engloba la maternidad”. (Abajo-Llama. 2016. Pg. 27). Ergo, al haberse convertido en madre a temprana edad, Karol se ve obligada a poner en pausa sus metas personales, porque ella es la mujer y la madre; mientras que en la vida de su pareja su realidad prácticamente permaneció normal. Como este ejemplo existen muchos, y al fin de cuentas, Karol debiera asumir -tarde o temprano- una maternidad sola, sin su pareja. Por eso es preciso acotar a Stone cuando explica los juzgamientos dirigidos hacia las maternidades individuales:

*Individual mothers are constantly judged – by (...), other individuals and mothers and, in the end, themselves – as deviating, more or less heavily, from the ideal norms of motherhood. These judgements exert pressure on mothers to make their behaviour conform better to the ideals. And through this mechanism, maternal behaviour comes under disciplinary control. Within this field of power, even ideas that might seem positive can become oppressive.* (Stone. 2020. Pág. 3).

Probablemente es una reacción cultural -no solo en Ecuador, sino incluso a nivel de Latinoamérica- juzgar y criticar a aquellas maternidades que salen de la normativa. Por esa razón, incluso, las madres muchas veces podrían sentirse avergonzadas sobre su nuevo estatus de madres porque la sociedad culpabiliza lo precoz del suceso. Es así como Maite, por ejemplo, afirma que al enterarse de la noticia de su embarazo, “al principio tenía miedo al qué dirán. Al principio si hubo muchas críticas. (...) Yo se que me juzgaron y criticaron por ser joven y porque recién empezaba”. Por ende, queda claro que las mujeres quiteñas que se han embarazado en el rango de edad de entre 18 a 23 años, no necesariamente sienten culpa por la acción como tal, o por el futuro frustrado que tienen por delante; sino por la reacción que la sociedad tiene frente a su actitud de ‘malas mujeres’, de ‘adelantadas’ o incluso de ‘fáciles y regaladas’ simplemente por haber tenido una vida sexual activa antes del matrimonio, y por haber ‘pecado’ concibiendo. Es por eso por lo que Cecilia, por su parte, decide dejar de lado las críticas sociales y rescata lo positivo de haber sido madre a temprana edad porque “cuando eres joven no pesa tanto. Ninguno de los dos partos me dolió porque cuando eres joven no se siente, y no sufres los estragos”. Con esto dicho, la evidencia también arroja un resultado favorecedor para la maternidad joven; pues, a diferencia de una madre primeriza a los 30 años, ser mamá entre los 18 y 23 años, es definitivamente una ventaja en

varios aspectos. La sociedad, al momento de imponer presiones, no toma en consideración la facilidad que puede significar la maternidad temprana en términos físicos, por ejemplo.

Por otro lado, resulta también importante resaltar que no todos los casos de maternidad joven son similares. Galia, por ejemplo, tiene una historia distinta porque ella contrajo matrimonio muy joven (por decisión propia y con el apoyo de sus padres); y mientras ambos -ella y su esposo- seguían estudiando la universidad, buscaron ser padres jóvenes<sup>29</sup>. Lo interesante detrás de esta experiencia, es que Galia sí estaba casada cuando decidió ser madre joven; por lo que, su embarazo no fue un ‘error’ y no fue ‘penalizado’ socialmente a diferencia del resto de casos. Este rompimiento del patrón sucede porque estar casada y ser madre es una combinación poderosa. (Thomson. 2020. Pág. 4). Es decir que, independientemente de la edad que la mujer tenga cuando se embaraza, la etiqueta de “madre joven” es recibida porque, de una u otra manera, la sociedad no considera que la mujer está lista para ser madre; y estar lista, es, en otras palabras: estar casada.

Maite, por ejemplo, en su primer embarazo fue víctima de las críticas de la sociedad porque este no fue planificado; y el niño, a su vez, fue concebido fuera del matrimonio. No obstante, una vez que se casó, intentó ser madre nuevamente y allí pudo experimentar un proceso de embarazo y maternidad completamente diferentes. Pues, afirma, que, al estar casada, la sociedad de hecho espera que seas madre. Ergo, la maternidad dentro de la esfera matrimonial se convierte en una especie de obligación social. Y en este caso, sin importar que Maite seguía siendo joven (22 años) cuando planificó su segundo embarazo, la sociedad ya no reaccionó de mala manera porque el embarazo sucedió dentro del matrimonio.

En este sentido, se esclarece la realidad de que la ‘maternidad temprana’, dentro del contexto ecuatoriano, definitivamente no está guiada por edades, sino por ritos y logros cumplidos. El ritual del matrimonio es el que más ‘justifica’ a la maternidad en cualquier aspecto; pues se evidenció que las represalias sociales por el embarazo temprano disminuyen -al punto de desaparecer- cuando una mujer concibe estando casada. Por el contrario, si una mujer de la misma edad y dentro de las mismas circunstancias sociales concibe fuera del matrimonio, la sociedad reacciona mal.

---

<sup>29</sup> -incluso por recomendación del ginecólogo de Galia- porque ella tenía miomas en el útero, y años más tarde sería difícil quedar embarazada

### **Miedo por decepcionar a los padres**

Retomando la misma línea de análisis de las presiones sociales impuestas cuando una mujer contrae embarazo fuera de las normas sociales pre-establecidas, resulta elemental recalcar que, al ser embarazos no planificados, las mujeres entrevistadas (así como sus parejas y familiares cercanos) tomaron la noticia de los embarazos con sorpresa. Pues, -recalcando- al no estar casadas, al continuar estudiando la universidad, y al no ser económicamente independientes cuando supieron de su condición; el descubrir un embarazo es -sin lugar a duda- una mala noticia.

Ahora bien, un patrón repetido en absolutamente todas las entrevistadas fue descifrar de qué manera las mujeres comunicarían el embarazo a sus padres. El miedo, la incertidumbre y la preocupación por la reacción que ellos tengan frente a esta noticia, eran pensamientos abrumadores para todas las participantes de este estudio. Con esto dicho, Isabella en su testimonio, resume prácticamente lo que todas las entrevistadas mencionaron cuando supieron que serían mamás: “casi me muero (cuando me enteré de que estaba embarazada), mi primer pensamiento fue que mis papás me van a matar”. Tiene sentido que los padres busquen una vida soñada para sus hijos, que piensen que la vida de sus hijas ‘se acabó’ por haber quedado embarazadas, o que digan cosas hirientes impulsados por creencias religiosas impregnadas en su imaginario.

Ariana, por ejemplo, después de enterarse de su embarazo, escondió la noticia durante un mes más por el miedo de no saber cómo comunicarlo a sus padres; ella afirma incluso haber pensado abandonar su casa solamente para no tener que enfrentar la ira de sus padres. Salomé, en cambio, comenta que, en su experiencia, lo más difícil fue contarle la noticia a su abuela paterna porque “ella es full *curuchupa*, y yo no sabía cómo decirle. Al final, cuando le conté si se enojó mucho y me dijo cosas horribles (...), pero yo siempre tenía en la cabeza que todo iba a pasar”. De la misma forma, Isabella comenta que fue complejo decirle la noticia de su embarazo a su madre porque “ella pensó que se me acabó la vida, que no iba a vivir mi juventud, que no iba a estudiar o trabajar. Creo que fue porque ella también fue madre joven y no quería que yo pase por lo que ella pasó”. Finalmente, Camila asegura que la reacción de sus padres fue de tristeza, “porque tus papás, desde que naces, se imaginan como va a ser tu vida y planean muchas cosas para ti. Nunca se imaginan que algo va a pasar y va a cambiar todos esos planes”.

Estos impulsos de comentarios o reacciones hirientes frente a la noticia de un embarazo son -así como el matrimonio- bálsamos que de cierta manera permiten procesar la noticia. Esto no quiere decir que estas reacciones sean justificadas, pero al analizar la situación desde un punto de vista objetivo, se entienden varios aspectos. Por ejemplo, en Ecuador es costumbre que los hijos vivan en casa de sus padres hasta que se casen; y, la edad promedio de matrimonio estaría dentro de los 25 y 30 años. Asimismo, la religión mayoritaria en la población ecuatoriana es la católica-cristiana; por lo que lo ‘correcto’ e ‘incorrecto’ está estrechamente relacionado con los postulados religiosos, allí radica la raíz del problema; porque el catolicismo se ha encargado de repetir “patrones patriarcales y la reproducción de mitos religiosos-culturales que fundan un mundo productor de marginación y exclusión”. (Aquino. 1998. Pg. 56). Todas estas represiones, como siempre, son dirigidas hacia la mujer, y la afectan de manera directa; porque incluso por los mismos postulados religiosos, la gran mayoría de participantes del estudio ni siquiera tomo en consideración la opción de abortar porque si embarazarse fuera del matrimonio ya es ‘pecado’; abortar es un pase directo hacia el infierno.

Vinculando las reacciones de los padres y las represalias de la religiosidad en la maternidad joven, es meritorio citar a Venditti, quien hace un estudio opuesto al del presente trabajo, pero que definitivamente aporta con mucho análisis para el mismo. Venditti se enfoca en la maternidad tardía, y asegura que dentro de la misma existe un detalle repetido entre las historias de las madres, el cual puede ser relacionarlo con su inverso: la maternidad temprana. Las participantes del estudio de Venditti, durante toda su vida sexual activa, nunca tuvieron un “descuido” de tomar una píldora anticonceptiva; pero al haber quedado embarazadas -tarde- el autor menciona que probablemente esto ocurrió como una consecuencia de un ‘deseo’ enclaustrado o enterrado de tener hijos. (Venditti. 2013. Pg. 774). Por consiguiente, es muy posible que las mujeres entrevistadas, en efecto, no hayan buscado ser madres; por lo que, si bien estar embarazadas no fue parte de sus planes; existe la gran posibilidad de que ellas hayan dejado de utilizar su método de anticoncepción (buscando inconscientemente cumplir su deseo de ser madres, o de formar una familia junto al hombre que aman), y finalmente, fue así como el ‘accidente’ ocurrió.

Ergo, este desliz, no tan sorprendente, puede ser tal y como dice Venditti, un deseo enclaustrado de ser madres; sea este perpetuado por la sociedad de manera inconsciente por la permanencia del imaginario de la mujer completa cuando se convierte en madre; o, bien porque genuinamente el sueño de la madre era adquirir ese título. Sin importar las razones, Venditti

termina comentando que, en efecto, existe una especie de penalización y culpa de las mujeres cuando deciden no ser madres (o lo hacen a una edad tardía) (Venditti. 2013. Pg. 781). Y en el caso del presente estudio sobre la maternidad temprana; son justamente estas mismas presiones las que sienten las madres jóvenes cuando conciben, pero en papeles revertidos; las madres jóvenes sienten culpa por haberlo sido ‘tan pronto’ y por haber roto los estándares que la sociedad esperaba de ellas durante ese periodo de su vida.

### **Aborto**

El aborto<sup>30</sup> en Ecuador es penalizado; por lo que, independientemente de las creencias religiosas y morales de cada mujer posea; el aborto, dentro de un contexto como el quiteño, no siempre puede ser la primera opción para una mujer que se embaraza sin planificarlo. Como se ha venido demostrando a lo largo del texto, el ecuatoriano promedio es conservador y muy creyente; por lo que el debate nacional alrededor de practicas como el aborto, se ven limitadas justamente por la religiosidad.

En Ecuador, la discusión alrededor de cuándo inicia la vida y acerca de la decisión que tienen las mujeres sobre su propio cuerpo se ha convertido en una apuesta política. Inicialmente, cuando las provida salieron a las calles en el año 2004, el aborto no era una prioridad en la agenda feminista. Sin embargo, la amenaza de sacar del mercado métodos anticonceptivos, que hasta entonces eran utilizados con libertad, movilizó a las juventudes feministas y generó debates alrededor del aborto entre el movimiento de mujeres. (Varea. 2018. Pg. 62)

Si bien, hoy en día el aborto resulta un reclamo colectivo del movimiento feminista; asimismo la otra cara de la moneda defiende la vida y basa sus postulados detrás del poder divino y de los derechos a la vida. Sin intención de tornar la discusión política, es imperativo resaltar que si los próvida defienden -precisamente- a la vida, deberían enfocarse también en la vida de la madre que peligra por la clandestinidad de las practicas de aborto en el Ecuador. Es por esa misma razón que, como se menciono en líneas posteriores, muchas mujeres -al enterarse de su embarazo- ni siquiera consideraron la posibilidad de abortar; pero no por el peligro que esto implica, sino por hacer honor a las creencias religiosas familiares y personales. Este es

---

<sup>30</sup> “Si el aborto es un asunto personal, dificilmente las leyes podrán intervenir en el cuerpo. A medida que se convierte en un asunto público, es probable que la penalización entre con mayor facilidad al cuerpo. Esto ha sucedido en Ecuador: a medida que se politizó el tema del aborto, la penalización se volvió real”. (Varea. 2018. Pg. 44)

el caso de Camila, por ejemplo, quien asegura que nunca consideró la opción del aborto “porque yo decía ‘estos son los planes de Dios y yo no tengo que interrumpir lo que el me mande’”. Asimismo, Carolina, -quien se embarazó a los 23 años- dice haberse sentido lista para ser mamá desde siempre: “siento que yo tenía la edad madura suficiente para ser mamá, es algo que siempre he querido”.

No obstante, la historia no es igual para todas las mujeres; la mayoría de entrevistadas aseguran haber sentido que un miedo e incertidumbre que se apoderó de su cuerpo cuando descubrieron que estaban en cinta; y, al ser el aborto una práctica ilegal, pues casi que no tuvieron ni la posibilidad de elegir sobre su propio cuerpo y futuro. Además, si se llegase a abortar, la presión de la sociedad por haberlo hecho sería incluso más fuerte que vivir con las presiones de las que se ha venido dialogando a lo largo del presente escrito. Esto ocurre como consecuencia de la “vigilancia activa contra el aborto (y) se vincula con la adhesión religiosa de las personas que desean interrumpir un embarazo. Lo mismo ocurre con la contracepción, las relaciones sexuales pre-conyugales, el uso de preservativos y otros fenómenos íntimos”. (Varea. 2018. Pg. 30). Es decir que, esta crítica en contra de la mujer no se desempeña únicamente con el embarazo no planificado, o las relaciones no maritales como bien menciona Varea; sino que el aborto permite intensificar el ‘error’ cometido abriendo las puertas para recibir incluso más presiones sociales.

Por ejemplo, Ariana, pudo haber sido víctima de una práctica de aborto clandestino; y si es que la situación permitía que ella aborte, probablemente no hubiera estado viva para contar su historia:

Cuando salió el tema del aborto mi novio me dijo que él no quería hacer eso, y yo le dije que no me importaba; le pedí que me deje abierta esa opción. Encontré una clínica (clandestina), y cuando fui era, literal, en uno de los locales que hay por MegaKywi<sup>31</sup>, en una como bodega. Timbré y salió una doctora y le pidieron a mi novio que espere afuera. Me preguntaron qué quería y yo dije que no podía seguir con el embarazo. Me pidieron el eco y me acuerdo que lo primero que me dijo fue “¿tienes idea del tamaño del bebé?” Y yo dije que no y que tampoco me importaba. La doctora abrió el cajón y sacó un feto de ese tamaño y me dijo “toma, ese es el tamaño de tu bebé”. Yo le dije que ¿cuándo lo hacemos? o sino le dije que por

---

<sup>31</sup> Conocido local de construcción y ferretería en Ecuador

último me de la pastilla. Ella me dijo que mi embarazo estaba demasiado avanzado y que no había nada que hacer.

Evidentemente, los planes de Ariana se vieron frustrados no solo con su embarazo no planificado, sino por la imposibilidad de haber tenido la oportunidad de practicar un aborto en un sitio seguro. Su embarazo estaba en una edad gestacional avanzada y el aborto se vio frenado; sin embargo, siempre quedará la duda del ¿qué hubiera sucedido si Ariana abortaba en un sitio clandestino? Como Ariana, probablemente muchas otras mujeres han querido abortar, pero por una razón u otra no pudieron hacerlo.

De manera análoga, Varea comenta que, dentro de la temática del aborto, enfocada en aquello considerado correcto, moral y legal, existen dos debates:

En el primero están los debates que surgen de los estudios feministas; en este nivel entran las esferas públicas y privadas, y se discuten los derechos sobre el propio cuerpo<sup>32</sup>. (...)

En el segundo constan los debates entre las religiones y las disciplinas médicas, en las cuales están en juego la vida y la muerte. Por lo general, la pregunta “¿cuándo comienza la vida?” es la que guía estas discusiones<sup>33</sup>. (...) Según la perspectiva de la Iglesia católica más conservadora, la vida empieza cuando se forma el cigoto en el momento de la concepción, y por ello el aborto constituye un asesinato. (Varea. 2018. Pg. 43)

Podríamos entonces estar hablando de una falsa libertad al momento de escoger continuar con el embarazo o no, porque -finalmente- la mujer toma su decisión final (si abortar o no hacerlo) guiada por ‘el qué dirán’ de la sociedad y por los principios religiosos que, como ya se ha explicado, son machistas y represores. La sociedad debe “comprender que la «viabilidad» de la vida de una mujer depende del ejercicio de la autonomía corporal y de las condiciones sociales que posibilitan dicha autonomía”. (Butler. 2004. Pg. 28). Por eso, la decisión de las entrevistadas se resume en que, a veces es mejor cargar al *guagua*, que cargar

---

<sup>32</sup> “Dichos planteamientos también han centrado su atención en las prácticas médicas y en la imposibilidad que tienen las mujeres para decidir sobre su vida íntima en Estados patriarcales”. (Varea. 2018. Pg. 43)

<sup>33</sup> “Así, para algunos médicos comienza en el tercer mes de gestación, cuando se forma el sistema nervioso central, y para otros empieza cuando se forma el cigoto”. (Varea. 2018. Pg. 43)

la culpa de haberlo abortado. Empero, y más allá del debate ideológico detrás de abortar, es imprescindible respetar ambas posturas que menciona Varea frente a la aludida práctica. Cecilia, por ejemplo, afirma lo siguiente:

Yo quería abortar, pero no me dejaron; ni mi familia, ni el papá de mi hijo. Y ellos siempre se encargaron financieramente de mi hijo. Pero, si yo hubiera tenido las posibilidades, lo hubiera hecho (abortado), porque yo sabía que no estaba preparada -estoy diciendo por la edad y la situación-.

Esta postura es igual de válida que Camila -mencionada al inicio de esta discusión-; pues no todas las mujeres se sienten listas para ser mamás; y así tengan 30 años o 19 años la maternidad debería ser elegida, independientemente si el embarazo fue -o no planificado-. Este comentario no busca tomar posturas frente a un debate tan polémico como este, sino por el contrario, busca centrar a la discusión en una posición objetiva en la que no decida nadie más que la madre. El movimiento feminista, desde hace varios años atrás, está protestando y luchando por conseguir la legalización del aborto en Ecuador. Sin embargo, las protestas y peticiones parecen ser ignoradas. En efecto, Butler, afirma que la derecha siempre ha silenciado a la mujer, impidiéndole ejercer su libertad sobre su propio cuerpo.

Sin duda, la «vida» ha sido tomada por los movimientos de derechas para limitar la libertad reproductiva de las mujeres, así que pedir el establecimiento de condiciones más incluyentes para valorar la vida y producir las condiciones para una vida viable puede tener indeseadas resonancias con la demanda conservadora de limitar la autonomía de las mujeres en el ejercicio del derecho al aborto. (Butler. 2004. Pg. 28).

Finalmente, para cerrar esta discusión, es importante resaltar también que no todos los casos de aborto son políticos ni polémicos; por el contrario, son situaciones tristes y desgarradoras para las mujeres. Nathalia y Maite vivieron la devastadora experiencia de abortar naturalmente a sus hijos. Maite tuvo tres embarazos; el primero “fue hace casi cuatro años y a los tres meses murió, dejó de latir el corazón; luego de seis meses igual me quedé embarazada y pasó lo mismo sin razón específica”. Nathalia, por su parte, también tuvo que sufrir la pérdida de dos bebés antes de poder mantener su último embarazo a término; no obstante, lo complicado de su historia fue la falta de apoyo de su pareja sentimental de ese entonces: “cuando el doctor me dijo que estaba en proceso del aborto, le llamé a mi pareja y

me dijo que no me cree. Yo estaba botada de dolor y lo único que hice fue rezar y pedir (a Dios) que no me quite a mi hijo”.

Evidentemente la religión en el contexto ecuatoriano estará presente incluso en casos como este, en el que no influye directamente en el proceso de una decisión; sin embargo, se debe rescatar que los abortos suceden también por causas no identificadas; y en esos casos sí resultan ser malas experiencias por el trauma psicológico que debe atravesar la mujer, por el resto de su vida, sabiendo que pudo tener un hijo que quiso, y no pudo.

## **Proceso de Maternidad**

### **Embarazo**

Para entender a profundidad las historias de maternidad que comparten las mujeres entrevistadas, es imperativo reflexionar sobre los procesos que las conducen hacia la misma: embarazo, parto, post-parto. Estos sucesos son momentos importantes en la vida de una mujer porque son procesos liminales que van forjando el nuevo estatus de madre que adquiere la mujer por el resto de su vida. Por consiguiente, resulta importante entender que

la maternidad es tanto el hecho de la procreación, así como el embarazo, el parto, la lactancia, el cuidado, la educación y los sentimientos hacia sus hijos. Maternidad es también su historia, su vida y su recuerdo. Maternidad es su presente, su futuro y hasta su pasado en la mención de sus madres o en sus propios recuerdos de hijas. (Moncó. 2009. Pg. 361).

Por tanto, dentro del paraguas que engloba la maternidad, cabe mencionar que lo maternal puede leerse como una forma especial de subjetivación de la mujer, o como un camino que no puede simplemente reducirse a los instintos o las hormonas. Por eso, en cuanto a la maternidad, se constituye una supuesta capacidad de procrear que justificaría vincular el destino de la mujer a la niñez y al trabajo doméstico, es decir, al mundo privado por su feminidad, por ser dócil, cariñosa, sumisa y, por supuesto, cariñosa. (Clímaco. 2020. Pg. 6).

Ahora bien, al adentrar la discusión en torno al embarazo de las participantes de este estudio, las historias de cada una son únicas; no obstante, sí resulta posible encontrar ciertos patrones que se repiten a lo largo de los relatos. Por ejemplo, la mayoría de las mujeres aseguró sentirse avergonzada durante su embarazo como consecuencia de la crítica social que recibían por

haber concebido a su edad y en las condiciones) estado civil, estatus de estudiante, etc.) que lo hicieron. Muchas confiesan que no fue hasta cuando sus bebés nacieron, que se empoderaron y aceptaron completamente su maternidad. De cierto modo, es comprensible esta actitud adoptada por las madres jóvenes porque más allá de la presión social que deben asumir por no haber cumplido con el rol de ‘señorita’ esperado dentro de nuestro contexto cultural; el embarazo por si mismo trae consigo múltiples cambios fisiológicos que se transforman en un proceso -muchas veces- doloroso o incómodo que no aporta a la aceptación del embarazo en las madres jóvenes. Bien menciona Holloway cuando afirma que “*the state of pregnancy is radically unsettling in the way that it defies and transcends discourse*”. (Hollway. 2020. Pg. 5).

Con el objetivo de comprender detalladamente este proceso, es válido comentar que De Beauvoir revisa la estructura fisiológica, el desarrollo y las funciones de la mujer concluyendo que “la hembra, en mayor medida que el macho, es la presa de la especie”. Por lo que señala que muchas áreas y procesos importantes del cuerpo de la mujer no tienen ninguna función aparente para la salud y la estabilidad del individuo; por el contrario, al realizar sus funciones orgánicas específicas reproductivas, a menudo son fuentes de malestar, dolor y peligro. (Ortner. 1974. Pág. 74).

Karol, por ejemplo, asegura que hasta los seis meses de su embarazo ella asistió con normalidad a sus clases en la universidad<sup>34</sup>; pero, asegura haber intentado ocultar su embarazo hasta el último momento en el que pudo hacerlo:

“me ponía *oversized hoodies* y bufandas; no quería que nadie se entere porque no sentía que era lo suficientemente fuerte para hacer frente en caso de que alguien me quede viendo mal o me diga algo al respecto”.

Evidentemente una de las preocupaciones más grandes al ser madre joven es tener que lidiar con el conocido ‘¿qué dirán?’. No obstante, Karol comenta que, hoy por hoy, se arrepiente de la actitud que tomó durante su periodo gestacional; pues, “no estuvo bien haber dejado que la presión social me haya hecho ocultar el embarazo y me haya impedido disfrutar de él”.

Por otro lado, resulta también interesante entender cómo cada madre descubrió su embarazo; porque al ser situaciones no planificadas, la noticia llega como un ‘baldazo de agua fría’. Por

---

<sup>34</sup> “*recent decades have brought a remarkable growth in nonmarital fertility among college-educated women*”. (Keels. 2014. Pg. 70).

ejemplo, Camila, asegura que, a pesar de no habérselo esperado, -extrañamente- comenzó a sentir antojos de comida que, en circunstancias normales, no suele comer; “me di cuenta (que estaba embarazada) porque me daban antojos de cosas rarísimas; por ejemplo, camarones, y yo odio los mariscos”. Es interesante como el cuerpo femenino, incluso sin que la madre sepa todavía de su gestación, ya se va transformando y preparando para la acogida y desarrollo de un ser humano. Ergo, cabe mencionar que “desde una perspectiva biológica la madre es el ser vivo que desde el momento de la fecundación asume esta condición, el cuerpo de la madre desde ese momento, poseerá características diferentes a las que mantenía antes de la concepción. (Abajo-Llama. 2016. Pg. 23). Por eso, Ariana, de igual manera, asegura simplemente haber creído subir de peso, pero jamás esperó enterarse de un embarazo: “Yo (...) hacía ejercicio, pero me seguía ‘ensanchando’<sup>35</sup> y me empecé a sentir mal”. En este caso, ella continuó con su vida normal, e incluso ignoró el hecho de haber perdido su periodo menstrual y no le dio importancia a ese suceso.

Ahora bien, es evidente que, sin importar la clase socio-económica de las personas en el Ecuador, la educación sexual queda en deuda con la población. Pues, las mujeres entrevistadas pertenecen a una clase social media, y aun así, el hecho de que en ese contexto la sexualidad sea un tabú provoca que las mujeres no se alarmen al momento perder su menstruación. Es la ignorancia en temas de sexualidad la que, muchas veces, causa estas problemáticas sociales<sup>36</sup> de las que se está discutiendo en este trabajo. Cabe entonces mencionar en este punto a la teología feminista<sup>37</sup> latinoamericana; la cual “se autocomprende como una reflexión crítica sobre la vivencia que las mujeres tenemos de Dios dentro de nuestras prácticas”. (Aquino. 1998. Pg. 16).

Por otra parte, Salomé comenta otro de los patrones repetidos en la mayoría de las entrevistas cuando se discutió el tema del embarazo: el haber sentido un profundo miedo e incertidumbre cuando descubrieron su embarazo; “yo estaba en negación; sentí que se me acabó la vida, no

---

<sup>35</sup> engordando

<sup>36</sup> “Además, el sexo se usa en múltiples dimensiones de la vida cultural que van más allá de lo que se define como conducta sexual o erótica. Así, por ejemplo, las definiciones sobre sexualidad son a menudo de importancia vital para definir la naturaleza humana y lo que es un ser humano normal”. (Fuller. 2002. Pg. 1).

<sup>37</sup> “El quehacer teológico feminista toma en cuenta la complejidad de la realidad social y la diversidad de las prácticas que buscan formas alternativas de relación social. No puede haber estrategias únicas contra la opresión de las mujeres dado que nuestro contexto aparece como un medio social formado por estructuras diversas de poder que operan de forma combinada en la reproducción del presente modelo social asimétrico”. (Aquino. 1998. Pg. 18).

sabía qué hacer.” Análogamente, Carolina dice: “sentí muchísimo miedo, estaba perdida (...). Miedo más por decirle a mi familia, miedo de ¿qué van a decir mis papás?, de ¿qué voy a hacer con mi vida? Miedo de todo lo que venía”. Este tipo de reacciones, independientemente de tratarse sobre madres jóvenes, son completamente válidas porque la maternidad no llega únicamente con goce y esperanza de una nueva vida; sino que también carga consigo responsabilidades, gastos económicos representativos y una transformación completa del rumbo de las cosas (no solo para la madre, sino para todos sus allegados). Mikaela por ejemplo, comenta que su primera reacción fue: “¿qué necesito hacer? Tener dinero. Entonces esa primera semana ahorré y vendí unas cosas. Así tuve una platita de reserva”. Asimismo, Belén, con mucho orgullo asegura lo siguiente: “no se de donde saque la fuerza para decir: ‘bueno voy a hacer esto bien, sin importar lo que establece la sociedad’”.

Evidentemente, ese instinto de protección, cuidado y valentía que adoptan las madres -casi de inmediato- al enterarse de su embarazo, es otro patrón encontrado en las entrevistas. El ‘instinto materno’ a pesar de ser también una construcción social, es activado automáticamente porque absolutamente todas las mujeres que participaron en esta investigación corroboran haber asumido su maternidad con altura, sin importar las circunstancias en las que esta se presentó en su vida. Bien menciona Moncó que,

buena parte de la vida y opiniones de las mujeres giran alrededor de la maternidad entendida como un instinto, esto es, como una esencia y de la creencia en que (...) que las mujeres se encuentran más involucradas y más integralmente en la procreación (debido al embarazo y parto, sobre todo) que los hombres. (Moncó. 2009. Pg. 360)

Sin embargo, dentro de esta sección es relevante destacar las ganas de salir adelante que presentan las mujeres jóvenes, al descubrir su maternidad inesperada, son notorias; no solo por ser mujeres fuertes que buscan erradicar las limitaciones patriarcales, sino porque ahora -más que nunca- tienen una razón que las motiva a hacerlo.

### **Vivencias del embarazo**

La realidad detrás de la cotidianeidad que implica enfrentar socialmente un embarazo fuera de los parámetros esperados, es complejo; pero al mismo tiempo el proceso viene cargado de profunda belleza. Por esa razón, resulta importante conocer las vivencias, experiencias y aprendizajes que ha dejado el embarazo en las madres jóvenes. Por supuesto, es relevante

también comprender que las maternidades son partes culturales fundamentales por lo que resulta necesario esclarecer ciertos conceptos, como, por ejemplo, el hecho de que

la maternidad es una práctica dinámica, donde las madres encuentran un contexto, una historia y, por lo tanto, no se puede entender como un hecho natural, atemporal e universal, sino como parte de la cultura en evolución continua. En un amplio abanico de sociedades, el concepto mujer no gira en torno a las nociones de maternidad, fertilidad, crianza y reproducción. Ser madre es mucho más que la intensa y vivida experiencia de dar a luz y criar un hijo: es la clave para una toma de conciencia existencial de quienes somos por ello no debemos dejar de cuestionarnos, desde nuestra individualidad, como queremos ser y como queremos vivir como mujeres y/o como madres. (Abajo-Llama. 2016. Pg.31).

Comprendida entonces la profundidad de lo que -verdaderamente- significa ser madre y desenvolverse culturalmente como una, es posible empatizar más con los relatos de las vivencias del embarazo que comentan las participantes del estudio. Así, Carolina, por ejemplo, asegura que su etapa de gestación “fue una etapa súper linda; me sentía súper mimada, era el centro de atención de toda mi familia”. Este comentario puede sintetizar otro de los patrones descubiertos en la investigación; pues, las entrevistadas aseguran que -en la mayor parte de casos- una vez solucionado el shock inicial de contar la noticia a sus padres, el proceso de sus embarazos fue llenos de cariño y cuidados hacia ellas y los bebés en camino.

No obstante, cabe mencionar que la sociedad quiteña *curuchupa*<sup>38</sup> nunca deja pasar una oportunidad para la crítica; por lo que Isabella comenta una experiencia distinta cuando tenía que ‘enfrentarse’ a la sociedad estando embarazada: “yo me acuerdo que cuando salía a un centro comercial o algo, las viejitas me quedaban viendo, así como ‘¡qué horror! Son cosas que, en ese entonces influyen full en como tú te sientes. Pero hoy miro atrás y me río porque (mi maternidad) va mucho más allá de lo que la gente piensa”. Lastimosamente, a veces solo una simple mirada puede afectar en el estado de ánimo de alguien; y, comúnmente en nuestro contexto social, es normal juzgar a quien ha ‘irrespetado’ el orden de los factores. Por esa misma razón, Doménica comenta que, durante su embarazo, las vivencias que mas recuerda fueron aquellas de los momentos difíciles en los que se preguntaba “¿qué va a pasar de ahora

---

<sup>38</sup> Conservadora, religiosa

en adelante? ¿Cuál es el plan? ¿A qué rato nos casaríamos?” y es que todas las presiones extra que la sociedad carga a las mujeres jóvenes una vez que son madres, pueden llegar a ser abrumadoras en muchos sentidos, porque dan paso a que la mujer se encuentre en un limbo social en donde no ha cumplido ciertos requisitos, pero ahora, como ‘consecuencia’ de sus actos debe cumplir otros estándares.

Por tanto, las experiencias durante la etapa gestacional de las participantes del estudio fueron, en general, amigables; pero siempre las presiones sociales están arruinando, por así decirlo, el panorama; provocando tristezas, angustias, preocupaciones que -realmente- son innecesarias porque se derivan de construcciones sociales adquiridas.

### **“Meter la Pata”**

Retomando la línea de discusión anterior con respecto a la cantidad abrumadora de presiones sociales; se puede evidenciar que, cuando un embarazo no es planificado, es común que dentro del contexto ecuatoriano se escuche la frase “meter la pata”. Esta conocida expresión se utiliza cuando se ha cometido una falla o cuando ha sucedido algo inoportuno (por lo que, calza perfectamente con la realidad de los embarazos relatados en esta investigación). Y precisamente, en Ecuador, la expresión “meter la pata” suele ser utilizada -en la mayoría de los casos- para comentar que alguien tuvo un embarazo sorpresa.

Al ser “el sexo juvenil es tabú en la casa, una fuerza desordenada que debe ser exorcizada y expulsada” (Fuller. 2002. Pg. 2), no es común preguntarse qué significa realmente para las madres jóvenes el escuchar -constantemente- esta frase catalogadora de haber cometido un error. Camila, por ejemplo, asegura que “según la sociedad “meter la pata quiere decir que hiciste algo mal; pero ahora ya no lo veo (a su embarazo) como algo malo”. Belén, por su parte, afirma no sentirse identificada con esta expresión: “es una construcción social que me molesta”. Maite, por su lado, asegura que no comparte la connotación que la sociedad ha dado a esta expresión porque “no esta bien decir que es un error, o que un bebé llega y te daña la vida. Yo no comparto eso”.

Queda claro entonces que, en realidad, la frase tiene una connotación mucho más fuerte de lo que se creía; porque, de hecho, provoca que algunas madres se desvinculen identitariamente de este dicho popular, al ser este -incluso- un tanto denigrante. No obstante, existen otras madres que, si bien afirman sentir identificación con esta frase, no comparten completamente con el significado social de la misma. Mikaela, por ejemplo, menciona: “sí

siento que me identifica, pero no como algo malo. Pero sí me molesta cuando (la frase) viene de otras personas; no cuando yo lo digo”; y de igual manera Carolina asegura: “siento que socialmente me identifica, pero yo no diría ‘metí la pata’”. Finalmente, Cecilia asegura: “me molesta muchísimo escucharlo y es machista porque al hombre no les dicen eso”.

Ergo, nuevamente, es evidente que las mujeres jóvenes embarazadas sin previa planificación no comparten del todo la connotación otorgada socialmente a esta expresión. Probablemente esto sea algo que, eventualmente, la sociedad ecuatoriana deba ir corrigiendo, porque si bien no es discriminatoria -de forma directa- hacia las madres jóvenes, indudablemente resulta ser hiriente y provocadora de un sentimiento ajeno hacia la misma. Cecilia, comenta un aporte muy valioso a la discusión cuando afirma que este tipo de frases catalogadoras siempre suelen ser mas dirigidos hacia la mujer, porque al estar inmersos en una sociedad netamente patriarcal, el hombre incluso se ve -en muchos casos- completamente desvinculado de la responsabilidad del embarazo. Por otro lado, cuando la expresión provoca el sentimiento de haber errado, se suman las presiones sociales que se han venido mencionando a lo largo del escrito; y esto sucede únicamente como consecuencia de la idea de haberse saltado varios pasos antes de embarazarse ‘correctamente’ conforme los requerimientos socio-culturales. Galia ejemplifica claramente esta situación cuando orgullosa dice: “yo no metí la pata porque me casé, por ejemplo; pero no se puede generalizar que si alguien se embaraza sin estar casada es porque metió la pata”.

### **Alumbramiento**

Continuando con el relato cronológico del proceso de maternidad de las madres jóvenes; es relevante comentar ahora las experiencias vividas durante el alumbramiento; es decir, el momento exacto en el que -de manera oficial- estas mujeres se convirtieron en mamás. Doménica, por su parte, asegura haber sentido mucha ilusión conforme el día del nacimiento de su hija se iba acercando: “yo tenía ya 39 semanas de embarazo y cada día que pasaba me emocionaba más. Es súper raro porque te imaginas cómo será su carita, cómo será abrazarle por primera vez; todo”. Carolina, por otro lado, menciona haber sentido muchos nervios; “estaba súper sensible, fui llorando todo el camino (al hospital) porque estaba súper emocionada”.

Un patrón encontrado a lo largo de las entrevistas fue, justamente, este que describe el sentimiento de emoción genuina y pura que sintieron las mujeres durante el nacimiento de

sus hijos. Isabella describe emotivamente lo que sintió cuando dio a luz: “fue un momento mágico, yo nací con ella; nació una nueva Isabella”. Y, efectivamente, todas las mujeres renacen cuando se convierten en madres; porque no solo se trata de la adopción de una nueva identidad y estatus social; sino también del sentimiento de responsabilidad y amor infinito hacia un ser humano que se formó dentro del cuerpo femenino.

De igual manera, otro patrón -no tan constante, pero repetido- es el deseo de las madres por ‘estar preparadas’ para la llegada del bebé. Al estar por culminar la dulce espera, las mujeres entrevistadas venían preparándose emocionalmente, físicamente e incluso económicamente para la llegada de sus hijos/as. Por ejemplo, Belén y Salomé dicen haber leído mucho antes del alumbramiento, porque eso les permitía sentirse -un poco- más listas. Belén comenta que se “preparaba mucho con artículos, *papers*; tenía planeada la dieta de los primeros 6 meses, y me daba mucha ilusión tener a mi hijo”. Este tipo de actitudes sacan nuevamente a colación la construcción social sobre el instinto materno y la preocupación por cuidar -incluso aún sin haber nacido- a sus bebés; así, la mujer busca protección, seguridad y estabilidad<sup>39</sup> para recibir a su bebé. Por esa razón, el patrón encontrado en este aspecto es que, por más que los hijos/as de las entrevistadas no hayan sido planeados -y en muchos casos tampoco deseados- al momento de alumbrar, absolutamente todas las mujeres sintieron la felicidad más profunda y real de sus vidas.

Habiendo mencionado esto, Holloway hace alusión a la afirmación matricial, la cual, simbolizada en la fórmula femenina, interrumpe con éxito el binario mediante el cual los padres están completamente alejados de los sentimientos maternos o tienen exactamente la misma relación con sus bebés que las madres. (2020. Pág. 6). Volviendo a los principios de la teoría feminista y enfocando la discusión en las diferencias de género, en cuanto a los roles asignados a mujeres y hombres; es necesario reconocer que la desigualdad de roles comienza en el embarazo, pero toma forma en el alumbramiento. En otras palabras, la sociedad espera que la madre sea la abnegada, pero al padre no le otorgan esa presión. ¿Por qué? Holloway menciona que, el término paternidad, está dirigido a las madres y los padres no solo como igualmente responsables, sino que tienen la misma relación con los bebés; esto es un producto directo del modelo de igualdad de género basado en la eliminación de las diferencias. Sin embargo, la realidad es distinta, y los imaginarios excluyen al padre la imagen. (Holloway. 2020. Pág. 7). Es decir que, justo después de que el bebé nace, se impregna ese estatus de

---

<sup>39</sup> Financiera y emocional

‘cuidadora’ de absoluta entrega de la madre al nonato; pero no sucede al revés, por lo que el padre se auto desvincula de la imagen.

Ahora bien, por otro lado, la presión de la sociedad continúa siendo fuerte y constante hacia estas madres; simplemente porque son jóvenes. Ergo, a pesar de que las madres se hayan empoderado de sus embarazos y hayan aceptado la noticia de la maternidad con los brazos abiertos; la sociedad piensa tener el derecho de decidir por ellas asumiendo que no se sienten listas, o que por el hecho de no contar con una pareja masculina a su lado, la mujer no podría ser capaz de cuidar a su cría. Belén, tuvo que vivir un proceso discriminatorio y denigrante en el hospital después de haber dado a luz; pues, no quisieron entregarle su hijo la misma noche que nació porque, según la opinión de los médicos, enfermeras y trabajadores sociales, ella era ‘muy chiquita’ para ser mamá.

en el hospital no me dejaron tenerlo esa misma noche porque uno de sus protocolos es que no se le podía dar el bebé a madres solteras. Nunca supimos la razón. Al siguiente día vino una trabajadora social que me preguntó si estaba segura de querer tenerlo (al bebé), me hicieron un montón de preguntas, que si mis papás estaban separados, que si había tenido problemas en casa y también pruebas psicológicas. Y después de todo eso, recién ahí me lo entregaron”.

¿Qué clase de sociedad es la quiteña si se cree capaz de decidir por una mujer? ¿Qué clase de cultura mantiene arraigada el Ecuador si juzga a una mujer simplemente por ‘ser madre soltera’? Estas actitudes no son justas ni para la mujer, ni para el bebé. Resulta importante recordar nuevamente en este punto de la discusión que hace no mucho tiempo atrás, la media de maternidad en el Ecuador eran los 18-20 años. Las mismas madres y abuelas de las participantes del estudio en cuestión ya eran madres (en algunos casos de hasta dos niños/as) a los 21 o 22 años. Ergo, ¿por qué ahora se permite tratar de inmadura o de ‘muy niña’ a una mujer que es madre a -exactamente- esa misma edad? Bárbara comenta: “recuerdo que mi doctor me decía “pequeña” porque me veía *care-chama* y me trataba así: pequeña”. Pero ¿qué significa ser pequeña? ¿Qué hace acreedoras -a las madres jóvenes- a ganar el título de pequeñas? Si se tratara de ‘sentirse lista’ para asumir el rol de madres, lastimosamente ni una mujer de 45 años se sentiría lista si el momento de recibir a su primogénito llegara. Es necesario recordar, constantemente, que maternidad es un cambio drástico en la vida de la mujer -en todos los aspectos-; por lo que, este suceso afectará en igual medida a una mujer

‘madura’ en edad, o bien a una de 20 años (y sobretodo el momento del alumbramiento, en el cual existe una total y absoluta vulnerabilidad).

*A new mother often becomes vulnerable to her changing subjectivity and, at the same time while experiencing that, she is looking after an utterly vulnerable baby. It is this double vulnerability, as I call it, that she needs to learn to live and cope with. Therefore, to remain a who, as a woman alongside being a mother, is important for a mother to maintain a sense of individual subjectivity. (Paiola. 2020. Pág. 6)*

Esta vulnerabilidad que describe Paiola, se transforma también en presión y, sin lugar a duda, esta se vuelve más persistente en las madres jóvenes. Por esa razón, muchas madres, como Karol, han decidido dar frente a las críticas:

cuando di a luz me cansé de estar debajo de una piedrita, de tener que esconder. Si me decían en el centro comercial ‘¿es tu hermano?’ y cosas así, yo respondía súper a la defensiva y decía ‘no, es mi hijo, ¿y?’

La verdad es que, dentro de la esfera que engloba a la maternidad joven es agotador escuchar críticas y comentarios no pedidos; porque, finalmente, la gente que juzga es quien menos conoce la realidad de esa maternidad. Así, por ejemplo, se comprende que una madre joven es más valiente y fuerte que ninguna otra mujer, porque al mismo tiempo que estudia para convertirse en una profesional, también cría a su bebé, lo cuida entregando su tiempo, realiza tareas domésticas (porque la realidad es que esas tareas todavía no son realmente compartidas entre hombre y mujer), trabaja para mantener a su hijo/a y darle -aunque sea un poco de comodidad financiera; y se cuida a sí misma porque nadie más se preocupa por su estado mental o físico. Así que, si se cree que las madres de por sí son súper poderosas, las madres jóvenes lo son aún más.

### **Post-Parto**

Como es de conocimiento general, el post parto es una época difícil para la mayoría de las mujeres porque esta etapa implica una recuperación física y emocional, que, en teoría debería ser pronta porque el niño necesita la atención y cuidado total de su madre; empero, en la práctica, no es posible recuperarse tan pronto de un proceso así de demandante. Pues, un

parto<sup>40</sup> y un embarazo son, en todo sentido, agotadores: durante el embarazo, muchos de los recursos de vitaminas y minerales de la mujer se canalizan hacia la nutrición del feto, agotando sus propias fuerzas y energías. Por otro lado, el parto en sí mismo es doloroso y peligroso; pero la maternidad, y el post-parto en específico, encasillan a las mujeres en una época en la que son totalmente vulnerables y terminan siendo cuidadas por su madre u otros cuidadores principales. (Paiola. 2020. Pág. 5). Probablemente por estas razones, De Beauvoir concluye que la hembra “está más esclavizada a la especie que el macho, su animalidad es más manifiesta”. (Ortner. 1974. Pág. 74). Análogamente, como en cada uno de los aspectos que conducen hacia la maternidad, las presiones sociales se penetran para las madres jóvenes porque la sociedad espera aún más entrega y compromiso de parte de ellas para asumir su responsabilidad.

Claro que, varias entrevistadas mencionaron que su proceso de post-parto fue, dentro de todo, lleno de felicidad absoluta. Maite asegura que su madre desde pequeña le enseñó como cuidar de un bebé<sup>41</sup>, por lo que ella asegura que “estaba lista para ser mamá desde que nací”. Asimismo, Belén afirma que el post-parto fue su parte favorita; “yo era súper organizada; tenía un pizarrón donde anotaba todo: si comió, qué comió, si se bañó y así. Me visitaron mucho y me sentí muy querida”. Efectivamente, esta etapa es en donde una madre más recibe ayuda de sus seres queridos; e, independientemente de la edad que tenga una mujer al convertirse en madre, dentro del contexto cultural ecuatoriano y occidental, se acostumbra a brindar apoyo a la nueva madre para que su recuperación sea más llevadera.

No obstante, la realidad es muy distinta para otras madres; y un patrón mayoritario en las entrevistas muestra una realidad distinta a la ‘soñada’. Pues, la mayor parte de madres jóvenes aseguran haber pasado momentos difíciles durante los primeros días después del parto. Carolina comenta: “fue muy duro porque no dormíamos nada y creo que ahí se acumulan las emociones con las hormonas. Los primeros 20 días me sentía súper triste porque estaba siendo mucho más difícil de lo que pensé”. En efecto, la realidad de tener un bebé recién nacido en casa implica una disminución en las horas de sueño, un agotamiento mental y físico abundante y una frustración por no saber cómo tratar y cuidar a un bebé. Ortner aporta valiosamente a este eje de discusión cuando comenta que una gran parte del espacio corporal de la mujer, durante un mayor porcentaje de su vida, y con un costo, a veces elevado, para su

---

<sup>40</sup> O una cesárea

<sup>41</sup> Conservando de esa manera las labores que son consideradas socialmente como exclusivas para la mujer.

salud personal, fuerza y estabilidad general, se ocupa de los procesos naturales que rodean la reproducción de la especie. En otras palabras, el cuerpo de la mujer parece condenarla a la mera reproducción de la vida; el hombre, por el contrario, al carecer de funciones creativas naturales, debe (o tiene la oportunidad de) afirmar su creatividad externamente, "artificialmente", a través de la tecnología y los símbolos. Al hacerlo, crea objetos trascendentes, eternos y relativamente duraderos, mientras que la mujer crea solo productos perecederos: seres humanos. (Ortner. 1974. Pág. 75). La sociedad machista quiteña presiona a las mujeres a asumir toda la responsabilidad del hijo recién nacido, dejando de lado al padre para que este asuma su rol de paternidad.

Mikaela asegura que una vez que su hijo nació, recibía comentarios como “eres mamá, tienes que quedarte en la casa y hacer las cosas de la casa; ya eres mamá, ya no puedes hacer esto; tienes que estar pendiente del bebé”. Ella asegura que estas frases le molestaban porque la gente espera que las madres dejen en pausa su propia vida e identidad, para entregársela completamente al bebé. No obstante, la sociedad cuando envía este tipo de presiones no considera el hecho de que para que una madre pueda dar un verdadero cuidado responsable y sano a su hijo/a, primero ella debería estar en paz consigo misma. Esto se consigue logrando no olvidar que antes de ser madres, son y serán siempre mujeres.

### **Depresión Post-Parto**

Es imperativo hacer mención dentro de esta investigación a la parte psicológica del post-parto, que debido a la acumulación y desorden de hormonas después del alumbramiento, termina afectando de manera dolorosa a la mujer. El estado mental de la mayoría de las madres -independientemente de su edad- es preocupante durante las primeras semanas post-parto; y, sin lugar a duda, es un tema que debería ser tratado con más profundidad y sin tabúes de por medio.

En un estudio realizado por Donath, la mayoría de las madres participantes enfatizaron que aman a sus hijos, pero odian la experiencia maternal; comentaron que se arrepienten de ser madres, pero que este arrepentimiento no tiene nada que ver con los propios hijos, sino con el sentimiento que provoca el post-parto. (Donath. 2015. Pg. 343). El dominio materno-femenino, puede albergar potenciales y complejidades, tensiones y dificultades, sentimientos y energías, que van más allá de lo que se espera de la madre buena o suficientemente buena en una sociedad particular. Un ejemplo de ello son los sentimientos de ambivalencia de las

madres sobre su maternidad y su condición de madres, sus hijos y sus relaciones con ellos. La expectativa social radica en que las madres no sientan ambivalencia; pues, deberían estar encantadas de todo corazón por convertirse en madres, disfrutando el cuidando a sus hijos y dedicándose a hacerlo sin ningún arrepentimiento o malestar.

Sin embargo, la realidad es que muchas mujeres experimentan una mezcla complicada de sentimientos sobre ser madres, tener hijos y sobre sus propios hijos en particular. (Stone. 2020. Pág. 3). El arrepentimiento se utiliza como un instrumento eficaz para amenazar a las mujeres con imágenes aterradoras de vivir fuera de la norma y proporcionarles guiones sombríos para un futuro en el que inevitablemente lamentarán su decisión y añorarán a sus hijos por nacer. (Donath. 2015. Pg. 343).

Por ejemplo, Doménica comenta que la primera semana después de que su bebé llegó al mundo, ella perdió toda su autoestima: “me veía al espejo y me veía súper rara; no me reconocía, porque ya no estás embarazada, pero sigues teniendo cuerpo de embarazada”. Belén, por su parte, asegura que hasta el día de hoy “los cambios físicos de mi cuerpo me chocan y me conflictúan, por las estrías y el *baby bag*. Y veo a chicas de mi edad y obvio no es igual”. Al escuchar estos dos testimonios, queda claro que una de las razones por las que se provoca un alza en los índices de depresión post-parto es -justamente- debido a las presiones sociales que las mujeres tienen presentes en su diario vivir, desde pequeñas. El hecho de tener un cuerpo perfecto es símbolo de belleza y atracción; por lo que -lógicamente- si una mujer no cumple con dichos estándares, la sociedad la hará, sentir menos atractiva y segura de sí misma.

Finalmente, la felicidad de ser madre es, en efecto, un sentimiento indescriptible de alegría infinita; pero si la sociedad festeja cuando una mujer da a luz y su cuerpo no muestra señales de un previo embarazo, algo está muy equivocado dentro del imaginario cultural. Pues, si la reacción corporal normal y esperada después del parto es criticada socialmente; por supuesto que se desglosarán muchas otras presiones para las madres. La sociedad, además de esperar una pronta recuperación emocional y hormonal de la mujer, espera un empoderamiento inmediato; y, si por alguna razón se presenta una depresión post-parto -como siempre- la culpable será la madre joven por haberse embarazado sin planificar, o por no ser lo suficientemente fuerte para lidiar con la maternidad.

La realidad de las madres jóvenes, además, involucra la comparación de su nueva realidad con aquella de sus pares. Por ejemplo, Cecilia menciona: “me costaba ver a otras chicas de mi edad haciendo su vida. Y yo decía ‘bueno, ahora soy mamá y no puedo salir ni nada’ pero intentaba balancear todo”. De la misma manera, Ariana asegura que cuando nació su hijo ella estaba inmensamente feliz; pero apenas llegó a su casa del hospital “me dio depresión post-parto, y es de los peores sentimientos que puedes sentir, porque yo sentía que no podía. Decía ‘que alguien se lo lleve, yo soy una niña y no puedo cuidar de un niño’; entonces me sentía pésimo”. La presión de convertirse en buenas madres, además, provoca más sensaciones de culpa cuando una mujer atraviesa momentos depresivos durante el pos-parto; sin embargo, es importante acotar que “*when mothers experience these emotions, it is not because they are ‘bad mothers’, as social norms would have it. Rather, they do so because becoming a mother is an immense change, psychologically and socially*”. (Stone. 2020. Pág. 4). Evidentemente la presión social que pone la sociedad a una mujer -adulta- que se embarazó entre los 18 y 23 años es inmensa y provoca una sensación de incapacidad inconsciente. Pues, lo que la sociedad ecuatoriana tiene grabado en su imaginario, tarde o temprano, saldrá a la luz, y provocará este tipo de sentimientos falsos que se sienten tan reales porque permiten que las mujeres creen que, por ser jóvenes, y por no tener un título universitario, no pueden cuidar de un bebé.

De igual forma, Galia, experimentó depresión post-parto y asegura que fue una época muy compleja: “era una angustia y una desesperación, porque yo deseé a mi hijo, pero ¿por qué me siento así? Tenía esos sentimientos de ‘yo no quiero tener a mi hijo, no quiero sostenerlo’”. Análogamente, comenta que, en su propia experiencia, los tres primeros meses fueron los más difíciles porque su hijo se despertaba mucho durante la noche, y, por supuesto que la falta de sueño afecta aún más al estado de ánimo decaído. Ergo, no existe solamente la presión por el cuidado del niño/a; sino que la sociedad inculca una fuerte presión por asumir roles como la lactancia, sin importar cual sea el caso. En este sentido, Mikaela asegura que su post-parto fue difícil porque

tenía una frustración porque no tenía leche y le cogí iras, no a mi hijo, sino a la situación porque él no lactaba. Eso hizo que un tiempo no le quería amarrar mucho, porque yo no quería darle de comer porque me sentía mal como mamá, como mujer y no me sentía completa porque no estaba haciendo las cosas naturales de una mamá para su bebé.

Ergo, la depresión post-parto no se agudiza solamente por la juventud de la madre, sino también porque las mujeres siempre deben asumir muchos más roles de los establecidos; y si uno de ellos no se cumple a cabalidad, la sociedad se encargará de juzgar.

Es imperativo reconocer que, simplemente, el cambio de estatus que implica la maternidad en la vida de una mujer provoca el surgimiento de innumerables sentimientos y confronta a las madres con la crudeza de las necesidades y sentimientos de sus bebés; esto, sumado con su responsabilidad por estos seres que comienzan su vida completamente indefensos y dependientes. (Stone. 2020. Pág. 4). De igual modo, cabe mencionar en este punto, una vez comprendidas las repercusiones que provocan los roles de género, que “el concepto de género - y este es uno de los puntos básicos de la revisión crítica del concepto desde la antropología- se fundamenta en una nueva dicotomía” (Tubert. 2004. Pg. 270) la cual se concentra en oponer el sexo del género.

Es decir, esta tendencia antropológica que menciona Tubert, se encarga de separar ambos conceptos y entenderlos como dos esferas destinadas. Tubert nos invita a reconocer, en términos antropológicos, al sexo como aquello relacionado con lo biológico y al género como aquello que tiene que ver únicamente con lo social.<sup>42</sup> (2004. Pg. 270). Por ello, se debe entender que el feminismo –y la teoría feminista- como proyecto teórico destinado a afirmar la subjetividad femenina, actúa como el umbral a través del cual la disimetría fundamental entre los sexos se convierte finalmente en la cuestión de la diferencia sexual. (Braidotti. 1994. Pág. 145).

### **Romper el orden de lo esperado**

Dentro del catolicismo, el hecho de llegar virgen al matrimonio es muy valorado; y a pesar de que esta práctica casi nunca es respetada, siempre logra ser escondida; y como es costumbre, las mujeres siempre son quienes más presión tienen para cumplir con este requisito religioso.

Fuller menciona que la sexualidad es un punto clave dentro de todas las culturas humanas; por esa razón, afirma que detrás de los estudios “de las culturas sexuales, llamaron la atención sobre los roles, reglas y creencias que organizan y regulan la conducta sexual en cada sociedad y sobre las condiciones políticas que motivan esas formaciones”. (Fuller.

---

<sup>42</sup> “El análisis del sexo como construcción social tiene sus antecedentes en los estudios de género, pero, al mismo tiempo, estos estudios introducirán una visión crítica sobre el concepto de género”. (Tubert. 2004. Pg. 270).

2002. Pg. 1). En efecto, dentro del presente estudio llama la atención cómo las mujeres son penalizadas socialmente por practicar su sexualidad antes del matrimonio; porque -finalmente- solo se ‘descubre’ abiertamente que aquellas mujeres que quedaron embarazadas antes de casarse tenían una vida sexual activa. Sin embargo, son millones de mujeres ecuatorianas las que tienen relaciones sexuales (como lo es normal) pero que la sociedad sigue viéndolas como ‘buenas señoritas’ porque esconden su sexualidad detrás de las reglas del pudor social<sup>43</sup>.

Para acercarnos a la comprensión del comportamiento reproductivo de las mujeres, y en específico a la valoración de la maternidad y el ejercicio sexual, nos remitimos a la reflexión sobre las distintas formas en que las mujeres viven y manifiestan la relación que establecen con su cuerpo. (Ahumada. 1998. Pg. 277).

Justamente por esa razón, las mujeres entrevistadas afirman haber sido juzgadas por su embarazo no planificado, más aún, porque se supo que fueron seres sexuales antes de contraer matrimonio. ¡Qué ironía! Cómo si la mujer debiera ser asexual, cohibirse del placer, y del deseo biológico del sexo. La sociedad ha inculcado que la mujer debe ser recatada y prudente con su cuerpo; cuidarlo, respetarlo y venerarlo -no solo ella mismo, sino el resto, y mucho más sus pares masculinos-. La cultura ecuatoriana predica que sentir placer está vetado, y que esta es una actividad exclusiva para las mujeres casadas; y, basándose en principios religiosos -primordialmente católicos- la sexualidad es un pecado.

Hoy en día, el orden establecido dentro del imaginario social ecuatoriano es que la mujer moderna alcance un ideal de vida que se compone de logros pre-establecidos. Sin embargo, la vida no siempre resulta como se la planea, y puede ser que por decisión propia o por un accidente, el ideal de lo establecido se rompa. Cuando esto sucede, la sociedad reacciona extrañada y juzgadora. Empero, la interrogante busca comprender realmente, ¿qué sucede realmente cuando el patrón de lo esperado se rompe? ¿Qué sucede si las cosas suceden de una forma distinta a la esperada? ¿Qué pasa cuando la burbuja de nuestro imaginario social estalla?

---

<sup>43</sup> “Esta perspectiva muestra que el erotismo es un tema básico para el control de la conducta de las personas. Demuestra, también, que los desvíos de las normas aprobadas o desaprobadas tienen consecuencias directas en la distribución de reconocimiento y prestigio social”. (Fuller. 2002. Pg. 1).

Se mencionó anteriormente que, como mujeres -desde niñas- se ven inundadas en una infinidad de presiones sociales perpetuadas -en su mayoría- por la familia cercana. Frases como “pórtate como una señorita”, “ayuda a lavar los platos”, “vístete adecuadamente” o “cuida tu reputación” se han normalizado y resultan naturales al momento de criar a una hija mujer. Este tipo de palabras que, a simple vista aparentan ser inofensivas, llevan consigo una carga fortísima de presión social por la cual todas las niñas deben atravesar -no solo durante sus primeros años de vida adolescente, sino- por el resto de su vida. Pues, una vez ‘superada’ la etapa de fomentación de un ‘buen comportamiento’, las mujeres comienzan a experimentar otro tipo de frases cargadas con presiones sociales como “arréglate, ponte guapa” o “el enamorado, ¿para cuándo?”, “te vas a quedar en la percha”. Finalmente, cuando una mujer alcanza el ‘tan esperado objetivo’ de enamorarse y alcanzar una estabilidad en su relación amorosa, comentarios como “¿para cuándo la boda?” surgen. Y así, el círculo vicioso de comentarios jamás terminará porque cuando se casan, dicen “y, ¿para cuándo el *guagua*?”; y cuando se convierten en madres preguntan “y, ¿para cuándo el segundo?”.

Las presiones sociales que guían a alcanzar el estereotipo de mujer adecuada siempre están presentes; sin embargo, y como si no fuera ya suficiente, cuando una mujer se convierte en madre estas presiones sociales se agravan y se tornan cada vez más fuertes; pero, se agudizan aún más cuando una mujer es “madre joven”. Stone asegura que muchas características de la maternidad temprana destacan claramente, como aquella presión abrumadora sobre las madres para cumplir con las expectativas normativas sociales<sup>44</sup>. (Stone. 2020. Pág. 6). Afortunadamente, las entrevistadas de este estudio pertenecen a una clase social media y no han vivido discriminaciones tan fuertes; no obstante, cualquier tipo de violencia o discriminación -por más pequeña que sea es grave. Por esa razón, las mujeres entrevistadas están en desacuerdo con estas presiones impuestas.

Salomé asegura lo siguiente: “siento que es una presión innecesaria; no tienes que ser mamá para ser mujer. No tiene que ser en orden.” Carolina menciona: “mi maternidad perfecta hubiera sido casarme, viajar, después embarazarme, con todo un poco mas establecido económicamente; pero la vida nos cambia los planes y decir eso siento que es una forma de juzgar cómo la sociedad espera las acciones de la mujer”. Asimismo, Maite comenta que

---

<sup>44</sup> “*and its tension with the passionate intensity of the early mother-child bond, its unruliness and resistance to regulation. It is just when that bond is most unruly and intense that maternal behaviour is most forcefully regulated – which is surely a defensive reaction to its unruly intensity*”. (Stone. 2020. Pág. 6).

“para todos hay un orden; pero ese orden ha cambiado con el tiempo. Antes era casarte, trabajar, cuidar la casa; pero ahora si se puede hacer en desorden -o en orden, como tú lo quieras-. No todo puede ser así de sistemático”. Isabella dice que “no porque me haya salido del orden establecido: colegio, U, matrimonio, hijos, quiere decir que no vaya a cumplir mis metas. Lo voy a hacer cuando yo quiera”.

Ergo, es evidente el rechazo de las mujeres jóvenes hacia esta idea de cumplir a cabalidad el orden social preestablecido; el cual incluso limita a la mujer a alcanzar sus sueños en el momento en el que ella se sienta lista. Por otro lado, se ha venido aludiendo que la mujer, al ser reconocida socialmente como la cuidadora del bebé, efectivamente tiene más limitaciones que su par masculino; a pesar de que las identidades y roles de las mujeres están cambiando. En lo que respecta al cuidado de los niños, la suposición de una capacidad de cuidado sin problemas ahora a menudo incluye tanto a los padres como a las madres, como podemos ver en el cambio al término "paternidad", donde "maternidad" solía ser el término común. (Hollway. 2006. Pg. 5). Ergo, no se debe dejar de problematizar el supuesto de que la capacidad de cuidar es natural, porque esto es lo que ha llevado a que se dé por sentado la posición de la mujer dentro de su rol paternal. También, es importante reconocer que la noción de la mujer como cuidadora no que es simplemente un producto de lo social; sino que también es el resultado de un hábito que se siguen perpetuando en nuestra cotidianidad. (Hollway. 2006. Pg. 5)

### **Cambio de planes**

Se ha procurado – a lo largo del presente escrito- dejar en claro que, no resulta esencial cumplir con aquellos planes que la sociedad impone hacia las mujeres; sean estos englobados en el eje de la maternidad o no. Sin embargo, y de manera certera, el embarazo y el hecho de convertirse en madre, implica un cambio drástico de la rutina diaria de la mujer; por lo tanto, el cambio de planes en la vida de las mujeres es representativo cuando acogen la identidad de madres.

Camila afirma que ella ha aceptado con gratitud su maternidad; pero al mismo tiempo admite que “es muy difícil imaginarse lo que hubiera sido (si no se embarazaba), pero mi vida definitivamente hubiera sido diferente”. Doménica, por su parte, asegura que su hijo le “dio la vuelta a mi vida; ser mamá me cambió la vida, para bien, pero sí es caótico avanzar con todas las tareas y responsabilidades”. Ciertamente, ser madre consume tiempo y por ese

motivo, suele suceder que muchas mujeres cuando se convierten en madres olvidan sus otras identidades. Por ejemplo, Isabella dice que ahora que su hija ya ha crecido, finalmente ella se está enfocando en si misma:

En mi primer año de la maternidad yo no era amiga, no era mujer, no era nada; solo era mamá. Es súper importante marcar los límites y darte tu tiempo, porque se piensa que cuando una es mamá es tu responsabilidad estar al 100 y nadie toma en cuenta tu tiempo y el estar bien contigo misma.

En efecto, ¡qué importante es mantener una salud mental estable y sana! Pero como madres, esta no es una opción fácilmente viable, por toda la presión impuesta sobre ellas. Sin embargo, justamente esas ganas de salir adelante por el bienestar de los hijos/as son las que impulsan a todas las mujeres a empoderarse y a luchar por su familia a pesar de cualquier limitación. Así, por ejemplo, Mikaela, desde que se enteró de su embarazo, se enfocó en “cómo generar más ingresos para darle una vida estable (a mi hijo) con todo lo que necesita”. De igual forma Salomé asegura que ser mamá le otorgó “una nueva perspectiva; me ayudó a crecer como persona”. En este sentido, a pesar de lo romántico detrás de la adquisición de un nuevo propósito de vida, y de la alegría que -en efecto- significa ser madre; es imperativo reconocer que cuando una maternidad no es planificada siempre existirán planes, metas y objetivos frustrados.

Esto podría darnos un indicio de por qué las mujeres que buscan mantener su carrera profesional a flote -o en este caso estudios universitarios- muchas veces se ven limitadas a lograrlo; y es que las dificultades para adaptarse a las demandas -no negociables- de la nueva maternidad, son abrumadoras para la madre. Por ejemplo, los resultados del estudio realizado por Miller demuestran que las mujeres que retrasan su maternidad a los primeros años de sus veinte o a inicios de los treinta, logran evadir todas esas penalidades que retrasan desarrollar su carrera profesional. Cuando las competencias de la carrera temprana entran en conflicto con la maternidad temprana, las mujeres pueden beneficiarse profesionalmente de la maternidad retrasada. (Miller. 2011. Pg. 1077-1078). Pero de la misma manera, pueden hacerlo de la maternidad temprana; es decir que, no existen tiempos, no hay estándares ni mejores épocas para ser madre; incluso si una mujer planifica milimétricamente su concepción, y tiene estabilidad económica, laboral sentimental, la maternidad igual llegará golpeando fuerte porque este es el cambio más fuerte que sufre una mujer a lo largo de vida.

Por otro lado, la conexión con los padres es diferente a la de las mujeres; porque esta es entregada en sus inicios, pero con el pasa del tiempo fuertemente excluida por la cultura masculina. (Hollway. 2020. Pg. 7). Así, dentro de la misma línea de análisis, es interesante resaltar ciertas preguntas que se realiza Holloway en su texto interrogando si ¿son las mujeres mejores en el cuidado de los bebés que los hombres? Y, de ser así, es probable que junto con la lucha feminista y los postulados detrás de ella, esto cambie junto a las transformaciones contemporáneas en la crianza de los hijos y las relaciones de género.

Sin embargo, Holloway partiendo de estos mismos cuestionamientos, se pregunta ¿qué constituiría una familia suficientemente buena, en contraposición a una maternidad suficientemente buena? (2006. Pág. 1). Es decir, volviendo al concepto de la desromantización de la maternidad, la autora nos invita a interrogar esta capacidad de cuidar por sobre la autonomía de la mujer, y por sobre los roles de su género. En otras palabras, los cambios de planes que viven las mujeres como consecuencia de su maternidad -no planificada-, son provocados por esa creencia social de que la mujer es mas apta para el cuidado de los niños que el hombre, pero al mismo tiempo; ergo, Holloway invita a reflexionar sobre qué pasaría si dentro de unos años la historia se transforma, y las tareas – y presiones- de padres son divididas equitativamente, para así, alcanzar una verdadera autonomía de la mujer, desprendiéndose de sus roles de genero.

### **Pareja**

Evidentemente, la maternidad no se trata únicamente de madre e hijo; pues, siempre involucra a un tercero -muchas veces ignorado o ausente- que es el padre de la criatura. En la sociedad quiteño-ecuatoriana, incluso dentro del contexto socioeconómico presentado en este trabajo investigativo, es común que el padre joven no se haga completamente responsable de su paternidad. Por lo que el índice de madres solteras es alto, pero sin lugar a duda, eso no representa un impedimento<sup>45</sup> para ellas.

Al no haber sido embarazos planificados, los ejemplos de relación que mantienen algunas entrevistadas con sus parejas que otorgan las mujeres entrevistadas resultan interesantes porque, tal y como menciona Doménica, en la mayoría de los casos, no son esposos, pero

---

<sup>45</sup> “*Linking maternity to the gender, racial, social, and economic structures also challenged the assumption of a universal concept and experience of motherhood, and it called attention to the special discrimination and exploitation of mothers which were not termed "true mothers", in particular single mothers*”. (Neyer. 2011. Pg. 165).

parecen serlo porque “vivimos juntos, compartimos gastos, y hasta un bebé; pero somos novios todavía, no esposos”. En este sentido, Carolina descubre la relación con su pareja como “una mezcla entre novios y hermanos que viven juntos” y asegura que, si no existía un embarazo de por medio, seguramente no estaban viviendo juntos todavía, pero probablemente estarían comprometidos. Por otro lado, Mikaela afirma que su relación con su novio “es difícil, porque yo quiero un poco más de libertad y él quiere estar encima como un esposo. Estamos en la mitad”. Ariana por su parte asegura que su relación “tuvo un cambio drástico. Recién después del embarazo puede decir que le conocí”.

En efecto, una relación nunca podrá ser exactamente igual cuando hay un bebé de por medio; pues, la responsabilidad e incluso la carga emocional repercute en la relación entre ambos padres. Por eso Maite, por ejemplo, define perfectamente lo que significa tener un hijo cuando menciona que “ya no es solo los dos. Él (el hijo) es el centro y el amor de nuestra relación, es el que nos unió más y el que nos hizo dar cuenta de cosas nuestras para conocernos más”. Claro que, depende de cada pareja si ese conocimiento mencionado por la informante que proporciona un hijo es -en efecto- motivo para que ambos continúen juntos y su relación prospere. También, de manera análoga, un hijo puede convertirse en una herramienta para darse cuenta de que definitivamente los padres no concuerdan, y lo más saludable es separarse. Esta última opción fue el caso de varias madres como Nathalia, Belén, Cecilia o Camila. En cualquier sentido, sea cual sea la decisión que se tome como pareja, la paz que esta brinde el ambiente en el que se crie un niño, siempre será primordial.

Continuando con la reflexión de que la mujer es quien más cargas representa siempre al momento de cuidar al bebé, al mantener la casa, e incluso las finanzas; resulta ‘recurrente’ que las relaciones entre parejas no siempre son equitativas (más allá de diferencias ideológicas, o de si existe o no amor entre ambas personas). Pues, al ser todas las parejas analizadas en este estudio de orientación sexual heterosexual, es evidente que existe una subordinación inconsciente que la misma mujer protagoniza frente al hombre. Según Braidotti, el feminismo se basa en el supuesto de que lo que solíamos llamar “el sujeto universal del conocimiento” pero, lastimosamente, este es un punto de vista falsamente generalizado. Lo que sí está presente en la realidad quiteño-ecuatoriana de las mujeres entrevistadas, es el discurso de la ciencia, la religión, el derecho, así como los supuestos generales que implican tácitamente un sujeto masculino (y también blanco, de clase media y heterosexual). Ergo, lo interesante detrás de la reflexión de Braidotti es entender que si, en un movimiento nómada de mimesis estratégica se reemplaza esta jerarquía y superioridad

impuestas, lo que antes solía ser visto como "el universal "aparece como un enfoque más particular y específico. (1994. Pág. 98).

En otras palabras, las parejas masculinas -en este caso de las madres jóvenes- deben comprender es su imaginario de superioridad el que les permite en algunos casos desvincularse de sus labores paternas. Por eso, mientras el pensamiento social esté dominado por los dualismos de lo femenino y lo masculino, lo materno y lo paterno, el cuidado y el trabajo; la explicación de la feminidad como conexión tenderá a parecer retrógrada, una forma de teorizar la adecuación particular de las mujeres a la maternidad y el cuidado. (Hollway. 2020. Pág. 4).

### **Matrimonio**

Al discutir sobre las parejas de las madres entrevistadas; es imperativo mencionar al matrimonio, porque como se ha venido analizando, este ritual es uno de los motivos principales para provocar un juzgamiento hacia la maternidad joven. Pues, al no haber cumplido con el ‘sacramento del matrimonio’ antes de quedar embarazadas; ante los ojos de la sociedad quiteña, las cosas no fueron bien hechas por parte de las mujeres.

Ergo, por esa misma razón, muchas de las mujeres entrevistadas se sienten culpables o incompletas al no oficializar su relación -e incluso su maternidad- por medio de un matrimonio. A las mujeres, desde niñas se les inculca a soñar con el día de su boda, y por eso muchas mujeres, como Maite siempre han soñado con el cumplimiento de ese ritual: “yo siempre me quise casar. El sueño mas grande de toda mi vida ha sido casarme y tener bebés”. Asimismo, Carolina menciona: “para mi siempre ha sido muy importante (el matrimonio) - puede ser por la parte social- pero es algo que está en mi desde chiquita y es algo que siempre he soñado. Además, no me veo viviendo con mi pareja diez años sin estar casados”.

En este sentido, más allá de la parte soñada y de ‘cuento de hadas’ que se ha inculcado acerca del matrimonio; también existe el razonamiento social sobre qué es correcto y qué no. Entonces, en teoría, cuando hay un hijo de por medio en el contexto ecuatoriano, resulta casi obligatorio -y de hecho se da por sentado- que la pareja esté casada. Partiendo de esta concepción social, Camila, al hablar de matrimonio, afirma que “es algo en lo que pienso bastante, porque una vez que tienes un bebé ya no sabes donde encajan las piezas, cuándo, cómo de qué forma”. Entonces, a pesar de que este pensamiento no está ligado

necesariamente el sueño de toda niña, es -asimismo- derivado del imaginario social *curuchupa* ecuatoriano, que invita a la obligatoriedad del matrimonio si se tiene bebés.

Además, en algunas familias, todavía se conserva la creencia de que el matrimonio es una ‘seguridad’ y una ‘estabilidad’ para la mujer; por la heteronormatividad<sup>46</sup> tan marcada en el imaginario. Pues, al confirmar la relación de pareja mediante el matrimonio, la unión se convierte en ‘oficial’ desde el ámbito legal y religioso; por lo que será más difícil que el hombre evite su responsabilidad de padre. De igual manera, al asegurar el compromiso mediante un ritual marital, existe la creencia de que se ‘facilita’ la manutención de la mujer y del hijo/a. Evidentemente este pensamiento retrograda es, primordialmente inculcado por los abuelos de las participantes, por ejemplo, que -sin ánimo de culparlos- fueron criados en contextos distintos.

Tomando base en los postulados de la teoría feminista, es deber de las madres modernas desvincularse de este machismo dentro de la realidad social quiteña. Por ejemplo, Mikaela asegura que, para ella, el matrimonio simplemente significa un papel porque “pero sí siento presión de mis abuelos. Me preguntan todos los días si ya nos casamos. Pero solo cuando yo me sienta segura, ahí hemos de formalizar”. Por lo tanto, la liberación femenina se encuentra -justamente- en tomar acción con respecto a esas cosas pequeñas que se conservan en el imaginario social; pues, en cuanto al matrimonio, si como Mikaela, la mujer no se siente segura de compartir su vida al lado del padre de sus hijos/as, no hay necesidad de hacerlo para complacer al resto. Por ejemplo, Isabella asegura que el matrimonio “es la última de mis prioridades. Mi papá ejerció mucha presión en eso al inicio, pero yo siempre quise casarme porque yo quería, y no porque me quedé embarazada”. Entonces se comprende que el empoderamiento femenino también se encuentra en estas pequeñas revelaciones sociales; en donde la mujer se apodera de sus decisiones ignorando la presión social.

El reto en este sentido está en desvincularse de las ataduras religiosas para, como mujer, poder ser libre de decidir cómo y con quien compartir su vida. El caso de Belén, por ejemplo, confirma cómo los dirigentes religiosos de su Iglesia -junto con sus padres- le obligaron a contraer matrimonio con el papá de su hijo; no obstante, este nunca se concretó porque el chico no aceptó. En ese momento ella quería casarse, y de hecho le hacía ilusión la idea;

---

<sup>46</sup> “La heteronormatividad, (...), se funda en la heterosexualidad: la relación social obligatoria entre “hombre” y “mujer” como categorías universales y universalizantes, que determina que todo lo que se aleje de este binario es socialmente inconcebible”. (Luengo. 2011. Pg. 25).

empero, hoy por hoy, Belén entiende que quedarse soltera fue la mejor decisión porque “si me hubiera casado con el papá del Juli (su hijo); probablemente, mi hermana o mi mamá estarían gritando mi nombre en alguna marcha. Eso hubiera tenido un mal final”. Así, el reconocimiento de violencia<sup>47</sup> femenina debe ser reconocido a tiempo, no solo por la mujer, sino por sus parientes cercanos; en este caso los padres de Belén ignoraron las alertas rojas porque dentro de su imaginario, era mas importante ‘cuidar’ la reputación de su hija entregándola en matrimonio<sup>48</sup>.

De manera análoga, conservando la presión religiosa frente a este aspecto en particular de la maternidad joven, Ariana, comenta también que su familia es muy católica y siempre han creído que el matrimonio es la base de todo; por eso, cuando su hijo nació, la presión por casarse era extremadamente fuerte. Durante esos momentos, ella se decía a sí misma: “ya tuve al hijo en desorden, ya nada; pero ahora al menos me tengo que casar para seguir el orden”. Se retoma entonces nuevamente la reflexión sobre aquella presión por seguir un orden establecido. Ariana “pensaba en que ya hice algo mal, entonces no podía seguir haciendo las cosas mal. Pero era por la presión de los demás, de hacerme sentir que estaba haciendo mal las cosas por no casarme”. Lo que la sociedad no toma en consideración, es que probablemente el matrimonio sea fallido porque ambos se casaron por presión y no por amor; como en el caso de Cecilia; que terminó divorciándose del padre de su primer hijo porque contrajo matrimonio siguiendo instrucciones de sus padres. Ella afirma que lo peor es que “mis padres me dejaron de apoyar cuando yo me divorcié. Es esta idea retrógrada de que el matrimonio es para siempre y que la mujer debe aguantar todo. Incluso me dijeron que me iban a quitar a mi niño y lo intentaron”.

Habiendo analizado las historias de las participantes relacionadas con el matrimonio, es válido mencionar a Kending, quien asegura que, en gran medida resulta interesante visibilizar como las madres solteras se dedican más al cuidado de los niños que las madres casadas. (Kending. 2008. Pg. 1228). Claro que todo es relativo, y la realidad de una madre -casada o soltera- depende mucho de su contexto y de su propio bagaje; sin embargo, lo que se quiere demostrar con esta información teórica, es que ser madre soltera no significa necesariamente

---

<sup>47</sup> “El feminismo ha afrontado siempre la violencia contra las mujeres, sexual y no sexual”. (Butler. 2004. Pg. 24).

<sup>48</sup> “puede ser que la maternidad no tenga nada de mística, (...) o que el acto sexual no sea un momento de comunión entre almas, necesariamente; ni el matrimonio el estado ideal para criar a infantes si existen elementos adversos en el sistema familiar. (Barceló. 2015. Pg. 138).

un abandono de la figura paterna. Se ha evidenciado la manera en la que las mujeres entrevistadas demuestran valentía y empoderamiento para sacar adelante a sus hijos; es evidente también que hoy en día, el matrimonio no determina la calidad de vida de la mujer, ni mucho menos le asegura estabilidad.

### **¿Qué significa ser mamá?**

Una vez atravesado todo el proceso de presiones sociales (y una vez que las mujeres aprenden a lidiar de la forma óptima dichas presiones); es extremadamente interesante saber ¿qué significa para ellas ser madres? Finalmente, lo que dicta la sociedad no es la respuesta establecida, y por más que las participantes de este estudio no hayan buscado su maternidad a esta edad en específico, se encontró un patrón maravilloso: todas las mujeres entrevistadas respondieron que ser mamás es lo mejor que pudo haberles pasado.

Doménica asegura que para ella la maternidad fue un proceso de transformación total, pero “una buena transformación porque me hizo entender el verdadero significado de las cosas. Es lo mejor del mundo ser mamá, lo mejor que me pasó”. Asimismo, Camila menciona que, si bien al inicio ella no comprendía por qué tuvo que ser madre, ahora “he llegado a entender que mi bebé llegó a mi vida para completarme. Era lo que necesitaba, pero yo no sabía que lo necesitaba y de verdad es lo mejor que me ha pasado en la vida (ser mamá)”. Por otro lado, Mikaela, asegura que en un momento de su vida ella se sentía perdida, pero ahora “ya tengo propósitos, antes era muy valiente de todo; en cambio ahora hago cualquier cosa para sacarle adelante al Emiliano (su hijo), eso hago”. De igual manera, ella se reconoce a sí misma como “una mamá súper entrante; si se me cierra algo, no importa, me voy por otro lado. Cuando me enteré (del embarazo) me cogí la barriga y dije ‘de esta salimos juntos, pero yo no te dejo’”. Evidentemente, existe entonces un patrón de valentía y de ganas por salir adelante en todos los casos presentados en este trabajo de titulación.

De la misma forma, absolutamente todas las mujeres deciden alcanzar hasta lo imposible por sus hijos/as; y por más que no haya sido planificados, se han convertido en su motor para salir adelante. Es así como Galia asegura que, para ella, ser mamá ha significado “el querer cumplir mis sueños” porque al tener una razón de vida (su hijo) ha logrado tomar las riendas de las cosas que antes -de una u otra manera- la detenían. Maite, por su parte, se considera “luchadora y valiente, porque la sociedad no creía que era el momento adecuado (para ser madre) pero es algo de valientes el ir en contra de la corriente”. Y, en efecto, nunca será el

momento adecuado para recibir la noticia de un embarazo; si no es porque aún no se termina de estudiar la universidad, es porque todavía no hay un trabajo estable, o porque la casa soñada todavía no termina de construirse.

Realmente, un hijo siempre vendrá a revolucionar la vida de sus padres; pero la sociedad intenta enmarcar un prototipo de ‘época adecuada’; cuando eso es un mero invento. Además, las madres a menudo se perciben como conservadoras y la maternidad a menudo se idealiza y romantiza. (Paiola. 2020. Pág. 5). Justamente por ese motivo, muchas de las mujeres entrevistadas no han logrado todavía reconocerse a sí mismas como madres; pues el hecho de adoptar la nueva identidad de maternidad implica un sinnúmero de cambios, que, finalmente, no fueron necesariamente deseados. Camila, por ejemplo, admite que hasta ahora a ella le cuesta identificarse como mamá: “se me hace muy fuerte esa palabra (mamá), a veces me olvido de que ese es mi nuevo título y me choca todavía cuando la gente me dice así”.

El ingreso a la maternidad es un rito de paso para la mayoría de las mujeres, y para muchas madres, los primeros meses y años su maternidad puede ser un lugar muy solitario. Convertirse en mamá es una transición mayor, las nuevas madres renuncian a su autonomía, sueño, relaciones y aun así todavía se espera que ellas estén dispuestas a cumplir de la mejor manera su nuevo rol. (Hseih. 2015. Pg. 8). Por este motivo, es necesario hacer una separación de conceptos entre la experiencia de ser madres y la maternidad como tal; pues “*the maternal experience as a dimension whose significance patriarchal society has tended to overlook, and to the extent that the semiotic is associated with maternity*”. (Söderbäck. 2010. Pág. 2). De esa forma, resulta más sencillo comprender que el concepto de maternidad es idealizado porque la sociedad la ha romantizado para que alcance una serie de logros específicos que presionan a las mujeres que atraviesan el proceso.

Ante todo, es necesario reconocer la diferencia entre los términos que definen a la maternidad, como institución y como experiencia:

*The term “motherhood” refers to the oppressive patriarchal institution, which is male-defined and controlled, while the word “mothering” refers to female experiences of mothering, which are female-defined and centered, and potentially empowering women.* (Jiao. 2019. Pg. 541-542).

Ergo, que claro que la vinculación entre la institución patriarcal en la que se desenvuelve el contexto de esta investigación, junto con el sentimiento maternal que trae consigo la

maternidad, se fusionan permitiendo el empoderamiento femenino del que se ha venido hablando en capítulos anteriores. Análogamente, se ha reflexionado cómo las madres jóvenes -y de estado civil soltero- deben atravesar por muchas críticas que la sociedad perpetua en contra de ellas. Jordana menciona, con respecto a este postulado, que la idea de convertirse en madre incluso va mucho más atrás de lo esperado; pues la cultura encasilla a las mujeres para pensar sobre la maternidad como un proyecto; y cuando este no incluye -necesariamente- una figura paterna dentro de la imagen, la mujer debe adoptar también ambos roles:

Se ha encontrado la idea de la maternidad como proyecto de vida tanto antes como después de decidir convertirse en madres solas. Antes de decidir convertirse en madres solas, la idea acerca de tener hijos/hijas se enmarcaba en un proyecto de maternidad que era a su vez un proyecto de paternidad. Entonces cada mujer deseaba llevarlo a cabo dentro del marco de una vida en pareja. Pero a falta de encontrar un hombre que desee compartir este proyecto conjunto, la mujer transforma su proyecto de maternidad con la decisión de convertirse en madre sola. Después de decidir convertirse en madres solas, este proyecto se transforma al excluir la figura paterna en la fundación de la futura familia. Ahora se trata de un proyecto de maternidad que no es a la vez un proyecto de paternidad. (Jordana. 2011. Pg. 72)

Ergo, al no compartir una vida estable de pareja, muchas de las mujeres entrevistadas han adoptado ambos roles para su núcleo familiar y así, salir adelante.

### **El día a día de la maternidad**

El día a día de una madre es complejo porque un niño pequeño requiere de absolutamente toda la atención del adulto que lo cuida; y, la realidad es que, la mujer todavía sigue siendo quien debe hacerse cargo del cuidado y crianza de los niños. Esto definitivamente sucede por la alianza que, históricamente, se ha venido realizando a la mujer con la naturaleza y al hombre con la cultura.

*Women were relegated to "nature", with childbearing and motherhood forming the core of women's nature. Under such conditions, the relationship between women and men is determined by a sexual contract. (...) When motherhood is framed as "nature", social motherhood (that is the care work done by mothers and*

*the rearing of children) appears as women's "natural" responsibility and at the same time as performed out of "natural".* (Neyer. 2011. Pg. 165).

El marco cultural -y moral- de la maternidad es moldeado por los regímenes políticos permitiendo que las mujeres vivan en condiciones desiguales. (Thomson. 2020. Pág. 2). Y es que la sociedad tiene tan encarnado y enraizado el estereotipo de los roles de género en su imaginario social, que cuando se trata de acciones o actividades que se relacionan al cuidado de los niños/as, la mujer, automáticamente está vinculada a este quehacer. Esto sucede, justamente, como consecuencia de lo que se ha venido discutiendo a lo largo del texto sobre la dicotomía que existe -universalmente- sobre lo femenino y lo masculino; a raíz de aquella diferenciación, se encasilla a la mujer como ser reproductivo y natural, y al hombre como un ser cultural. Ergo, la relación frente al cuidado de los hijos/as, va dirigida siempre a la mujer, lo que -indudablemente- provoca más presiones sobre sus hombros. Maffia explica desde otra perspectiva a la aludida dicotomía, exponiendo que

cuando se habla de dos sexos, masculino y femenino, se está abarcando en esta dicotomía un disciplinamiento de aspectos muy complejos de la sexualidad humana. Por supuesto el sexo anatómico, con el que a primera vista y al nacer se clasifica a casi todos los seres humanos. Tan fuerte es el dogma sobre la dicotomía anatómica, que cuando no se la encuentra se la produce. (Maffia. 2003. Pg. 5)

Ergo, la necesidad por construir roles -y sobretodo, preservarlos- entre hombres y mujeres continúa siendo relevante porque estos siguen siendo contruidos a diario; incluso por las mismas mujeres. De este modo, cuando se preguntó a las entrevistadas cómo describirían su cotidianeidad como madres, el patrón encontrado en esta respuesta fue, que todas las mujeres entrevistadas, aseguraron que la falta y consumo de tiempo que representa la maternidad es lo que más ha afectado en su cotidianeidad.

Pues, efectivamente, la individualidad queda de lado con un recién nacido (sobretodo para la mujer que lo alimenta); pero el tiempo a solas, el tiempo de recreación y descanso, se convierten en momentos remotos e imposibles de alcanzar; por lo que todas las mujeres aseguraron que el tiempo es algo que se ha perdido debido a la maternidad. Carolina dice: “me pongo a pensar cómo antes se me ocurría decir que no tenía tiempo. Cuando la bebé quiere estar tranquila y solita, ahí puedo hacer un montón de cosas como trabajar o la organización de la casa”. Mikaela, por su parte, menciona que “lo que más me ha chocado es

la independencia; antes él dormía más y ahora sí tengo que organizarme con mi tiempo. Cuando él duerme yo aprovecho y trabajo, pero se despierta y se cortó todo”. Maite, asimismo, comenta que la llegada de su hijo “afectó mi tiempo y mi trabajo. Ahora mis cosas se acoplan a la vida con él.”

Queda claro entonces, que, incluso en este aspecto que es repetitivo en todas las madres jóvenes; pues, también la presión y la responsabilidad se acumula para ellas, porque la pérdida de tiempo y de independencia se junta con la responsabilidad de seguir estudiando la universidad, de trabajar y mantener económicamente al hogar, de hacer tareas domésticas, y de cuidar de sus hijos/as. Definitivamente, la carga de responsabilidad es muy alta, y si bien las madres logran cumplir con todas estas responsabilidades, es necesario que la sociedad comience a involucrar más al hombre en la obligación de cuidar a los niños y de realizar el trabajo doméstico para hacer más llevaderas a las nuevas maternidades de la actualidad. Así, con referencia a este tipo de nuevas maternidades mencionadas, Braidotti asegura que

también hay un lado positivo en la nueva interconexión de madres, y esto tiene que ver con la pérdida de cualquier definición esencializada de feminidad, o incluso de maternidad. En la era del poder biotecnológico, la maternidad se divide en una variedad de posibles funciones fisiológicas, culturales y sociales. Y, dado que nuestro mundo está tan dominado por los hombres, la mejor opción es construir un estilo nómada de feminismo que permita a las mujeres repensar su posición. (Braidotti. 1994. Pág. 94).

Al enfocar el feminismo y la maternidad en un estilo ‘nómada’ como lo sugiere Braidotti, es posible reaccionar frente a la injusticia de que las mujeres deban pagar todos los ‘platos rotos’, solo por ser mujeres. Como se mencionó en líneas pasadas, la liberación femenina se materializa con pequeñas acciones como estas. El feminismo ve a las mujeres contemporáneas como generalmente oprimidas, excluidas, explotadas y devaluadas por la sociedad, aunque las mujeres individuales pueden prosperar dentro del marco social actual. Las feministas critican las tradiciones intelectuales dominantes y, al hacerlo, desafían el estatus quo. (Mannis. 1999, pág. 121). Y, efectivamente, los cambios sociales significativos se logran con mucha paciencia -y tiempo- de por medio; pero al menos, ahora se puede seguir moldeando un mundo más equitativo para que los hijos/as de las participantes de este estudio y de todas las madres contemporáneas puedan vivir una realidad más justa para hombres y mujeres por igual.

## Relación con hijos

La relación entre madres e hijos/as siempre será sumamente especial, porque la conexión que se crea entre ambos seres desde el vientre es única y muy estrecha. Sin embargo, se sabe que “*the male subject would, as it were, try to tame maternal power through an act of appropriation*” (Söderbäck. 2010. Pág. 4); no obstante, una vez que el bebé nace, la madre se conecta aún más con aquel ser que creció dentro de ella; porque, efectivamente el cuerpo femenino es maravilloso y permite crear vida. Con esto dicho, cabe mencionar que, la maternidad joven se convierte más especial en este aspecto porque -si bien las madres no querían quedar embarazadas- han llegado a comprender que sus bebés llegaron a su vida con un propósito muy especial; ergo, el lazo entre ambos seres es aún más especial e intenso.

Ariana, por ejemplo, asegura que siempre tuvo vergüenza de reconocer su maternidad; pues, al no haber sido planeada, ella rechazaba la idea y todo lo que la rodeaba. Sin embargo, ahora reconoce que su hijo es quien “me mantiene a flote, y me hace sentir un propósito. Él me ayudó a vivir, porque antes yo no vivía. Él es mi amigo, él me cuida mientras yo lo cuido al mismo tiempo.” De igual manera, Belén afirma sentir el famoso *mom guilt* por su juventud e ‘inexperiencia’; pero comenta que, siente que ahora comprende que su hijo “llegó para ayudarme a ser mejor persona”. Carolina, por su parte dice que su hija “llegó al mundo a enseñarme que los planes no existen y que todo llega cuando tiene que llegar. Y a enseñarme lo que significa el verdadero amor”. Y finalmente, Mikaela, admite que su bebé llegó “como una segunda oportunidad de vida; llegó cuando yo más necesitaba a alguien”.

A pesar de la magia detrás de estos relatos; en antropología resulta necesario demostrar siempre, las dos perspectivas que tiene un concepto. Por eso, si bien un 100% de madres entrevistadas ha asegurado tener un vínculo especial con sus hijos; es conocido que este patrón no se repite en todos los casos de maternidad; porque, como bien menciona Moncó (2009) existen varios tipos de maternidades: “también hay que contar con las narcisistas, las egoístas, las crueles y las patológicas”.

Estos sucesos podrían ser explicado porque el ímpetu ideológico de ser madre también se expresa en imperativos liberales respecto al derecho a la felicidad, donde se considera que la realización de este derecho se realiza a través de los hijos. (Donath. 2015. Pg. 343). De igual forma, es importante no dejar de lado el hecho de que “mediante estos procesos naturalizadores se legitima la desigualdad de género y una relación de dominación (hombre-

mujer) inscribiéndola en una naturaleza biológica que es, en sí misma, una construcción social naturalizada”. (Pg. 361). Probablemente la misma desigualdad de género provoque estas diferencias entre maternidad; porque al ser la madre quien carga con más responsabilidades<sup>49</sup> termina acogiendo también un fuerte peso de cuidado para el niño. Sin embargo, y más allá de cualquier creencia prueba teórica que sea brindada dentro de este escrito, no queda duda que los niños son seres puros; y a pesar de que los embarazos jóvenes descritos en este trabajo pueden ser considerados socialmente como accidentes, se ha probado que, para las madres entrevistadas, sus hijos llegaron como un regalo de vida y como un impulso. Por esa razón, es tiempo de repensar y reaprender los imaginarios.

### **Conclusión**

Como se ha demostrado, la maternidad joven es ‘mal vista’ dentro del contexto quiteño-ecuatoriano; y la raíz de la crítica radica cuando una mujer se embaraza sin antes haber cumplido con los requisitos impuestos por la sociedad (sean estos logros o ritos culturales). Por lo que se ha entendido, a lo largo del texto, las presiones no surgen necesariamente por la edad en la que sucedieron sus embarazos, sino por el fraccionamiento del patrón de lo esperado. En este sentido, lo ‘incorrecto’ detrás de la maternidad joven se encuentra en cuestiones como no haberse graduado de la universidad antes de concebir, en no tener estabilidad financiera y laboral, -y sobretodo- en no haber contraído matrimonio antes del embarazo. Todos estos pensamientos están estrechamente ligados a las creencias religiosas arraigadas en el imaginario ecuatoriano. Pues, la mujer -históricamente- siempre ha tenido presiones sociales más latentes comparadas con las que un hombre experimenta a lo largo de su vida; ergo, al ligar estos estereotipos con aquella realidad del manejo de la religión en la sociedad ecuatoriana, ha resultado evidente comprender en este estudio que, la mujer -todavía- debe ‘ser cuidadosa’ con respecto a su reputación porque la sexualidad femenina es criminalizada, al ser esta considerada como un pecado.

Como sociedad urge comenzar a dejar de lado aquellos pensamientos retrogradados, machistas y juzgadores acerca de la maternidad joven. Y, de hecho, el feminismo está presente -en su

---

<sup>49</sup> “Aun así, la ideología de género contribuye a generar diferentes recursos que legitiman una realidad desigual para mujeres y varones. Las decisiones de las madres acerca del trabajo remunerado fuera de casa dependen esencialmente de lo centrales que son para ellas los cuidados y la maternidad. Del mismo modo, sus decisiones también están influenciadas por la existencia de oportunidades de empleo”. (Botía-Morillas. 2019. Pg. 29)

totalidad- dentro de esta realidad de la maternidad joven, porque demuestra que las mujeres trabajan, pagan cuentas y salen adelante por si solas; sin la ayuda de un par masculino. Las participantes de este estudio son referentes del cambio feminista porque, el hecho de revelarse frente a la tradición, decidiendo no contraer matrimonio, o criando solas a sus bebés mientras finalizan sus estudios universitarios, por ejemplo, es un paso representativo que, a largo plazo, significará mucho para las mujeres de futuras generaciones. Por eso, la maternidad joven debe ser más valorada y apreciada, porque no es justo que la sociedad se encargue de castigar sus acciones, mientras continúa proponiendo mas presiones sobre los hombros de estas mujeres. Esta investigación ha demostrado que las madres jóvenes son caracterizadas por infinita valentía y coraje, buscando salir adelante y alcanzar sus propias metas -y las de sus hijos-. La maternidad joven es admirable, y las mujeres que han compartido su historia en este escrito también lo son; porque al exponer cómo, por medio de sus experiencias, han venido rompiendo con patrones machistas y patriarcales (como las críticas por vivir una sexualidad libre, por no seguir el orden social esperado y por no cumplir con rituales ‘básicos’ como el matrimonio) demuestran que efectivamente es posible hacer cambios sociales con cosas pequeñas.

Por otro lado, también se ha evidenciado que, en cada etapa de la maternidad, la mujer siempre es la más afectada por la carga de responsabilidades que la sociedad impone sobre ellas. La sociedad obliga a la mujer a entregarse, a cuidar, a proteger (a su bebé y a su hogar); mientras que al padre no le imponen presión por hacerlo. Ciertamente, ser mujer no es sencillo, y ser madre es mucho más complejo; empero, ser madre joven (a los 18 hasta los 23 años) es incluso más difícil. La realidad de la maternidad joven en Quito, dentro del contexto socioeconómico de clase media, es compleja porque la sociedad espera mucho de la mujer; mientras que al mismo tiempo juzga su capacidad y sus acciones pasadas -como ser activa sexualmente, por ejemplo-. Para la sociedad no basta comprender que ser madre es -de por sí- complicado; pero ser madre joven representa una carga excesiva de responsabilidades; y, en efecto, todavía queda mucho por repensar como sociedad, porque es importante reacomodar los imaginarios que tienen los quiteños.

La sociedad ha pintado una falsa liberación femenina en la que se asegura una desvinculación de las mujeres de las tareas domésticas, cuando se ha comprobado que este objetivo todavía no ha sido realmente alcanzado. Asimismo, la sociedad actual, en su intento de convertirse en un espacio ‘más libre’; en lugar de dividir tareas y posicionar en la misma base a la mujer y al hombre, se ha encargado de presionar -más- a las madres jóvenes para que logren cumplir

los criterios de buena madre, y de buena mujer (en el ámbito académico y laboral). Así, las mujeres deben cargar con la presión de igualar a sus pares masculinos porque el patriarcado continúa siendo el patrón cultural dominante; y, a su vez, deben procurar no descuidar su femineidad, que -además- tiene como requisito ser madre y ama de casa. Ergo, es evidente que existen todavía muchas contradicciones en cuanto a la verdadera igualdad entre ambos sexos; sin embargo, el enfoque de esta investigación se ha centrado en el análisis de la experiencia de maternidad de 15 madres jóvenes que, sin haber planificado su embarazo, salieron adelante dejando de lado todas las presiones sociales que la cultura quiteño-ecuatoriana puso sobre sus hombros al momento de enterarse de su embarazo.

## Referencias Bibliográficas

Abajo-Llama, S. (et al.). (2016). *Ser Madre Hoy: Abordaje Multidisciplinar De La Maternidad Desde Una Perspectiva De Género*. Musas, Vol.1, núm. 2. Pg. 20-34. ISSN 2385-7005. file:///Users/Isa/Downloads/16294-32944-1-PB.pdf el 25 de enero de 2020.

Ahumada, A., Arellano, M., García, A., Rivera, Ú, Álvarez, I., Jiménez, B., Pianta, I. (1998). *Maternidad, Sexualidad Y Comportamiento Reproductivo: Apuntes Sobre La Identidad De Las Mujeres*. In Perea J. (Ed.), *La condición de la mujer en el espacio de la salud* (pp. 275-306). México, D. F.: El Colegio de Mexico. doi:10.2307/j.ctv6mtcwj.16

Alcalá García, I. (2015). *Feminismos y maternidades en el siglo XXI*. Universitat Jaume I Castellón. Tomado de: <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/372> el 08 de abril, 2021.

Aquino, M. P. (1998). *Teología Feminista Latinoamericana*. Ediciones Abya- Yala

Barceló, M.I. (2015). *Un camino hacia la maternidad pospatriarcal*. Universitat de les illes balears. aibr Revista de Antropología Iberoamericanawww.aibr.org Volumen 11. Número 1. Enero – Abril. Pg. 131 – 152.

Botía-Morillas, C. (2019). *¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España - Undoing or Redoing Gender Practices? Ambivalences among First-time Professional Mothers in Spain*. *Reis: Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (166), 25-44. Retrieved May 3, 2021, from <https://www.jstor.org/stable/26633331>

Braidotti, R. (1991). *Teorías de los estudios sobre la mujer: Algunas experiencias contemporáneas en Europa*. *Historia Y Fuente Oral*, (6), 3-17. Retrieved May 11, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/27753325>

Braidotti, R. (1994). *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York, Columbia University Press.

Butler, J. (2004). *Deshacer el Género*. Routledge.

Castilla, M.V. (2008). *Modelos Y Prácticas de Maternidad: Continuidades y Cambios en dos Generaciones de Madres Platenses*. Rev Mad. N° 19, Septiembre de 2008. pp. 63-76. Tomado de:  
<https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/13897/14181> el 25 de enero de 2021.

Castro, L. (2020). *Maternidades “Líquidas”: Feminismos Y Narrativas Recientes En Chile*. Revista Chilena De Literatura, (101), 13-39. Retrieved May 16, 2021, from <https://www.jstor.org/stable/26915654>

Clímaco, J. (2020). *Constructions of motherhood in feminist and disability studies*. Estudios Feministas, 28(1), 1-16. Retrieved May 16, 2021, from <https://www.jstor.org/stable/26965046>

Dietz, M., & Mansuy, C. (2005). *Las discusiones actuales de la teoría feminista*. Debate Feminista, 32, 179-224. Retrieved May 3, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/42624899>

Donath, O. (2015). *Regretting Motherhood: A Sociopolitical Analysis*. Signs, 40(2), 343-367. doi:10.1086/678145

Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid.

Fernández-Rasines, P. (2018). *Paradojas de género: Mujeres que declinan la maternidad y padres que reclaman la crianza*. Departamento de Sociología y Trabajo Social. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pública de Navarra. AIBR Revista de Antropología Iberoamericana [www.aibr.org](http://www.aibr.org) Volumen 14. Número 3. Septiembre – Diciembre. Pp. 491 – 514. Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. ISSN: 1695-9752 E-ISSN: 1578-9705. Tomado de:  
<https://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1403/140307.pdf> el 25 de enero de 2020.

Fuller, N. (2002). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima. Capítulo 2. Sexualidad. Fondo Editorial.

González, S. (2003). *Los oficios de la maternidad. Una mirada desde la antropología médica*. Desacatos, núm.13. Pp.200-203. Tomado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n13/a17.pdf> el 25 de enero de 2021.

Hollway W., (2020) *Gender and Maternal Identities*. Studies in the Maternal 13(1). p.4. doi: <https://doi.org/10.16995/sim.282>

Hollway, W. (2008). *The Capacity to Care: Gender and Ethical Subjectivity*. London: Routledge. DOI: <http://doi.org/10.4324/9780203968321>

Hsieh, E. (2015). *Motherhood Can Be a Lonely Place*. Scientific American Mind, 26(5), 8-8. Retrieved May 16, 2021, from <https://www.jstor.org/stable/24946219>

Jaggar, A., & Tato, A. (2014). *Ética feminista*. Debate Feminista, 49, 8-44. Retrieved May 3, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/44735238>

Jiao, M. (2019). *Mothering and Motherhood: Experience, Ideology, and Agency*. Comparative Literature Studies, 56(3), 541-556. doi:10.5325/complitstudies.56.3.0541

Jordana, O. (2011). *Una Aproximación Antropológica A La Maternidad Voluntariamente Sola En Barcelona*. Universidad de Barcelona . Revista de Antropología Experimental. nº 11, 2011. Texto 5: 67-78. Universidad de Jaén (España). tomado de: <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2011/05jordana11.pdf> el 25 de enero de 2020.

Kawash, S. (2011). *New Directions in Motherhood Studies*. Signs, 36(4), 969-1003. doi:10.1086/658637

Keels, M. (2014). *Choosing single motherhood*. Contexts, 13(2), 70-72. Retrieved May 16, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/43872915>

Kendig, S., & Bianchi, S. (2008). *Single, Cohabiting, and Married Mothers' Time with Children*. *Journal of Marriage and Family*, 70(5), 1228-1240. Retrieved May 16, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/40056339>

Lozano Lerma, B.R. (2010). *El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano*. Universidad del Valle. La manzana de la discordia, Julio – Diciembre. Vol. 5, No. 2. Pg. 7-24

Luengo, F. (2011). *Masculinidades no dominantes: una etnografía virtual*. FLACSO, Sede Ecuador. Diciembre. Ediciones Abya-Yala

Maffia, D. (2003). *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires, Argentina.

Mannis, V. (1999). *Single Mothers by Choice*. *Family Relations*, 48(2), 121-128. doi:10.2307/585075

Miller, A. (2011). *The effects of motherhood timing on career path*. *Journal of Population Economics*, 24(3), 1071-1100. Retrieved May 16, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/41488341>

Moncó, B. (2009). *Maternidad Ritualizada: Un Análisis Desde La Antropología De Género*. Universidad Complutense de Madrid. Tomado de:

Neyer, G., & Bernardi, L. (2011). *Feminist Perspectives on Motherhood and Reproduction*. *Historical Social Research / Historische Sozialforschung*, 36(2 (136)), 162-176. Retrieved May 16, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/41151279>

Ortner, S. (1974). *Is Female to Male as Nature is to Culture?*. In M.Z Rosaldo and L. Lamphere (eds.). *Woman, culture, and society*. Stanford, CA. Stanford University Press. Pp 68-87.

Paiola S., (2020). *A Thread, a Maternal Thread*. *Studies in the Maternal* 13(1). p.18. doi: <https://doi.org/10.16995/sim.309>

Sánchez, N. (2016). *La experiencia de la maternidad en mujeres feministas*. Universidad Central de Colombia. Revista Nómadas No. 44 (Pg. 255 - 267).

Sjoberg, Laura and J. Ann Tickner. 2013. *Feminist Perspectives on International Relations*. Handbook of International Relations, edited by Walter Carlsnaes, Thomas Risse, and Beth A. Simmons, 170-194. Thousand Oaks: Sage Publications.

Söderbäck, F. (2012). *Motherhood: A Site of Repression or Liberation?* Kristeva and Butler on the Maternal Body Studies in the Maternal, 2 (1) 2010, [www.mamsie.bbk.ac.uk](http://www.mamsie.bbk.ac.uk)

Stone A., (2020). *Conflicts of Motherhood, Then and Now*. Studies in the Maternal 13(1). p.10. doi: <https://doi.org/10.16995/sim.273>

Thomson R., (2020). *Too Much Too Young? Revisiting Young Motherhood*. Studies in the Maternal 13(1). p.11. doi: <https://doi.org/10.16995/sim.287>

Tubert, S. (2004). *Sexo, género y antropología*. en *Del Sexo al Género: los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra. (Pgs. 253-280)

Varea, C. (2018). *El aborto en Ecuador: sentimientos y ensamblajes*. FLACSO, Ecuador

Venditti, G., Herrera, D., & Navarro, J. (2013). *Maternidad y sublimación: Una lectura psicoanalítica de la maternidad tardía*. Estudios Feministas, 21(3), 773-791. Retrieved May 16, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/24328062>

Verea, C. (2004). *Malas madres: La construcción social de la maternidad*. Debate Feminista, 30, 12-34. Retrieved May 3, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/42624829>

Yuszcuck, M. (2014). *Madre Soltera*. Colección Poesía. Pringless Press.

## Anexos

### ANEXO A: Cuestionario Entrevistas

#### CUESTIONARIO PARA ENTREVISTAS A MADRES

*Análisis sobre las presiones sociales impuestas en la maternidad joven dentro del contexto quiteño-ecuatoriano*

Como contribución importante a la investigación, antes de iniciar me gustaría hacerte unas preguntas personales por favor:

1. ¿Cuál es tu nombre? (Si decides conservar el anonimato, por favor escoge un alias con el que quieras que tus experiencias seas expuestas en la tesis)
2. ¿En qué año naciste?
3. ¿Cuál es tu estado civil?
4. ¿Trabajas actualmente? ¿En qué trabajas?
5. ¿Estudias actualmente? ¿Qué estudias?
6. ¿Cuál es tu nivel de educación? (básica, bachillerato, técnico, universitario o ninguno)
7. ¿Cuántos hijos tienes?

#### Entrevista:

1. ¿Cómo te describirías a ti misma como mujer? Por favor define tu identidad.
  - a. A lo largo de tu vida, ¿has sentido presiones sociales por tu condición de mujer? ¿Cuáles y en qué momentos específicos las has experimentado?
  - b. ¿Quiénes consideras que son las personas que perpetúan estas presiones sociales? ¿Por qué?
  
2. ¿Podrías contarme cómo te enteraste que estabas embarazada?
  - a. ¿A qué edad te embarazaste?
  - b. ¿Lo planeaste?
  - c. ¿Cuál fue tu reacción cuándo te enteraste de tu embarazo? ¿Qué sentiste, qué pensaste?
  - d. ¿A quién se lo contaste primero? ¿Por qué?
  - e. ¿Hiciste algo en particular después de enterarte de tu embarazo? ¿Qué fue lo que hiciste?
  
3. ¿Cómo fue tu proceso de embarazo? Describe tus sentimientos y experiencias vividas durante esta etapa de tu vida.
  - a. ¿Crees que tu edad afectó al proceso de tu embarazo? ¿Cómo y por qué?

- b. ¿Te sentiste discriminada en algún momento por estar embarazada a tu edad? ¿Por qué?
    - c. ¿Qué piensas sobre la frase “meter la pata”? ¿Sientes que te identifica? ¿Por qué?
    - d. ¿Consideraste interrumpir tu embarazo en algún momento? ¿Por qué?
4. ¿Cómo fue el alumbramiento de tu hijo/a? Describe tus sentimientos y experiencias detrás del proceso.
  - a. ¿Tu hijo/a nació por parto natural o cesárea?
  - b. ¿Cómo fue la atención que recibiste y tu experiencia general en el hospital?
5. ¿Cómo fue tu post-parto? Describe tus sentimientos y experiencias detrás de esta etapa.
  - a. ¿Cómo fueron tus primeros días como madre? ¿Te identificaste automáticamente como mamá o te tomó tiempo asumir ese rol?
  - b. ¿Cómo fue tu proceso de recuperación? ¿Tuviste mucho dolor? ¿Tuviste ayuda de algún familiar durante estos primeros días?
  - c. ¿Sientes que tuviste depresión post-parto? ¿Por qué? ¿Cómo la superaste?
6. ¿Cómo afectó la maternidad en tu día a día? Cuéntame cómo es tu vida actualmente.
  - a. ¿Sientes que tu embarazo cambió tus planes y se interpuso en tus metas personales? ¿Por qué?
  - b. ¿Qué cambios ocurrieron en tu rutina desde que eres madre? (con relación a la vida familiar, a los estudios, al trabajo, etc.)
7. ¿Cómo describirías tu relación con tu hijo/a?
  - a. ¿Sientes que llegó a tu vida con un propósito específico? ¿Cuál y por qué?
8. ¿Cómo describirías tu relación con tu pareja / papá de tu hijo?
  - a. Si no hubieras quedado embarazada, ¿cómo crees que estaría actualmente tu relación con tu pareja / papá de tu hijo?
  - b. ¿Qué influencia tiene el matrimonio en tu vida actual?
  - c. ¿Consideras que el matrimonio fue un producto del embarazo? ¿Estarías casada ahora mismo si es que no hubieras quedado embarazada?

9. ¿Cuál sientes que ha sido la reacción de la sociedad con respecto a tu embarazo/maternidad?
  - a. ¿Hubieras hecho algo diferente en cuanto a tu maternidad? ¿Qué y por qué?
  - b. ¿Crees que la sociedad hubiera reaccionado distinto si te embarazabas 5 años antes o 5 años después? ¿Por qué?
  
10. ¿Cómo te describirías a ti misma como madre? Por favor define tu identidad.
  
  
11. ¿Consideras que la maternidad te transformó? ¿De qué manera?
  - a. ¿Sientes que tu vida pudo haber sido diferente? ¿Por qué?
  - b. ¿Cuál consideras que ha sido el reto más grande de ser madre?
  - c. ¿Te sentiste apoyada en tu proceso de maternidad? ¿Cómo?
  
  
12. ¿Qué piensas de la frase “ser mujer y ser mamá: el deber de hacerlo todo, pero hacerlo en orden”?
  
  
13. ¿Qué mensaje quisieras dejar a la sociedad con respecto a este tema que hemos tratado en la entrevista?

**ANEXO B: Lista de Entrevistas****Entrevistas Maternidad Joven**

No.	Alias	Edad actual	Edad embarazo	Hijos/as	Nivel educación	Actividad	Estado civil	Padre del niño/a
1	Carolina	24	23	1	Superior	Emprendedora	Soltera	Presente
2	Galia	24	23	1	Superior	Ama de casa	Casada	Presente
3	Mikaela	23	22	1	Superior	Emprendedora	Soltera	Presente
4	Ariana	22	18	1	Universitaria	Pasante	Soltera	Presente
5	Isabel	22	21	1	Universitaria	Pasante	Soltera	Presente
6	Cecilia	27	18	2	Secundario	Ama de casa	Soltera	Presente
7	Maite	21	24	1	Superior	Emprendedora	Casada	Presente
8	Isabella	19	21	1	Secundario	Trabaja	Soltera	Presente
9	Nathalia	21	18	1	Secundario	Emprendedora	Soltera	Ausente
10	Bárbara	23	20	1	Secundario	Ama de casa	Soltera	Ausente
11	Camila	21	23	1	Universitaria	Estudiante	Soltera	Presente
12	Doménica	20	21	1	Universitaria	Pasante	Soltera	Ausente
13	Salomé	22	24	1	Universitaria	Pasante	Soltera	Presente
14	Karol	22	18	1	Universitaria	Estudiante	Soltera	Presente
15	Belén	23	19	1	Universitaria	Pasante	Soltera	Ausente

### ANEXO C: Citas de las Entrevistas (Transcripción)

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Carolina	24	23 años	Emprendedora	Superior	1

#### Mujer:

“soy una mujer líder, fuerte, trabajadora y súper cariñosa”.

#### Presiones sociales:

“las niñas no pueden hacer esto, deben verse de cierta forma, como eres mujer deberías ayudar en la casa, a cocinar, a levantar los platos”.

“de la sociedad, obviamente, esperando que tengas una sola pareja constante, que esperes ser virgen hasta el matrimonio, que te cases y que tengas hijos todo súper planeado.”

#### Embarazo:

“sentí muchísimo miedo, estaba perdida no sabía que iba a hacer. Miedo mas por decirle a mi familia, de ‘qué van a decir mis papás’, de ‘qué voy a hacer con mi vida’. Miedo de todo lo que venía”.

#### Proceso:

“fue una etapa súper linda, me sentía súper mimada, como el centro de atención de toda mi familia. Me sentía súper feliz una vez que ya pudimos hablar con mi familia y que todo fue tomando forma”.

“Sí tenía estos momentos en los que me ponía a pensar mucho en ‘qué hubiera pasado’ o ‘qué va a pasar de ahora en adelante? ¿Cuál es el plan? ¿cuál es el siguiente paso? ¿A qué rato nos casaríamos?”

#### Edad:

“siento que yo tenía la edad madura suficiente para ser mamá, es algo que siempre he querido entonces creo que la edad estuvo perfecta”.

#### Discriminación:

“más comentarios raros de mi familia sobre el no estar casada más que por la edad”.

#### Meter la pata:

“siento que socialmente me identifica, pero yo no diría ‘metí la pata’.”

“No me molesta cuando alguien dice eso, pero no me identifico. Para mi es una sorpresa, no un accidente”.

#### Interrumpir el embarazo:

“no, nunca he estado de acuerdo con abortar, pero respeto cuando otras personas lo hacen”.

#### Nacimiento:

“me sentí súper nerviosa, estaba súper sensible, fui llorando todo el camino porque estaba súper emocionada”

#### Hospital:

“súper acogidos, las enfermeras lindas, tiernas, me ayudaron un montón. Te sientes muy vulnerables y que te ayuden te hace sentir tranquilidad y confianza”.

#### Postparto depresión:

“fue muy duro porque no dormíamos nada y creo que ahí se acumulan las emociones con las hormonas”.

“todo el mundo te dice lo difícil que es tener un bebé, pero nunca me imagine lo duro que iba a ser. Los primeros 20 días me sentía súper triste porque no era como yo pensaba que iba a ser, estaba siendo mucho mas difícil.

“Me veía al espejo y me veía súper rara, no me reconocía, porque ya no estás embarazada, pero sigues teniendo cuerpo de embarazada.”

#### Maternidad identidad:

“de una me sentí súper maternal, y mas aún cuando ya nació la bebé”

#### Maternidad día a día:

“en lo que mas afectó es en el tiempo. Me pongo a pensar cómo antes se me ocurría decir que no tenía tiempo. Porque por mas de que la bebé viene a tu vida y no al revés, si tienes tu que acoplarte mucho a su tiempo y sus necesidades y horarios.”

“cuando quiere estar tranquila solita, ahí puedo hacer un montón de cosas. Hacer todo súper rápido, trabajar, la organización de la casa”

#### Cambio de planes personales:

“un poco, puede ser, si. Porque si me hizo reconsiderar qué es lo que quería. Pero yo creo que a todo el mundo le cambian los planes cuando estás embarazada.”

#### Relación con hijo, propósito:

“Creo que mi hija llegó al mundo a enseñarme que los planes no existen y que todo llega cuando tiene que llegar. Y a enseñarme lo que significa el verdadero amor.”

#### Relación con pareja:

“una mezcla entre novios y hermanos que viven juntos. Él es mi soporte, la persona que me puede sacar de una tremenda tristeza o llenarme de mucha alegría”

“no creo que estaríamos viviendo juntos todavía pero tal vez si comprometidos”

Matrimonio:

“para mi siempre ha sido muy importante -puede ser por la parte social- pero es algo que está en mi desde chiquita y es algo que siempre he soñado”.

“Es algo en lo que pienso bastante, pero una vez que tienes un bebé ya no sabes donde encajan las piezas, cuándo, cómo de qué forma”.

“no me veo viviendo con mi pareja diez años sin estar casados”.

Reacción social:

“fue duro, para mis papas especialmente, ver detenida mi parte laboral, profesional, no estar casada”

“cinco años antes hubiera sido terrible, si es que ahorita les costó aceptar hubiera sido mucho peor porque hubiera estado recién graduada del colegio y no tan madura emocionalmente.”

“cinco años después, no hubiera habido problema porque seguramente ya hubiera estado casada”

Maternidad identidad:

“soy cariñosa, no soy egoísta, soy sacrificada pero relajada al mismo tiempo”

Transformación:

“darme cuenta lo increíble que es una mujer, todo lo que puede hacer y aun así seguirse mostrando completa y sentirse completa.

“Me transformó a ser mucho mas empática con los sentimientos de otras personas”

¿Vida diferente?:

“es muy difícil imaginarse lo que hubiera sido, pero mi vida sí hubiera sido diferente”

Reto más grande:

“sentir que lo estás haciendo bien”

Maternidad Apoyo:

“el apoyo más grande ha sido mi pareja, mi familia y mis amigas”

el deber de hacerlo todo, pero en orden:

“siento que es una presión innecesaria; no tienes que ser mama para ser mujer. No tiene que ser en orden.”

“siento que es una forma de juzgar o justificar como la sociedad espera las acciones de la mujer”

“mi proceso perfecto de maternidad hubiera sido casarme, vivir un año en pareja, viajar, después embarazarme con todo un poco mas establecido económicamente”

Mensaje:

“muchas veces escuchamos que la mujer no esta completa hasta ser mamá, pero creo que en mi caso sí me siento mucha mas completa. Mi bebé es lo que me faltaba que no sabia que me faltaba. Pero no todas las mujeres deben sentirse así, y yo soy una de esas mujeres que un bebe vino a mi vida a darle mas sentido”

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Galia	24	23 años	Ama de casa	Superior	1

#### Mujer:

“soñadora, me gusta buscar lo que quiero para mi y mi familia, soy empoderada, fuerte y segura. Soy feliz, me amo y me respeto”.

#### Presiones sociales:

“siempre he sido muy alta y también sufría de sobrepeso entonces mi familia me decía ‘las mujeres tienen que ser más flaquitas’.”

#### Embarazo:

“yo lo busqué; siempre quise ser mamá y quise ser mamá joven porque tienes más energía”.

“el ginecólogo me dijo que busque bebé rápido porque mi mamá tuvo miomas y le sacaron en útero a los 32 años, y eso es hereditario”.

#### Proceso:

“fue lo mejor que me pudo haber pasado porque lo pedí, lo soñé, lo deseaba; y si hubiera metido la pata hubiera reaccionado de la misma forma porque siempre quise ser mamá”

“la parte dura de mi embarazo fue la pandemia”

#### Meter la pata:

“Es una frase como decir ‘hola’ porque la gente cree que cuando una mujer se embaraza es porque metió la pata y juzgan esa parte sin saber lo que hay detrás.”

“Yo no metí la pata porque me casé, por ejemplo”.

“No se puede generalizar si te embarazas sin estar casada es porque metiste la pata”

#### Postparto depresión:

“Di a luz el viernes, y el lunes yo me desperté queriendo morir. No me quería levantar, no podía coger a mi hijo”.

“Era una angustia y una desesperación, yo deseaba a mi hijo ¿por qué me siento así? tenia esos sentimientos de ‘yo no quiero tener a mi hijo, no quiero sostenerlo’.”

“los tres primeros meses fueron difíciles porque además se levantaba mucho, y las malas noches te afectan un montón”

Maternidad identidad:

“me identifiqué automáticamente como mamá cuando me llevaron a mi hijo y lo besé por primera vez”

Maternidad día a día:

“como llevaba tanto tiempo encerrada por el COVID, no he sentido diferencia porque siempre he sido hogareña. Solo me sentí más responsable y más madura porque alguien dependía de mí al 100%”

“El COVID me cambió más que mi hijo”

Cambio de planes personales:

“No, en nada. Yo me quise embarazar en mi último semestre de universidad, ese siempre fue mi plan”.

“mi hijo no me ha impedido hacer nada, sino me ha ayudado a ser todo lo que he querido.”

Relación con hijo, propósito:

“Es una conexión mágica con él; él me mira a los ojos sin hablar me dice muchas cosas”

“Es una conexión súper especial que no me imaginé que iba a tener”.

Relación con pareja:

“le conozco a mi esposo desde hace diez años, nos casamos a los ocho años de novios”

“He visto muchas cosas en él como papá que si me llenan mucho”

Maternidad identidad:

“soy muy paciente y muy tolerante”

“me gusta mimarlo, soy una mamá alcahueta”

“me considero una mamá muy fuerte por haber tenido a mi hijo en una pandemia, porque no todo el mundo puede.”

Transformación:

“sí, un montón porque la paciencia se triplicó”.

“El querer cumplir mis sueños, y con la maternidad decides hacer las cosas”

“desconecté mi vida de mucha gente que en su momento para fiestas estaba primero y para acompañarme o preguntarme cómo está tu hijo, desapareció.”

Reto más grande:

“dar a luz y ser mamá en una pandemia”

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Mikalea	23	22 años	Emprendedora	Superior	1

Mujer:

“me considero introvertida, pero a la vez fuerte”

Presiones sociales:

“tienes que tratar de ser señorita”

“cuando me hice los tatuajes, que ‘cómo me voy a hacer tatuajes si soy una señorita y cómo la gente me va a ver a mi como mujer con tatuajes”

“las personas mayores en general” perpetúan estas presiones

Embarazo:

“me di cuenta porque me daban antojos”

“me fui a la playa y pensé que me intoxicqué porque sentía muchas nauseas”

“no lo planeé, pero yo me puse súper feliz, y luego dije ‘ya nos fregamos’ y dije de aquí sola o quien me quiera acompañar, pero yo tengo este bebé”

“si se enteran mis papás me mandan de la casa, y si no tengo el apoyo de mi novio peor, entonces ¿qué necesito hacer? Tener dinero. entonces esa semana ahorré y vendí unas cosas y tuve una platita de reserva”.

Proceso:

“tuve un embarazo de riesgo, no me daba mucha esperanza, el doctor me dijo no le coja mucho cariño porque puede pasar cualquier cosa en estos meses”

“yo decidí no contar a nadie porque yo me sentía mal, triste por el embarazo de riesgo”

“si se enojaron cuando les conté que estaba embarazada”

Edad:

“yo ya viví de los 18 a los 21, hice lo que tenía que hacer, entonces ahorita se me hizo bonito porque fue la mejor etapa”

Discriminación:

“la gente era más considerada” en trámites bancarios, etc.

“yo no soy mamá soltera, pero pobres las mamás que no tienen con quien dejarle al bebé y quien les ayude”.

Meter la pata:

“sí siento que me identifica, no en mala forma o como algo malo”

“me molesta cuando viene de otras personas, pero no cuando yo lo digo”

Según la sociedad “meter la pata quiere decir que hiciste algo mal; pero ahora ya no lo veo como algo malo”

Interrumpir el embarazo:

“no, porque yo decía ‘estos son los planes de Dios y yo no tengo que interrumpir lo que el me mande’.”

Hospital:

“me trataron súper bien, me tuvieron muchísima paciencia. Fue una buena experiencia.”

Postparto depresión:

“Difícil, porque tenía una frustración porque no tenía leche y le cogí iras, no a mi hijo, sino a la situación porque él no lactaba”

“Eso hizo que un tiempo no le quería amarrar mucho, porque yo no quería darle de comer porque me sentía mal como mamá, como mujer y no me sentía completa porque no estaba haciendo las cosas naturales de una mamá para su bebé”

“me afectó mucho todos los cambios que vinieron”

Maternidad identidad:

“hasta ahora me cuenta identificarme como mamá”

“cuando me dicen ‘ya hiciste esto para tu hijo’ me choca todavía porque se me hace muy fuerte la palabra hijo o la palabra mamá”

“a mi me creció la barriga como a los cinco meses, y ahí ya me empecé a sentir como mamá pero a la vez tenía un bloqueo porque me dijeron que era un embarazo de riesgo”

Maternidad día a día:

“aprendiendo a hacer las cosas con él”

“lo que más me ha chocado es la independencia; antes él dormía más y ahora tengo que organizarme. Cuando él duerme yo aprovecho y trabajo, se despierta y se cortó todo”

Cambio de planes personales:

“no, porque yo ya terminé la etapa de la universidad”

“cómo generar más ingresos para darle una vida estable con todo lo que necesita”

Relación con hijo, propósito:

“tenemos ese vínculo que nos entendemos. Ni habla y yo ya siento lo que quiere decir”

“sí, llegó como una segunda oportunidad de vida”

“llegó cuando yo más necesitaba a alguien”

Relación con pareja:

“es difícil, porque no es una relación de enamorados, pero no es una relación de casados”

“yo quiero un poco más de libertad y él quiere estar encima como un esposo. Estamos en la mitad.”

Matrimonio:

“es solo un papel, eso siento yo. Sería la unión obligatoria de que estamos juntos”

“ya tenemos cosas en común, compartimos dinero, un hijo, entonces el matrimonio sería solo una formalización”

“siento presión de mis abuelos, creo que me preguntan todos los días. Pero tenemos un hijo en común, pero yo no siento que eso te ata a una persona. Cuando yo me sienta segura, ahí hemos de formalizar”

Reacción social:

“mi preocupación más grande fue que me vayan a botar de la casa”

“fue de sorpresa, de decepción porque esperaban más, que llegue a casarme”

“¿por qué te dicen lo malo y lo negativo y no lo lindo de ser mamá?”

Maternidad presión social:

“eres mamá, tienes que quedarte en la casa y hacer las cosas de la casa. Como si la vida social se corta mucho porque como mujer y ahora como mamá cómo voy a salir y que me vean tomando un café o haciendo cualquier cosa”

“ya eres mamá, ya no puedes hacer esto, tienes que estar pendiente del bebé”

Maternidad identidad:

“yo me considero una mamá súper entrante; si se me cierra algo no importa, me voy por otro lado. Cuando me enteré me cogí la barriga y dije ‘de esta salimos juntos, pero yo no te dejo’.”

Si era mamá soltera “no hubiera tenido los privilegios que tengo ahora, pero no hubiera faltado nada tampoco”

“en un tiempo me veo más independizados en un lugar solo los dos, o los tres; con un trabajo un poco más estable”

Transformación:

“ya tengo propósitos, antes me volví muy valida de todo; en cambio ahora cualquier cosa que sea para sacarle adelante al Emiliano, eso hago”

¿Vida diferente?:

“tal vez estaría trabajando en otro lugar, yo hubiera salido de aquí la verdad”

Reto más grande:

“darle la mejor educación para que si algún día falto sepa qué está bien y que está mal”

Maternidad Apoyo:

“ahorita si”

el deber de hacerlo todo, pero en orden:

“no estoy de acuerdo con la frase, porque creo que cada uno tiene una manera de hacer y tal vez no esté en el orden; y no porque yo lo haga diferente esté mal”

Mensaje:

“no la edad perfecta para tener un hijo, Tu creas las experiencias y tu futuro. Un bebé hace que cambie ciertas cosas, pero si puedes hacer tu futuro con tu bebé”

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Maite	23	21 años	Emprendedora	Superior	1

Mujer:

“Activa, fundamental para el hogar, joven, mamá, emprendedora”

Presiones sociales:

“Como mujer tenemos ciertas responsabilidades y el hombre otras. Para la mujer es ser parte de la casa de manera amorosa. Siento que el hombre es el que tiene que trabajar pero la mujer se encarga de unir en cuanto a sentimientos a la familia. Pero no ha sido una presión, sino que yo también lo creo”.

Embarazo:

“cumplíamos un año de estar casados y fuimos a la playa y pasé mal, y me hice la prueba y pues estaba embarazada”.

“Tuve 3 embarazos. La primera fue hace casi 4 años, y murió a los 3 meses, dejó de latir el corazón. 6 meses después igual me quedé embarazada y pasó lo mismo, sin razón específica.”

Embarazo a los 21 el primero

A los 22 el segundo

Y tercero a los 23- Primero no fue planeado los otros dos sí.

“Fue lo mejor del mundo, cuando yo salí del colegio sabía que lo primero que quería hacer es ser madre. Fue mi sueño hecho realidad. Super feliz desde el principio, nunca me recriminé nada.”

“Pasé muchos días en casa, me cuidaba mucho, no hacía casi nada por el antecedente de los otros bebés”

Edad:

“Creo que eso al principio. Tenía miedo al qué dirán. Al principio si hubo muchas críticas. Pero como siempre fue algo que yo quise no me afectó nada. Soy una persona que me vale full eso. Yo se que me juzgaron y criticaron por el ser joven y porque recién empezaba”

Discriminación:

“Me juzgaban por lo que me veo pequeña. Pero no discriminada”

Meter la pata:

“No me identifico porque era algo que yo quería.”

“Es un error, un bebé llega y te daña la vida. Yo no comparto eso”

Nacimiento: “Fue super duro. Me preparé muchísimo y estaba super nervios. Fue el dolor mas duro que he tenido en mi vida. Me levanté a las 6 y di a luz a las 11 y fueron los momentos más duros de mi vida. El dolor solo se intensificaba, yo sentía que deliraba, en el hospital grité, me pusieron full anestesia. Me acuerdo que habían unas líneas que median el dolor. Al principio era 2, pero ya cuando llegó la hora llegaba a 85.”

Hospital:

“Fue una emoción verle en mi pecho. Fueron meses que le soñé. Si mas mujeres vivieran eso en serio verían que para eso servimos.”

Postparto:

“Mi mami siempre me ha enseñado sobre como tratar un bebé, igual meses antes”

“Estaba lista para ser mamá desde que nací”

Maternidad día a día: Cambio de planes personales:

“Afectó mi tiempo y mi trabajo. Antes quería hacer el postgrado. El 100% a mi empresa cambió, ahora el 100% es él.”

“Mi cambio es mi tiempo, mis cosas se acoplan a la vida con él.”

“Mis metas cambiaron pero no se interpuso, ahora tengo otras metas, tengo nuevos proyectos que ahora le incluyen a él entonces solo cambiaron de sentido”

Relación con hijo, propósito:

“Llegó a que yo crezca como persona. Antes uno es muy egoísta, pero llegó él y me enseñó a pensar en los demás y es la felicidad más grande de mi vida.”

“En serio, en serio pienso que las mujeres estamos hechas para ser madres”

“El ser madre le dio sentido a lo que es ser mujer”

Relación con pareja:

“Ya no es solo los dos. Él es el centro y el amor de nuestra relación, el que nos unió más, el que nos hizo dar cuenta de cosas de nosotros para conocernos, nos ayudo a conocernos mucho, es diferente la relación como padres”

Matrimonio:

“Yo siempre me quise casar. El sueño mas grande de toda mi vida ha sido casarme y tener bebés. El matrimonio fue algo increíble, es duro porque es compartir todo, hábitos e ideales. Es duro, pero es lindo, porque tienes a la persona que te va acompañar toda tu vida, y que mejor si es dese jóvenes.”

Reacción social:

“5 años antes era terrible, ahí si me hubieran acabado en todo sentido. Hubiera sentido mucha presión, por las expectativas de que ahora se casan a los 30 cuando ya tienen todo.”

“5 años después lo hubieran visto como normal. Hubiera sido fresco”

Maternidad identidad:

“Luchadora, valiente porque la sociedad no cree que es el momento adecuado pero es algo de ser valiente e ir en contra de la corriente y lo que se cree ahorita.”

Transformación:

¿Vida diferente?:

Hubiera estado esperando este momento todo este tiempo. Hubiera estado estudiando o trabajando, pero siempre pensando en que quiero ser mamá.

Reto más grande:

No hay tiempo para nada. Adaptarse a todo para que él esté feliz. Ese es un reto que aun no lo logro.

Maternidad Apoyo:

“Muchísimo apoyo en todo sentido.”

el deber de hacerlo todo, pero en orden:

“Yo creo que, depende de cada uno porque para todos hay un orden, pero ese orden ha cambiado con el tiempo antes era casarte, trabajar, cuidar la casa, pero ahora es al revés, trabajar, casarte y luego el hogar. Creo que en este tiempo que lo piensen así, la verdad no estoy de acuerdo que debes hacer todo y tener todas tus metas para compartir con otro ser humano. Yo creo que, si se puede hacer en desorden o en orden depende de cada uno, como tú lo quieras. No todo puede ser así de sistemático, las metas de cada uno cambian.”

Mensaje:

“Al matrimonio- no esperen todas esas metas que la sociedad busca antes de- porque puedes hacer todo esto con tu pareja”

“No tengan miedo a ser mamá. Ahora, muchas feministas piensan que es un error y pues no es un error. Ocupa mucho tiempo, pero el sentimiento de ser mamá sustituye todo. Si una mujer sintiera lo que es ser mamá no necesitaría nada más- no viajes, ni fiestas ni nada”

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Belén	22	19 años	Pasante	Universitaria	1

Mujer: Valiente, no me cierro a nada, ha cambiado la percepción de su vida dejando toda perspectiva de género de lado y luchando por sus sueños y por su hijo.

Presiones sociales:

“Mi papá ha sido siempre un poco machista- las mujeres deben ser esto y los hombres esto. También sentí mucha presión cuando quedé embarazada porque mis papás eran súper religiosos y tuve la presión de sus pastores porque tuve que hacer las cosas de acuerdo a como ellos me decían, y eso obviamente trajo consecuencias. También cuando estuve embarazada, y luego cuando nació me presionaba mucho con respecto a mi pareja porque decía que yo tenía la responsabilidad de darle un hogar estable.”

Embarazo:

A los 19 años.

No planeado. Si se había topado el tema con su pareja.

“Creo que yo siempre fui muy consentida por mi papá entonces la primera persona en la que pensé fue él y no sabía como decirle porque él siempre me ha dado todo, y sentía que yo le había fallado. No pude manejar cuando me enteré y me bloqueé porque en mis planes nunca estuvo el ser mamá, mis planes siempre habían sido estudiar y tener muchos títulos desde que soy niña. Cuando llegué a mi casa lloré como loca. Pero no se de donde saque la fuerza para decir bueno esto voy a hacer y hacer las cosas más allá de lo que establece la sociedad.”

Proceso:

“En la relación con mi hijo fue hermoso, sentir que crecía una parte de mí ahí. Pero, socialmente fue muy duro. Mi familia extendida me apoyó, pero fue muy doloroso porque el papá de mi hijo no era una buena persona, no era alguien que me respetaba y como mis papás acudieron al asesoramiento de los pastores, nos separaron y nos preguntaron si queríamos casarnos. Yo súper ilusionada y enamorada dije que sí y él dijo que no. Entonces nos separaron y a mí me dolió mucho, me cambiaron hasta de celular, no podía

hablar con él ni saber nada de él. Entonces, me sentía muy sola, y lo único que yo sabía de él es que me engañaba, que se iba de fiesta y así. Mi abuela me ayudaba a verle a escondidas, y yo hacía todo por verle pero no era igual. Entonces, nunca tuve su apoyo ni el de su familia y no lo repetiría”

“Yo me acuerdo que iba a la U y había una chica que siempre en la clase me miraba horrible y yo me sentía súper mal.”

“Todas las profes de la U me ayudaron un montón”

#### Edad:

“Mi edad socialmente fue una complicación. las personas que no me conocían me veían y decían estás muy chiquita.”

#### Discriminación:

“En los buses. Alguna vez, un señor me dijo que debí pensar antes de embarazarme y que no me iba a ceder el puesto”

#### Meter la pata:

“No me identifico. Es una construcción social que me molesta, yo se que cuando estás embarazada hay un cambio físico y psicológico, etc. pero no es meter la pata porque al final tú sabes lo que estás haciendo y conoces las consecuencias entonces no estoy de acuerdo.

#### Nacimiento:

“Fue caótico. Yo me preparaba mucho; artículos, papers, tenía planeada la dieta de los primeros 6 meses, y me daba mucha ilusión tener a mi hijo. Pero el proceso en el que llegó mi hijo fue duro-fue prematuro dos semanas- y justo la noche, yo estaba buscando a su papá y ya era costumbre y tipo 2 am le llamo y me contesta una chica. Entonces me metí a su FB porque teníamos las contraseñas y vi que sus amigos le decían que le estoy buscando. Me acuerdo que él estaba muy grosero, y bueno ese impacto me afectó mucho y desde ahí empecé con las contracciones. Un mes antes me dijeron que se iba a adelantar. y bueno estaba muy decepcionada y me dolía pero intentaba estar positiva por él porque había leído que los últimos sentimientos son los que más les afecta ”

“Mis papás no le querían al papá de mi hijo. Y hubo un punto donde yo decía chuta, a quien tengo que complacer y hacer feliz; a mis papás o a él.”

#### Hospital:

“Decidieron hacerme una cesaria. En el momento y con el enojo yo no dejé que él entre, porque no sentía que él estuvo para nosotros y no se merecía ese momento. Además, que

yo sentía que estaba lo suficientemente fuerte para hacerlo sola. Mi mamá entró conmigo.”

“En un momento empecé a perder mis signos vitales por la posición de juli que estaba en mis costillas, cuando ya logró salir perdí mucha sangre y el efecto de la anestesia se fue cuando me empezaron a coser por lo que me pusieron anestesia general”

“Esa misma noche, yo me sentía lista pero en el hospital -Metropolitano- no me dejaron tenerlo esa misma noche. Porque uno de sus protocolos es que no se le podía dar el bebé a madres solteras. Nunca supimos la razón. Al siguiente día vino una trabajadora social que me preguntó si estaba segura de que quería tenerlo, me hicieron un montón de preguntas- que si mis papás estaban separados, que si había tenido problemas en casa- y pruebas psicológicas y recién ahí me lo entregaron.

#### Postparto depresión:

“Fue mi parte favorita. Yo era super organizada- tenía un pizarrón anotado todo si comió, qué comió, si se baño y así. Me visitaron mucho, me sentí muy querida.”

“Creo que el papá del juli nunca hizo los esfuerzos suficientes para estar con nosotros. Venía 2 o 3 horas y se iba. Una visita más. Pero no me chocó tanto porque al final el embarazo lo había tenido sola.”

“Los cambios físicos de mi cuerpo me chocan y me conflictúa, por las estrías y el baby bag. Y veo a chicas de mi edad y obvio no es igual”

#### Maternidad día a día:

“Siempre he sido super social, y del salir y cuando nació ya dejé la U y los amigos por separado.”

#### Cambio de planes personales:

“Me dio una nueva perspectiva. Ya no me sentía cómoda con lo que estudiaba, me ayudó a encontrar mi pasión y lo que quiero hacer. me ayudó a crecer como persona y me protegió del muchas cosas que pasaban en ese momento”

#### Relación con hijo, propósito:

“A veces siento que le fallo como mamá porque no le doy todo el tiempo que se merece y es algo que me pesa, a pesar de que se que todo lo que hago es por el”

“En el momento en que él llegó pasaban muchas cosas. Estaba en una relación tóxica con su papá, estaba aprendiendo mal las cosas, me dejaba llevar por cosas superficiales y llegó para ayudarme a ser mejor persona”

#### Relación con pareja:

“Es muy complicada. Siempre luché por nuestra relación. Cuando yo le pido algo, en lugar de hacerlo por Juli piensa que es por interés y comienzan los insultos. También es muy metido en mis asuntos personales. y creo que eso es lo que más me pesa de todo, el tener que convivir con alguien así por el resto de mi vida.”

“Esa persona ya no estaría en mi vida si Juli no estuviera”

#### Matrimonio:

“Yo estuve a punto de casarme. El matrimonio es una amistad de por vida con la persona correcta. No es algo que descartaría si llega la persona correcta, pero no es algo que siento que deba hacer.”

“Probablemente, si me hubiera casado con el papá del Juli, sería una historia más. Probablemente, mi hermana o mi mamá estarían gritando mi nombre en alguna marcha. Hubiera tenido un mal final.”

#### Reacción social:

“ Mi mamá me apoyó, mi papá sí, se enojó y me dijo todo lo que tenía por decirme.”

“Yo decía: nunca voy a tener un hijo”

“En lo social, hasta mis ex novios tuvieron algo que decir; uno de ellos incluso me juzgó”

#### Maternidad presión social:

“A los 24 hubiera sido más fácil, pero no sé tal vez las mismas reacciones más amortiguadas”

#### Maternidad identidad:

“Openminded”

#### Transformación:

“Me hizo abrir los ojos de quien realmente era. Fue todo muy fuerte. Sinceramente, antes no sabía ni qué hacía. Iba a la U porque me decían que tenía que hacerlo, tener un título. y cuando quede embarazada me cuestioné muchas cosas y encontrarme a mi misma del nuevo”, recuperar a mi yo del 16 con propósitos y ganas de hacer las cosas bien

#### Reto más grande:

“Dejar de compararte con el resto, con las redes sociales, y dejar de medir tus procesos y los de tus hijos en base a lo que se espera (problemas del habla).”

“Balancear lo personal y profesional por tu niño.”

#### el deber de hacerlo todo, pero en orden:

“Creo que aun es un estigma demasiado grande en la sociedad, aun es muy complicado que nos den a las mamás el rol que merecemos en cuanto a trabajo y sociedad. En las entrevistas del trabajo a los hombres no les preguntan si tienen o planean tener hijos”

“una vez iba a trabajar para un organizadora de eventos y la man me dijo no te voy a contratar porque tienes un hijo”

“Siento la responsabilidad de romper con el patrón para que a las demás no les pase y no sea tan difícil como para mi”

“Lo utópico hubiera sido la estabilidad- un hogar, económico, etc. que siento que no cumplí”

“Me veo en otro país, una segunda carrera, trabajando, estable, espero mucho de mi en 5 años”

Mensaje:

“Debemos mejorar muchísimo la educación sexual porque no es fácil. Al mismo tiempo, se que aquellas mujeres que deciden ser madres jóvenes, deben sentirse muy felices por el trabajo que logran hacer y logran transmitir a sus hijos.”

“Dejar de lado los estigmas y lo que se espera y ayudarnos más entre nosotras”

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Cecilia	27	18 años	Ama de casa	Secundaria	2

Mujer:

27 años, venezuela

Presiones sociales:

“Mi hermana competía en certámenes de belleza, baila, tu tambien tienes que hacerlo. Simepre sientes la presion del que debes ser la mejor y te comparan con otras mujeres, y pasa tambien cuando eres mamá- con las redes sociales- el maquillaje, el pelo, el outfit y les ves y te sientes mal y dices porque no soy así”

“Yo a tu edad estaba casada, con trabajo y negocio... estoy intentando sobrevivir. Y las típicas tías con el “para cuando” tal cosa”

Embarazo:

1: 15 años- “No sabía lo que había pasado de todo. Tenía un trauma y estaba en negación”

“Sentí que se me acabó la vida, no sabía qué hacer”

“Me casé y fue tranquilo. Pero me daba pena salir, no quería que me vean, me sentía avergonzada, ni siquiera me tomé fotos”

“Mis padres me dejaron de apoyar cuando yo me divorcié- esta idea retrógrada de que el matrimonio es para siempre y que la mujer debe aguantar todo. Incluso me dijeron que

me iban a quitar a mi niño y lo intentaron. Pero luego de dos meses ya me siguieron ayudando”

“Yo quería abortar pero no me dejaron- ni mi familia ni el papá de mi hijo. Y ellos siempre se encargaron financieramente de mi hijo. Pero, si yo no hubiera tenido las posibilidades lo hubiera hecho, porque a pesar de tener solo 15 yo sabía que no estaba preparada- estoy diciendo por la edad y la situación-”

2: 24“La segunda fue una alegría. Sabíamos que queríamos pero yo tomaba las pastillas y bueno fue un milagro.”

“Felicidad total”

#### Edad:

“Cuando eres joven no pesa tanto. Ninguno de los dos partos me dolió porque cuando eres joven no se siente, y no sufres los estragos,

#### Discriminación:

“ Una vez en el colegio, cuando me creció la panza el director me quedó viendo horrible y me preguntó si estaba gorda o embarazada y cuando le dije el me dio que yo no podía estudiar ahí porque era un mal ejemplo para las demás. Me prohibió volver hasta que nazca el bebé, incluso me dijo que me devolvía el dinero si era necesario. Por esa experiencia, yo deje de estudiar, volví a los 4 años, porque me daba vergüenza decir que tenía un hijo ”

#### Meter la pata:

“Después del los 18 tu ya sabes lo que pasa. Ya eres adulta, puedes decidir, es tu cuerpo entonces no es meter la pata. Me molesta muchísimo escucharlo y es machista porque al hombre no les dicen eso”

#### Interrumpir el embarazo:

“A pesar de tener dos hijos, estoy a favor de aborto porque traer al mundo a un niño para que esté en condiciones deplorables mejor no”

#### Nacimiento: Hospital:

“Tuve a mi bebé en el baño”

“El doctor me hablaba como que yo hubiera decidido que las cosas pasen así”

“Las enfermeras le apodaron milagro a mi hija”

#### Postparto depresión:

“Me costaba ver a otras chicas de mi edad haciendo su vida. Y yo decía bueno ahora soy esto, ahora soy mamá y no podía salir ni nada, pero verle balanceaba todo.”

#### Maternidad identidad:

Maternidad día a día:

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Ariana	21	18 años	Pasante	Univeristaria	1

Mujer:

Antes esta pregunta no me hubiera importado, pero ahora como mamá es muy distinto; porque ahora siento que soy muy poderosa, me ayudó a ver el valor que tengo

Presiones sociales:

He sentido varias, entre las principales el lucir de cierta manera, estar arreglada, bien vestida, cierto tipo de cuerpo y cuando yo era más joven yo sentía full esas presiones entre mis amigas.

Ahora, siento mucho la presión del rol de la familia. Con mi abuela cochamos full porque me dice que por qué no le sirvo a mi novio, por qué no hago esto. mi novio ama cocinar y yo odio cocinar, y cuando él cocina mis papás son como pero por qué y son así que piensan que la mujer debe cocinar y hacer todo.

También en la violencia de género, siento que nunca me he podido vestir como me gusta por miedo a que me pase algo o que me tilden de alguna forma.

Sobretudo mi abuela, mi mamá también tiene estos comportamientos para ha cambiado

Embarazo:

Fue un poco un desastre. Yo me enteré a los 5 meses del embarazo y tenía 17 años. En esa época estaba obsesionada con el crossfit y tener el cuerpo perfecto, y yo sentía que hacía ejercicio pero me seguía ensanchando y me empecé a sentir mal. Entre los estudios que me hicieron me diagnosticaron Lupus y para el tratamiento lo primero que me dijeron fue 0 embarazos, y que si llegaba a quedar embarazada iba ser un riesgo porque el bebé iba a nacer muerto.

Mi novio actuó full tranquilo. Yo estaba súper enojada porque decía que mis papás me van a matar por lo que son super cuadrados.

El proceso para asegurarme del que estaba embarazada fue a escondidas con mi novio, incluso le pedimos dinero a un amigo.

Estaba enojada conmigo, no podía creer que fui tan estúpida, me culpe, pero fue por mis papás, si mis papás no fueran como son ni me hubiera importado y hubiera visto que hacer.

Yo sentía que no podía contarle a nadie, que iba a estar encerrada.

Mi novio estuvo full feliz con la noticia y siempre me dijo que ya estaba y que sigamos adelante

Salí de la clínica y salí corriendo, llegué a una esquina y empecé a llorar

Cuando salió el tema del aborto mi novio me dijo que él no quería hacer eso, y yo le dije que no me importaba que solo me deje abierta la opción. Encontré una clínica, y cuando fui era literal en uno de los locales que hay por megakywi, en una como bodega y timbré y salió una doctora y le pidieron a mi novio que espere afuera. Me preguntaron que quería y yo dije que no podía seguir con el embarazo, me pidieron el eco y me acuerdo que lo primero que me dijo fue “tienes idea de tamaño del bebé?” y yo dije que no y tampoco me importaba. La doctora abrió el cajón y sacó un feto del ese tamaño y me dijo toma, ese es el tamaño del tu bebé. Y yo le dije como cuando lo hacemos, y le dije que aún tenía unos días más o que por último me de la pastilla. Ella me dijo que mi embarazo estaba demasiado avanzado y que no había nada que hacer. Recuerdo que le pregunté cuando nacía porque yo tenía una graduación, una incorporación y un vestido que ponerme y yo pensaba en que no me iba a quedar el vestido.

Mi novio estaba en el intisana y yo en los pinos y el drama entre esos es inevitable. Para esto la familia de mi novio ya sabía y bueno, se enteraron en su colegio y un sacerdote se enteró y le fue a contar a la directora de mi colegio y mi mamá trabaja en mi colegio.

Cuando mi mamá se enteró, me llevó a hacerme un eco, la doctora me trataba literalmente como una puta y me decía como que en que circunstancias me quedé embarazada y yo no sabía a qué se refería y me preguntó si drogas, alcohol, y yo como ehh no y me preguntó si tenía alguna idea de quién era el papá y preguntas así que me shockearon.

la doctora me había dicho que es imposible que el bebé esté vivo por todo mi tratamiento médico y fue un milagro. Esa fue la primera vez que desperté en meses y respiré.

Yo toda la vida soñé con ser mamá.

Me daba terror contarle a mi papá, él es militar y siempre me decía que hacía mal las cosas, me mandaron de la casa hasta que le cuenten a mi papá y se calme y me fui con mi tía que ella también se quedó embarazada joven y su hija igual. Ella no solo me brindó empatía pero sabía por lo que yo estaba pasando y fue super refrescante.

Cuando mi papá se enteró solo cogió las llaves y se fue y volvió al medio día del día siguiente, pero lo aceptó.

Otro paso fue mi abuela, que se enojó mucho y me dijo cosas horribles y se las dijo a mi tía y a mi prima, pero siempre tuve en la cabeza que iba a pasar.

Meter la pata:

Si se siente identificada. En su época no había otra forma de decirlo, y mucha gente me lo dijo. Y es porque eso me enseñaron, y todo el mundo decía eso y en esa época me identificaba al 100. Yo era muy chiquita y no entendía muchas cosas y los comentarios me afectaba full

Interrumpir el embarazo:

A mi no me importaba nada más. Estaba tan depresiva que quería que un carro solo me atropelle.

Postparto depresión:

“Estaba feliz. pero cuando llegué a mi casa me dio una depresión post parto. Es de los peores sentimientos que puedes sentir, porque yo solo sentía que no podía, decía que alguien se lo lleve, yo soy una niña y no puedo cuidar de un niño, entonces me sentía pésimo.

Mi papá pidió 3 meses de vacaciones para quedarse conmigo, mi hermana me ayudaba, y mi novio iba siempre pero aún así me sentía pésimo.

Duró 3 meses. Yo me sentía pésimo sin la medicación pero tenía que dar de lactar. Estaba cansada y con dolor, y del nuevo pensé que fue un error porque sentía que no lo podía cuidar.

Lo más sano hubiera sido buscar ayuda pero no lo hice. Yo intentaba ser mi propia ayuda.

Maternidad día a día:

“ Afectó en tantas cosas. Yo seguí la U, pero no había tiempo para nada. Mientras sigue creciendo es más demandante y se pone más difícil.No podía manejar mis estudios, no podía hacer deberes, afectó full mi relación. Afectó cada aspecto de mi día a día.

Ir renunciando a todo, adaptarse a él, porque pueden haber cosas importantes pero hay siempre algo más importante que es él. Y la gente no me entendía, mis compañeros no entendían por qué no me podía reunir, me costaba mucho completar mis tareas.

También me di cuenta que afecta en la relación y eso se trabaja full, es un cambio radical y eso genera conflicto. Cada etapa de bebé afecta de distinto modo, cuando gatea, cuando camina, cuando corre.

Cada aspecto de mi vida cambió, no sé más bien que no afectó

Relación con hijo, propósito:

“Siempre me dio vergüenza contar lo que pasaba por mi mente en ese entonces y lo que quise hacer, y lo difícil que fue, entonces nunca lo había contado.

Él es quien me mantiene a flote, y me hace sentir un propósito.

él me ayudó a vivir, porque antes yo no vivía. Él es mi amigo, él me cuida mientras yo lo cuido.

#### Relación con pareja:

“la relación tuvo un cambio drástico, recién después del embarazo puede decir que le conocí.

El tiene que soportar a una persona que está enferma, y yo siempre le decía que no tiene por qué cargar con eso

#### Matrimonio:

“Así como ser madre, otro de mis sueños fue siempre casarme. Pero era una influencia super heavy de mi familia que me inculcó eso, hasta que no hay que tener relaciones previo al matrimonio.

El matrimonio siempre ha sido algo importante, por mi lado católico, la base mas importante de todo.

Cuando le tuve al mateo yo si era cuando nos casamos, y era porque estaba siendo presionada por mis papás, la sociedad, porque tienes un niño, un novio y bueno, cuando se casan y para cuando el departamento y así. Ya tuve al hijo en desorden y decía bueno ya nada pero ahora al menos me tengo que casar para seguir el orden. Entonces si, era mucha presión porque pensaba en que ya hice algo mal entonces que no podía seguir haciendo las cosas mal, pero no porque yo pensara que estaba mal sino por la presión de los demás de hacerme sentir que estaba haciendo mal las cosas. Mi papá los primeros meses presionaba full para que nos casemos, nos prohibió que él venga a dormir o que yo vaya porque no estábamos casados, entonces si era una presión constante.

Luego, cuando mi novio me habló sobre no ceder al matrimonio por presión, yo me di cuenta, porque a mi no me molestaba no estar casada. Luego de eso, me di cuenta que tenía cosas más importantes, metas que cumplir y aunque sabemos que nos queremos casar no es algo con fecha, y ya con el tiempo me dio igual el tema de matrimonio.

Hace un año, nos comprometimos, pero la pandemia no permitió hacer la boda y esperamos luego de que pase todo se pueda.

#### Mensaje:

Yo siempre he querido decirle a alguien que no hay un orden y no hay un desorden, no solo para ser mamá, sino para estudiar, graduarte, trabajar. Es la sociedad la que te hace pensar que hay un orden para conseguir las cosas más fáciles, pero no es así. Si yo no fuera mamá, igual estuviera trabajando, igual fuera estudiante, igual fuera enferma, y la

vida fuera igual de difícil. No hay un tipo de orden y no hay por qué seguirlo solo porque así te lo dicen. Literal cuando dejes de escuchar a la gente, porque tienen mucho que decir y nunca van a dejar del opinar, ni cuando hagas bien las cosas. Entonces, cuando dejas de escuchar eso, y escuchas a la gente que ama y que te ama, te das cuenta que hay más que solo seguir un orden establecido, puedes hacerlo, puedes seguir y lucharlo, no importa lo que tenga o lo que no tengas, no importa el orden en que quieres hacerlo, si lo quieres hacer lo vas a lograr

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Isabella	21	19 años	Trabaja	Secundaria	1

#### Mujer:

“Me gusta tener mis metas super claras. En un principio quedarme con la bebe, luego trabajar y ahora es retomar mis estudios y hago lo posible por cumplir esas metas.

#### Presiones sociales:

“Siento que antes, cuando era más chiquita se sentía más- pero cuando crecemos afortunadamente esas cosas nos dejan de importar. Pero si, como toda mujer en aspecto físico, si estás arreglada, cumplir con los parámetros del feminidad, ser bonita, pero la verdad hoy eso me tiene sin cuidado. Es la sociedad la que nos pone estas presiones pero somos nosotras las que decidimos hacerle caso o no.

#### Embarazo:

“Es una pregunta que me han hecho mil veces pero que cada vez olvido más.”

18 años.

Casi me muero, mi primer pensamiento fue que me van a matar. Pero nunca la vi como algo malo, solo inesperado y algo tal vez para lo que no estaba preparada.

Mi novio siempre estuvo súper feliz con la noticia y su paternidad, yo era la preocupada y nerviosa.

Era raro, me preocupaba un montón lo que diría la gente. Porque uno siempre escucha como ay esta man metió la pata, es super chiquita, cómo va a ser mamá.

Yo me acuerdo que cuando salía a un centro comercial o algo, las viejitas me quedaban viendo así como que horror. Son cosas que entonces se volvían super grandes e influyen full pero hoy miro atrás y me río porque va mucho más allá de lo que la gente piensa.

Con mi mamá fue complicado, porque tus papás desde que nacen se imaginan como va a ser tu vida y planean muchas cosas y no se imaginan que algo va a pasar y cambiar todos esos planes. Ella pensó que se me acabó la vida, que no iba a vivir mi juventud, que no iba a estudiar o trabajar, pero creo que fue también porque ella también fue madre joven y no quería que pase por lo que ella pasó.

Yo no conté a mucha gente, como a 3 personas, y luego el chisme se regó.

#### Proceso:

“La gente te respeta un montón cuando estas embarazada

Me ponía ropa ancha para disimular, porque sobretodo en lugares como la universidad, o lugares de jóvenes la gente murmuraba. pero poco a poco me empodere de mi embarazo, porque yo estaba feliz. Las voces alrededor un poco te ciegan a veces, pero en ese momento donde ya ni la ropa floja te puede esconder tus miedo literalmente yo estaba orgullosa y emocionada por ser mamá. Aparte de que tenía una situación buena, con mi familia y mi pareja y bueno poco a poco me dejó de importar y yo me sentí mejor conmigo

#### Meter la pata:

“Siento que es algo full antiguo. Algo que le escuchas decir a las abuelitas. Yo dije porque es algo que me dicen mucho. Si siento que meti la pata porque no fue planeada, pero dentro del todo, estoy tranquila en una relación estable, y a la final entonces no metí la pata, pero es más la presión y esa idea de que hay un orden y si no sigues ese orden entonces metes la pata, rompes con esos pasos que tienen para ti- y mas si eres mujer- entonces ya la fregaste.

#### Nacimiento:

“ Un momento mágico, yo nací con ella, una nueva Isabela

#### Postparto:

“ Yo me quedé sola porque mi novio ya empezaba la universidad y mis papis trabajaban. Fue duro, porque aparte de ser mamá primeriza, me estaba recuperando de una operación fuerte y la impotencia de que tenía mil cosas que hacer y no podía hacer algo tan simple como agacharme

Victor siempre fue muy responsable al ejercer su paternidad

Habían días que me sentía súper sola

Mi novio a la final, como que no cambió mucho su vida, su cuerpo, iba a clases, se veía con sus amigos en la universidad, y yo nada que ver, toda flácida, me desconecté de mis amigas, sobretodo de la universidad porque me daba nostalgia que me cuenten las cosas, y mis amigas igual salían y yo ya sabía que esa no era mi vida entonces me distancié.

Cambio de planes personales:

“Ahora que ella esta mas grande, ya me estoy enfocando mas en mi.

En mi primer año del maternidad yo no era amiga, no era mujer, no era nada, solo era mamá

Es super importante marcar los límites y darte tu tiempo, porque se piensa que cuando una es mamá es tu responsabilidad estar al 100 y nadie toma en cuenta tu tiempo y el estar bien contigo misma.

No porque me haya salido de orden establecido- colegio, U, matrimonio, hijos- quiere decir que no vaya a hacer esto. Lo voy a hacer cuando yo quiera

Relación con hijo, propósito:

“Vino a salvarme la vida, nunca he sabido cual es mi camino, y ella llegó y me llenó mucho. Siento que soy muy buena mamá.

Relación con pareja:

“Nos unió muchísimo. Es muy difícil, tener un hijo es cuando empieza el reto. El ser atento, el ser responsable, ejercer tu rol de padre y novio es súper importante. Pero siempre intentamos dar lo mejor”

Matrimonio:

“Es la última de mis prioridades. Mi papá ejerció mucha presión en eso, siempre nos decía que ya cuando nos casábamos. Pero, yo siempre quise casarme porque yo quería no porque me quedé embarazada. Siento que el matrimonio es muy independiente, es un compromiso, y yo lo quiero hacer cuando sienta que es el momento.

“Cambiaría no cerrarme a que me ayude, yo tenía este pensamiento de que nadie lo va a hacer como su mamá y yo quería hacer todo. Luego obviamente lloraba porque no tenía tiempo para nada y estaba super cansada.

Maternidad identidad:

“Hago mucho mejor esto de ser mamá que ser mujer”. “Me gusta que ella tenga su independencia y yo la mía”

Reto más grande:

“Criar a una persona buena, honesta, responsable, valiente, que se preocupe por los demás.”

Reacción 5 años después:

“ Igual creo que hubiera sido juzgada como joven bajo lo que quiere la sociedad, pero hubiera sido más fresco. Siento que tambien depende mucho del tu situación. SI tienes

una pareja estable, que trabaja, le gusta a tus padres como que no se hacen tanto lío porque te ven en una buena situación. Pero la sociedad nunca va a estar conforme.

Mensaje: Algo que me encantaría que todo el mundo practique es el vive y deja vivir- si algo te causa felicidad que no importe lo que digan y tampoco que opines de la vida del resto. Hablando de lo social, yo estaba feliz y no pude estar feliz y disfrutar de eso por lo que decía la gente.

También el sentir que no estás lista para ser mamá no depende de tu edad, nunca vas a estar lista. Ya depende de ti hacerlo y hacerlo bien. Nunca me voy a olvidar de esto que me decía del guagua criando guagua y nada que ver de verdad he hecho un gran trabajo y siento que lo hubiera hecho igual a los 25, a los 30.

<b>NOMBRE</b>	<b>EDAD</b>	<b>EMBARAZO</b>	<b>ACTIVIDAD</b>	<b>EDUCACIÓN</b>	<b>HIJOS/AS</b>
Karol	23	19 años	Estudiante	Universitaria	1

Tenia 20 años cuando se enteró.

“Hay semestres que paso y el siguiente me jalo, ser madre y estudiar en mi caso si es un desastre”

“Un profesor de la universidad, Patricio, me siempre me hacía quedarme hasta las 9 de la noche en revisión de taller. Cuando yo le decía que ya me tenía que ir el me decía: no es mi problema tu veras, para eso existen las guarderías y tus papás alcahuetas que te acolitaron a estar en estas”

“Cuando yo le dije que estaba embarazada el perdió la cabeza. Estuvimos 5 años juntos, pero en ese momento que me pidió que abortara es un resentimiento que tengo hasta ahora... luego de eso el se refugió en el alcohol y hasta estuvo preso dos meses por manejar ebrio, el se descontroló mucho”

El tiempo que él estuvo preso fue justo durante el embarazo “Los meses que el estuvo preso yo vomitaba todo el día, había días que ni salía de la casa mi depresión durante el embarazo fue super fuerte.” “Las amigas de mi novio a parte me hacían la vida imposible, me dejaban notas de gatos muertos en mi carro y así... ni siquiera sé por qué”

Hasta los 6 meses de embarazo fue a la universidad. Intentó ocultar hasta el último su embarazo con oversized hoodies y bufandas, no quería que nadie se entere porque no sentía que era lo suficientemente fuerte de hacer frente en caso de que alguien le quede viendo mal o le diga algo al respecto. Karol mas adelante menciona que se arrepiente de haber dejado que la presión social le haya hecho ocultar su embarazo y disfrutar de él.

Cuando su barriga ya no se pudo ocultar más, tuvo que tomar clases de colegio general en línea y se salió de todas sus clases de arquitectura.

Para Karol y su familia dejar de estudiar nunca fue una opción. Una de las cosas que más le ha afectado es el trato que ha tenido de muchos profesores que de cierta manera la discrimina. Dice que estos le han hecho odiar la carrera que antes amaba.

“Mi abuela siempre me decía que me voy a arruinar la vida. Nunca respeto mi decisión. Ella se enteró de mi embarazo porque fueron a Miami con mis hermanas y ellas me compraron cosas para mi y el bebe y bueno ya se dio cuenta... cuando llegaron a Quito ella tiró toda la ropa de bebé a la chimenea y me dijo que yo debería abortar, y no solo por mi edad, sino porque mi novio es del valle de los chillos y para ella ser del valle es ser un cholo y también le importaba full el qué dirán las amigas entonces a mi abuela le chocó un montón y ella fue quizás la que más me discriminó durante el embarazo, me obligaba a salir con esta ropa de talla XL para que la gente no me vea ... Además, me parece super hipócrita que me reclame por mi edad cuando ella le tuvo a mi papa literalmente a la misma edad.”

“De toda la depresión que tuve en el embarazo di a luz y literal salió el sol”

Cuando dio a luz- “Me cansé de estar debajo de una piedrita, de tener que esconder. Si me decían en el centro comercial así como que es tu hermano y cosas así yo respondía super a la defensiva y decía no, es mi hijo y?”

En cuanto a sus planes a futuro- “Si la verdad cambió todo totalmente. Ahorita ya debería haberme graduado, me iba a ir a hacer un máster en Alemania con mi novio. La verdad si nos cambió a los dos los planes. Si hay días en los que pienso Rayos, además de que con la pandemia no se puede hacer muchas cosas. Yo sabía irme todos los veranos a Europa, por ejemplo, y ahora no puedo solo agarrar y decir me voy a algún lado porque tengo que ver el bebe, los horarios y los doctores y así. Yo soy super aventurera, antes no planeaba nada, solo decía quiero irme a Guayaquil y me iba y mi vida era así y bueno ahora el me hizo poner los pies en la tierra porque ahora tengo que planificar todo. Ese ha sido uno de mis mayores problemas.”

“Yo tengo que cuidarle, arreglar la casa, hacer de comer, y sé que de 11 hasta las 2:30 de la tarde no puedo hacer nada porque me tengo que enfocar en el 100% y a las 2 tiene que ya estar dormido porque yo ya empiezo mis clases de taller y bueno el único momento que tengo para hacer mis deberes es la madrugada. Igual cuando el gordo se levanta se me para por todo lado, sabe que si tengo los lentes es que no le voy a poner atención y es

un relajo porque se muere por jugar y así es un relajo... eso si recomendaría a todo el mundo, primero acabar sus carreras porque en serio es super duro. ”

Actualmente tiene una psicóloga con la que trabaja el volver a tener amor por sus clases y darle la atención necesaria también a ese ámbito de su vida.

Cuando se le preguntó sobre el matrimonio ella dijo que si se casaría pero que es difícil porque su novio debe irse al menos un año fuera ya que estudia veterinaria. A raíz de esto surgió la duda sobre por que el si puede ir y buscar sus sueños mientras es papá y ella no. “Me choca un montón. Yo también me quiero ir, pero solo no puedo. Todos lo planes del máster ahora me toca ver a distancia. Me choca que él va a llegar profesionalmente mucho más alto que yo porque él tiene esa libertad, pero también veo el otro punto y sé que el no solo lo hace por el sino también por su hijo y los tres”

“Siento que la edad a lo que lo tuve fue ideal, porque siento que son mis mejores años y los puedo disfrutar con él, y no como los papás que ya están muy cansados y les dicen que jueguen solos y así”

“Odiaba sentir que no me dejaban ser mamá. Por eso me mudé sola. No podía hacer nada por mi hijo, todo me querían dar haciendo- darle de comer, los pañales- y mi hijo en un momento dejó de verme así, porque solo era como hola y ya. Mi familia aun no logra verme al 100% como que ya soy mamá”

Para Karol las presiones se dan incluso entre mamás “La maternidad se vuelve competitiva, que mi hijo dejó el pañal y te responden el mío ya dejó hace 2 semanas y así”

El mensaje que le gustaría dejar a Karol es la empatía. Que la gente deje de juzgar la vida de los demás sin saber por lo que están pasando ya que a raíz de esto se crean estas presiones sociales que han hecho que incluso una de sus amigas este con el padre de su hijo, al que no ama, solo por presión social y el que dirán. “En vez de quedarte viendo mal a la mamá en problemas que se le cae la pañalera, está en el teléfono, con el bebé y el coche ayudarle, no es tan difícil dejar de juzgar y más bien ayudar.”

NOMBRE	EDAD	EMBARAZO	ACTIVIDAD	EDUCACIÓN	HIJOS/AS
Nathalia	21	19 años	Emprendedora	Secundaria	1

#### Mujer:

Fuerte, soñadora. A mis 21 años he pasado muchas cosas tristes y me he convertido en una mujer fuerte. Cuando mi hijo nació todo cambió y me volví muy soñadora, yo trabajo

por mis sueños pero también para poder darle lo mejor a mi hijo. No quise graduarme con mis compañeros, solo fui a retirar mi título y ya,

#### Presiones sociales:

Tras el segundo aborto, nunca fuí al colegio en sexto curso, solo a presentar los deberes y evitaba que la gente que me vea porque la gente empezó a tacharme de que yo perdí a mi bebé a propósito e incluso de mentirosa porque mi pareja había dicho que es mentira que yo me había quedado embarazada.

Me parecía más denso el chisme de que yo provoqué el aborto y que era mentirosa que el de estar embarazada.

#### Embarazo:

Me enteré del embarazo de mi último bebé porque los pantalones ya no me cerraban y me hice una prueba de embarazo, pero yo ya sabía, solo me hice la prueba para que él vea. Yo unos meses después me hice un eco con él, y ya escuché su corazón.

Los primeros meses no hacía nada, me cuidaba full por miedo de volver a perder el bebé y no quería ilusionarme y alegrarme. Los primeros meses los estragos fueron super fuertes. Para el 4to mes empecé a tener dolores en la parte baja y cuando le llamé al doctor me dijo que estaba en proceso del aborto. Le llamé a mi pareja y me dijo que era una mentirosa y que no me cree. Yo estaba botada de dolor y lo único que hice fue rezar y pedir que no me quite a mi hijo y me quedé dormida y al siguiente día ya no me dolía nada.

Yo iba todos los meses a un eco y mi pareja nunca me acompañó pero no me hizo falta.

#### Proceso:

De parte de mi mamá recibí ayuda económica, si no fuera por ella mi hijo no tendría ni con qué vestirse.

Por parte de mi pareja no hubo apoyo, fui a dar a luz sola- cuando ya no daba más me acerqué a su cuarto y le dije que porfavor me lleve, y el me dijo que yo era una mentirosa y que no me creía nada y que me vaya sola. Salí a las 4am sola a coger un taxi desde el sur al valle para ir al hospital y cuando llegué tenía 9 mm de dilatación, y ya iban a preparar todo. El doctor me preguntó con quién fui y yo le dije que estaba sola, y ese rato le llamaron a mi suegra y le hablaron por dejarme ir sola y pidieron que lleven mis cosas y las de bebé.

Yo gritaba de dolor pero estaba sola.

La primera persona que llegó fue mi abuelita y le dejaron entrar porque no había nadie más. No nos habíamos visto en más de un año y se puso mal de verme así y se salió.

### Discriminación:

Yo evité que la gente me vea embarazada, no quise que nadie se entere justamente por temor a que alguien me diga algo. Literalmente los 8 meses pasé todo el tiempo en la casa, y nunca subía fotos. Nadie sabía que estaba embarazada, solo mi familia, la familia de mi novio, y él tampoco le contó a nadie tal vez por vergüenza, pero todo fue full nuestro. Pero si hubiera sentido que me discriminaban así como ay otra vez embarazada o ya va a perder el bebé del nuevo o que estoy muy chiquita

Y en algún momento sí me dijeron que me fregué la vida, porque un hijo te ata a la casa. pero fueron comentarios que me dejaban pensando.

### Meter la pata:

Es algo que me dicen hasta el día de hoy- ya tuviste un hijo, ya metiste la pata, y es como que te dicen ya la cagaste. Muchas personas me dicen así, que es como ya osea ya lo hiciste y no hay vuelta atrás.

Pero la verdad mi hijo es la ambición más grande. Solo pausé el ir a la universidad pero nada más.

### Interrumpir el embarazo:

Antes de mi hijo tuve 2 abortos. En el primero me botaron de mi casa porque fue super denso en mi casa, no esperaban que yo sea mamá (17 años, aborto natural).

En la escuela, mis profesores y compañeros hablaban de mí, nunca me trataron igual y hablaban como si hubiera cometido algún tipo de pecado. Ni siquiera tenía el apoyo de mis amigas del colegio.

El siguiente aborto fue super seguido. Desde los 15 años siempre soñé con tener una familia porque yo no crecí con papá y mamá y siempre busqué una manera de sentirme en familia y fue por medio de querer ser madre con el padre de mi hijo. Yo me enteré de que estaba embarazada justo después de que él me botara porque ya tenía otra chica. Mi mamá me llevó al médico y me dieron reposo absoluto de un mes, después de eso yo desarrollé depresión porque él estaba con otra chica. Un día en el colegio empecé a sangrar y me dijeron que estaba en proceso de aborto y hasta el día de hoy tengo mucho rencor con eso y me choca mucho. Yo recuerdo que estaba en una camilla perdiendo a mi bebé y en la camilla de atrás una chica dando a luz. Siento que el personal médico no se da cuenta de esas cosas porque ya están muy acostumbrados o solo no les importa. A mis cortos 17 años, yo estaba vacía y vi el mundo de otra manera. Acudí a un psiquiatra porque yo me comportaba como una loca con mi pareja.

### Nacimiento:

5 minutos antes de todo llegó el papá de mi hijo, al segundo pujo salió mi bebé pero no lloraba, y era porque se estaba quedando sin oxígeno.

#### Postparto:

Yo pasaba sola todo el día. Mis suegros y mi pareja se iban a trabajar y volvían a las 12 de la noche y estaba triste. Mi mamá vive en España. Cuando yo tuve mi bebé yo no sabía ni cocinar, entonces un día recibí el reclamo de que me paso todo el día sin hacer nada y que por qué no lavo los platos o arreglar los cuartos. Y yo me sentí súper mal, yo no tenía dieta, ni nadie que me de el almuerzo, y yo pedía comida y habían días que ya no me alcanzaba y comía un sándwich pero eso no era suficiente. Un día mi hijo no me quería soltar cuando le estaba dando de comer, y le llamé a mi amiga y ella me dijo que era porque no tenía leche porque no comía bien y ella me enseñó a hacerme una colada para que me ayude. Ese día dije que nunca más quería que me pase eso, empecé a investigar, a intentar cocinar, al principio no salía y era chistoso porque la señora que me venía las cosas me daba instrucciones de cómo hacer la comida y me ponía en las fundas todo lo que yo necesitaba, y ella me enseñó a cocinar y me ayudó un montón.

Mi pareja fue muy grosero conmigo en el postparto, eso afectó mi autoestima hasta el día de hoy.

#### Maternidad identidad:

Los primeros días yo no asimilaba que ya era mamá y que ya no tenía a mi hijo dentro. Fue difícil, no poder verle los primeros días porque estaba en Neo. Yo los días antes había hecho una maleta como si me fuera a la guerra, incluso me compré una pijama linda para recibirle bien y a la final no tuve nada porque el papá de mi hijo nunca trajo las cosas y cuando el vino, literal me trajo ropa sucia, para pararme al baño tuve que pedirle prestadas las pantuflas a la chica de al lado.

Cuando salí al siguiente día fue como si nada, solo fueron y me dejaron en la casa y ya, como si no importara. Yo iba todos los días a verle a mi hijo, podía verle cada 3 horas pero no me permitían ni darle el pecho.

Cuando ya estuvo conmigo, yo era la mujer más feliz.

Igual, cuando salió solo me dejaron en la casa con el bebé y ya.

Yo aprendí a hacer todo sola, nadie nunca me ayudó ni me dijeron como hacerlo.

#### Maternidad día a día:

No sé por qué nunca me fui a vivir sola. Yo seguía con la idea de que yo quería una familia y no entendía que ese no era el lugar. Yo viví ahí los 10 meses de mi bebé, no fue hasta un día que el medio me llegó a arrastrar que yo tomé la decisión de irme, yo era

irreconocible, todo el tiempo estaba mal, trataba de dar lo mejor de mi pero eso nunca fue suficiente, hasta el día de hoy nunca fue suficiente para que el cambie, y me mudé con mis abuelitos que fue la casa donde yo crecí y ahí tenía todo, tenía mucho amor.

Yo me separé un año de mi pareja, al año volvimos a vivir juntos solos los 3. Y ese es como el dicho, al principio te trata bonito hasta tenerte y luego vuelve a ser la persona de antes. Eso me pasó a mí. Pero yo ya no me quedaba con la cabeza agachada. Un día por algo insignificante me alzó la mano y su papá habló con él y le dijo que se vaya de nuestra casa. Cuando vi que mi hijo se empezó a volver grosero busqué la manera de hacer algo diferente.

Me prometí nunca volver a ese infierno.

#### 5 años después:

Nunca me hubieran dicho tan chiquita y embarazada, se le acabó la vida. Al menos de parte de mi familia, hubieran dicho que era una edad aceptable. Mi familia me quedaba viendo como un bicho raro, pero si hubiera sido en 5 años, hubiera sido de parte de muchas personas de lo más lindo, ya graduada, ya con trabajo, pudiendo disfrutar.

#### ¿Vida diferente?:

Hubiera cuidado más de mí.

#### Mensaje:

Sea cual sea tu edad, nunca te sientas mal por ser mamá, ser madre es lo más lindo y nunca más vas a estar sola.

Que siempre nos valoremos como mujeres porque nadie puede hacernos sentir menos, ningún hombre puede alzarnos la mano por ningún motivo.

Que nunca sintamos vergüenza de nuestro pasado o lo que estemos pasando porque él por el hecho de ser mamá vales muchísimo.

Por ser mamás tenemos un motor que son nuestros hijos y somos suficiente para salir adelante.

<b>NOMBRE</b>	<b>EDAD</b>	<b>EMBARAZO</b>	<b>ACTIVIDAD</b>	<b>EDUCACIÓN</b>	<b>HIJOS/AS</b>
Bárbara	23	20 años	Ama de casa	Secundaria	1

#### Presiones sociales:

De lado de la familia de mi papá si he sentido mucha presión. Por ejemplo, yo jugaba futbol y ellos me decían que juegue otras cosas, o yo quería hotwheels y ellos me decían como que no mejor una barbie.

Igual con cómo me visto, yo siempre he tenido un estilo urbano no tan femenino y me acuerdo que me decían que esas botas del militar que usas y cuando habían almuerzos y yo me vestía con rosado y aretes me decían ay así deberías vestirte siempre.

También cuando estaba embarazada me preguntaban si es que si le iba a vestir a mi hija con vestidos y yo como si obvio, pensaban que le iba a vestir a mi hija con jogger camuflage o algo.

#### Embarazo:

Antes de estar con mi pareja yo nunca pensaba en bebés- fue una vez que él me dijo que quiere que sea la madre de sus hijos que yo siento ese deseo de ser madre y a partir de ahí siempre hubo ese deseo y cuando me enteré fui la más feliz.

#### Proceso:

Todos a mi alrededor reaccionaron con mucho amor.

#### Edad:

20 años- yo creo que fue una edad perfecta. Para mi cuerpo y mente fue perfecto porque tenía la energía y tengo todo por delante. En ningún momento dudé- lo único feo del embarazo fue mi pareja porque peleábamos un montón.

#### Nacimiento:

Tuve 26 horas de labor de parto, el dolor me descompensaba y yo ya me iba.

#### Hospital:

Recuerdo que mi doctor me decía “pequeña” porque me veía care chama y me trataba así de pequeña.

#### Postparto depresión:

Algo que me chocó un montón era lo de mi pareja, él siempre me decía que iba a ser el mejor papá y fueron puras palabras. Durante el postparto cuando mi gorda se levantaba en la madrugada yo me moría de dolor pero él no se levantaba ni fregando a cogerle, yo me levantaba, le daba de comer, le paseaba y él ni trabajaba ni estudiaba. Incluso llegué a pensar y cuestionarme si será normal que la mamá tenga que hacer todo y cuidarle al 100 y que el papá solo está ahí sin hacer nada y yo en serio pensaba eso. Y esto yo no le dije a nadie durante full tiempo porque pensaba que relación de pareja no hay que hablarlo con nadie porque él me decía eso, que no le cuente nadie a nada de lo que pasa entre nosotras. pero ya un día que yo hablé sobre esto con mi mamá ella me dijo que qué onda que eso no es así, yo le dije que yo pensaba que iba a ser diferente, pensé que seríamos un equipo y que cada uno iba a hacer lo que le toca 50/50, obviamente él no le puede dar teta pero puede hacer todo lo demás.

Durante una pelea me fui de esa casa mientras él se bañaba y nunca volví

Maternidad día a día:

Lo más básico que cambió fueron mis prioridades. Mis planes cambiaron pero no me frustró, vivo todo paso a paso con lo más importante que es ella. Yo no trabajo ni estudio pero aún así tengo las responsabilidades de limpiar, cocinar y a la final cuidarle a ella todo el día. Es una vida suave pero súper activa al mismo tiempo, a las 9pm recién puedo hacer algo para mí y bueno es cuestión de adaptarse y ceder a lo que es la prioridad.

Relación con hijo, propósito:

Amelia es mi mejor amiga.

Durante mi vida he sido muchas cosas. Pero hoy, sé que estoy aquí por esta niña.

Es una aventura todos los días.

Relación con pareja:

La relación es inestable.

Nosotros ya no estamos juntos, pero aún así piensa que soy su propiedad y siente que puede decidir por mí, se abusa de la confianza que le doy.

Quiero que él esté involucrado en la crianza, pero hasta cierto límite porque cuando ya le doy la confianza él se empieza a meter conmigo.

Es complicado tener una relación decente con él.

Reacción social:

Si tuve los típicos comentarios de ay estás chiquita.

Lo que sí sentí y escuché bastante fueron como me juzgaron por mi pasado diciendo ay esa man cómo va a ser mamá o que metí la pata con cualquiera y que ya sabíamos que ella se iba a quedar embarazada- el típico uy, ya se cagó la vida. Pero esto en mi círculo cercano.

Maternidad identidad:

Dedicada al 100%.

Reto más grande:

Hacer todo sola y acostumbrarse a su rutina.

Mensaje:

Sigan lo que sienten y absorban lo que a ellas les sirve. Sigan su instinto, cada mamá con su bebé es un mundo.

## **ANEXO D: Mensajes de las madres jóvenes para la sociedad**

La maternidad joven debe ser más valorada y apreciada, las mujeres entrevistadas para esta investigación son todas súper heroínas y cada una de ellas es la mejor madre que su hijo/a puede tener. Como autora de este trabajo, y como madre joven que también ha tenido que atravesar por muchas críticas sociales, he visto la necesidad de adjuntar los mensajes que todas las mujeres entrevistadas han querido brindar a la sociedad. Espero que, con estas palabras, al menos una persona, cambie su pensamiento acerca de la maternidad joven y de romper con aquello que ha sido pre-establecido socialmente:

Ariana: “Yo siempre he querido decirle a alguien que no hay un orden y no hay un desorden; no solo para ser mamá, sino para estudiar, graduarte, trabajar. Es la sociedad la que te hace pensar que hay un orden para conseguir las cosas más fáciles, pero no es así. Si yo no fuera mamá, igual estuviera trabajando, igual fuera estudiante y la vida fuera igual de difícil. No hay un tipo de orden y no hay por qué seguirlo solo porque así te lo dicen. Cuando dejes de escuchar a la gente que juzga y escuchas a la gente que te ama, te das cuenta que hay más que sólo seguir un orden establecido. Puedes hacerlo, puedes seguir y lucharlo, no importa lo que tengas o lo que no tengas, no importa el orden en que quieres hacerlo, si lo quieres hacer lo vas a lograr”.

Mikaela: “No existe la edad perfecta para tener un hijo. Tú creas las experiencias y tu futuro. Un bebé hace que cambien ciertas cosas, pero sí puedes crear tu futuro con un bebé”.

Salomé: “La vida no siempre resulta como esperamos, pero todo pasa por algo. Si tú eres mamá joven, no desesperes, somos muchas, y todas salimos delante de alguna forma. Tú puedes”.

Maite: “No esperen todas esas metas que la sociedad busca antes de cumplir algo, porque puedes hacer todo esto con tu pareja o con un hijo. No tengan miedo a ser mamás. Ahora, muchos piensan que es un error, y pues, no es un error. Si ocupa mucho tiempo, pero el sentimiento de ser mamá sustituye todo. Si una mujer sintiera lo que es ser mamá no necesitaría nada más”.

Camila: “La gente siempre va a tener algo que decir sobre cualquier tema, pero no nos debe importar. Nadie más sabe la felicidad que representa tener un bebé y el amor que eso significa. Atesoremos esos momentos que son solo nuestros; nadie más va a entender”.

Isabella: “Algo que me encantaría que todo el mundo practique es el vive y deja vivir. Si algo te causa felicidad, que no importe lo que digan y tampoco opines de la vida del resto. También el sentir que no estás lista para ser mamá no depende de tu edad; nunca vas a estar lista. Ya depende de ti hacerlo y hacerlo bien”.

Carolina: “Muchas veces escuchamos que la mujer no está completa hasta ser mamá, pero creo que en mi caso sí me siento mucho mas completa. Mi bebé es lo que me faltaba que no sabia que me faltaba.”

Belén: “Debemos mejorar muchísimo la educación sexual porque no es fácil. También debemos dejar de lado los estigmas y lo que se espera; y comenzar a ayudarnos más entre nosotras”.

Doménica: “Ser mamá es durísimo, pero el amor mueve montañas. Me gustaría decir que debemos comenzar a ignorar, de verdad, todos esos prejuicios y críticas. Las mamás somos increíbles y nada puede detenernos porque el amor por nuestros hijos siempre va a ser más grande que cualquier orden que la sociedad nos imponga”.

Bárbara: “Hagan lo que sienten y sigan su instinto, cada mamá con su bebé es un mundo”.

Nathalia: “Sea cual sea tu edad, nunca te sientas mal por ser mamá, ser madre es lo más lindo y nunca más vas a estar sola. Que siempre nos valoremos como mujeres porque nadie puede hacernos sentir menos, ningún hombre puede alzarnos la mano por ningún motivo. Que nunca sintamos vergüenza de nuestro pasado o lo que estemos pasando porque él por el hecho de ser mamá vales muchísimo. Por ser mamás tenemos un motor que son nuestros hijos y somos suficiente para salir adelante”.

Karol: “Que la gente deje de juzgar la vida de los demás sin saber por lo que están pasando ya que a raíz de esto se crean estas presiones sociales. En vez de quedarte viendo mal a la mamá en problemas que se le cae la pañalera, está en el teléfono, con el bebé y el coche ayúdale. No es tan difícil dejar de juzgar y más bien ayudar.”